9/2

Figueroa (1857 - 1909)
Basadre 6758

otra:
Problema fronteras del norte.
Basadre 7256, 12452.

ojo: Contarie "el Atacameño".

ATACAMA

EN LA

GUERRA DEL PACÍFICO

ATACAMA

EN LA

GUERRA DEL PACÍFICO

(REMINISCENCIAS HISTÓRICAS)

POR

PEDRO PABLO FIGUEROA

Socio corresponsal del *Instituto Jeográfico Arjentino* de Buenos Aires i miembro honorario del *Círculo Literario Benjamin Vicuña Mackenna*, de Santiago; la *Sociedad Literaria José Antonio Soffia*, de San Felipe i la *Sociedad Literaria el Pensamiento*, de Yumbel.

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA COLON
DE TORNERO Y DONOSO, AHUMADA 34-H

1888

INSTITUTO RIVA-AGÜERO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA DEL PERU
BIBLIOTECA
DONATIVO
HÉCTOR LÓPEZ MARTÍNEZ

Dedicatoria

Al señor

Don Juan Eduardo Mackenna

Este modesto libro histórico tiene por objeto rememorar las virtudes cívicas que han caracterizado siempre a uno de los pueblos mas laboriosos de la República.

Atacama ha sido en todas las épocas de nuestra vida política, un centro activo de progreso jeneral en donde ha brillado con vivido fulgor el patriotismo, en medio de las manifestaciones de las industrias que han dado gloria i riquezas al pais.

Iguales títulos de honor enaltecen en Vd., señor, su nombre, su vida i su historia, porque en las funciones públicas que ha desempeñado i en las empresas benéficas que ha acometido, ha probado su amor a la libertad, al trabajo, al bienestar del pueblo i a la felicidad i prez de las instituciones que rijen los destinos de la patria.

Cuando ha sido representante en el Congreso; director de la opinion en los comicios; fomentador de las fuentes de produccion del territorio, ha tenido por única ambicion el anhelo vivísimo de su alma de servir a sus conciudadanos.

Sosteniendo los fueros del vencedor del Perú en la campaña eleccionaria de 1880 i 1881; reclamando justiciero homenaje en el parlamento en honor de la santa memoria del héroe-mártir de Iquique; impulsando la minería en Tarapacá; protejiendo la agricultura en los valles centrales del país i luchando por las libertades públicas en Valparaíso, i donde quiera que lo ha llamado el cumplimiento del deber, ha merecido la gratitud popular por su valor cívico i su humanitaria filantropía.

Ha correspondido con sus levantados rasgos de carácter i patriotismo, el afecto que le profesan los hombres de lealtad i de justicia.

Por eso i encontrando en su vida homojeneidad de acciones con los hechos de la historia de la provincia que ensalzo en estas pájinas, me permito consagrar este trabajo a su nombre, como un testimonio de respeto por sus nobles prendas de político, de servidor público, de industrial i fi-

lántropo, cualidades que se traducen en virtudes cívicas, principios o ideales democráticos.

Dígnese recibirlo con las consideraciones mas deferentes de su Afmo. S. S. i amigo.

Pedro Pablo Figueroa

Santiago de Chile, a 15 de Julio de 1888.

DOS CARTAS

Los documentos que trascribimos a continuacion, dan una idea de los propósitos que han inspirado este trabajo.

En ellos se refleja como en un terso cristal, la imájen fiel del pensamiento que ha dictado sus capítulos:

Chañarcillo, Setiembre 18 de 1881.

Señor don Lindor Arenas Fraga,
Juan Godoi.

Mi estimado señor i amigo:

Habiendo tenido conocimiento de que usted posee los ejemplares orijinales del periódico manuscrito que escribieron en el campamento de Pocollai los sarjentos i cabos del batallon Atacama, i deseando contribuir de alguna manera a la glorificacion de esos bizarros defensores de la patria, propongo a usted publicar esas hojas que inspiró el patriotismo en el desierto, en un opúsculo histórico que estoi preparando en las horas que me dejan libres mis tareas mineras.

El folleto en que compilaré los artículos i las poesías que ese periódico contiene, será un pequeño monumento consagrado a la memoria de esa lejion de héroes que asombró al mundo con sus proezas de valor.

La luz de Guttenberg debe confundirse con la de la historia sobre el cuadro de patriotismo i de abnegacion que esos soldados invencibles dibujaron con sus bayonetas empapadas en sangre en los campos de batalla.

Así ofreceremos a las jeneraciones un ejemplo digno de imitacion en esas pájinas memorables, concebidas bajo la tienda del vivac i redactadas sobre la mochila de guerra.

Si usted se digna acceder a mi solicitud, hará un servicio a la crónica del drama del Pacífico que en el curso de cinco años conmovió con sus episodios a la América.

Queda de usted afectísimo i seguro servidor i amigo,

PEDRO PABLO FIGUEROA.

Mina Santa Rosa (1).

Señor don Pedro Pablo Figueroa,
Presente.

Mui distinguido señor i amigo:

Tengo el gusto de acusar a usted recibo de su amable carta de ayer, acompañando los manuscritos que me pide.

Desde que regresé de la campaña, he conservado como una reliquia ese grato recuerdo de las veladas del campamento.

Son breves apuntes de algunos jóvenes animosos que en los momentos que les concedia la ordenanza i el cumplimiento del deber, daban forma en el papel a las ideas que les sujeria el anhelo de ir adelante en la contienda.

Muchas de esas intelijencias fueron tronchadas en flor por las balas enemigas i las que salvaron de la lucha sirven aun al pais en las diversas esferas de la actividad jeneral.

Opino que esos documentos no deben quedar olvidados, pues aunque humildes son bien honrosos para nuestro ejército.

Utilícelos usted en su libro i hará un servicio a la historia nacional.

---

(1) En esa época vivíamos dedicados a las faenas industriales.

Me es satisfactorio concederle mi autorizacion para que los publique, como depositario de esos queridos papeles que he llevado prendidos en mi casaca durante la espedicion a Lima (1).

Disponga de los servicios de su seguro servidor i amigo,

LINDOR ARENAS FRAGA.

Juan Godoi (2), Setiembre 19 de 1881.

(1) Al recibir tan preciosos tesoros del patriotismo i la cultura de los soldados de nuestro pueblo, los hicimos copiar i los remitimos al señor Benjamin Vicuña Mackenna, que solo poseia el primer número. Con este motivo escribió el ilustre publicista un artículo que publicó en *El Veintiuno de Mayo* de Iquique, en Julio de 1881, con el título de *Los Sarjentos del Atacama en Pocollai*.

(2) Juan Godoi se llama la placilla del mineral de Chañarcillo. La primera placilla, que estuvo situada cerca de la mina *Descubridora*, fué destruida por un incendio a los pocos años de su fundacion.

INTRODUCCION

Animados por la justa admiracion que en todos los corazones chilenos hizo sentir con sus hazañas el glorioso grupo de lejionarios que recibieron el tildado imborrable de «los invencibles Atacamas», ejecutadas durante la guerra del Pacífico, nos hemos impuesto el grato deber de publicar en este libro (que relata la participacion que tuvo Atacama en el conflicto internacional del norte), los cuatro ejemplares de *El Atacameño*, periódico manuscrito que las clases de ese cuerpo militar escribieron en los ratos de reposo que en el campamento les dejaba la disciplina.

Los artículos, poesías i demas trabajos intelectuales que se rejistran en cada uno de los números del citado periódico, no son obras literarias perfectas; sus autores eran jóvenes aficionados al cultivo del arte de las letras, lo mismo que se habian hecho soldados en un momento de amor patrio; pero tienen el mérito de haber sido concebidos i redactados en el campo del combate, bajo la tienda de campaña, con el fusil al brazo, a la sombra de la bandera nacional, ántes de una batalla o despues de la victoria.

La historia de las contiendas universales no ofrece casos semejantes.

Solo a los guerreros de la República cupo ese honor.

Dando ejemplos de moralidad i cultura fundaron publicaciones (1) i sociedades de instruccion para hacer trabajar el espíritu despues de haber fatigado la materia en los azares de la lucha.

Alejandro, César i Napoleon,—esos tres capitanes de las mas poderosas lejiones del orbe, que pudieron disponer un dia de los destinos de la humanidad con su jenio i su espada,—llevaban siempre a las batallas, en su estado mayor, sabios, injenieros, historiadores, periodistas, poetas i pintores rentados para que describieran sus proezas, cantaran sus victorias, hicieran cuadros de sus actos de valor i de heroismo; pero nuestros jefes, los ilustres militares que guiaron a los soldados del pais por el sendero de la gloria, no necesitaron jamas ir en busca de esos servidores porque ellos surjian espontáneos como las flores de los fértiles valles que riegan los rios de los Andes, de las filas del ejército para hacer con sus obras mas meritoria la empresa que acometian con corazon entero i alma altiva.

Este libro será un monumento en miniatura por su forma,—pero jigantesco por su espíritu,—que servirá de modelo a la juventud futura para que inspire en él sus reflexiones siempre que se trate de sacrificar la vida i las afecciones en aras de la patria.

Ojalá que pueda servir de estímulo i de esperanza a los jóvenes escritores que han conquistado un timbre de gloria en las lides de la guerra i de las letras, este humilde tributo de gratitud que dedicamos a los que rindieron su cara existencia en las batallas con la pluma, la espada i la lira empuñadas en la mano vigorosa con que sostenian la bandera de la patria.

No será, sin duda, digno de sus hechos este homenaje; pero es la espresion sincera i patriótica del entusiasmo que despertaron en las almas chilenas las acciones de los hijos de la provincia de Atacama que fueron a los combates a cumplir con honor la santa mision que a su valor se confiara.

Para los que manejan la pluma o la espada,—esos dos instrumentos poderosos de acero que sirven de palancas al progreso,—este libro será una preciosa reliquia que procurarán conservar como un tesoro, porque en sus capítulos revive el recuerdo de los que honraron ambas armas en defensa de la integridad territorial i del buen nombre del suelo que les sirvió de cuna.

Es un libro humilde, pero de un alto significado cívico, porque es una corona de gloria literaria i militar para la nacion.

(1) Al tomar posesion el ejército de Chile de Iquique, apareció el diario *La Voz Chilena* i en Lima *La Situacion*, intérpretes de sus soldados.

Sin pretensiones de ningun jénero lo lanzamos a la publicidad; solo pedimos induljencia para nuestra labor i aplausos para los nobles injenios que contribuyeron a formarlo.

Nos consideraremos venturosos si logramos enjugar algunas lágrimas con sus pájinas.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

Santiago de Chile, a 15 de Julio de 1888.

FILIACION HISTÓRICA DE ATACAMA

(Estudio Preliminar)

I.

La historia se modela sobre las acciones humanas ha dicho con positiva evidencia i profunda filosofía un publicista americano, al observar la formacion sucesiva de esa cadena que los hechos eslabonan año por año, época por época, siglo por siglo en los anales de los pueblos.

Esta verdad se impone por si misma al criterio universal, siempre que se analiza con espíritu sereno el desarrollo contínuo de las facultades jenerales del hombre en la sociedad.

Desde el remoto oríjen de las colectidades laboriosas, se puede constatar esta opinion fundamental del raciocinio que sirve de base a la investigacion en el estudio de los tiempos i los sucesos del globo, consultando a la naturaleza que ha sido la primera fuerza creadora de la historia.

Cuando no existia el arte de la conservacion de los acontecimientos por el recuerdo, que la escritura ha perfeccionado i la imprenta difundido, la creacion se encargó de servir de archivera para que las jeneraciones pudieran leer el pasado de la humanidad en los restos que guardaba de su cultura.

Las ciencias esperimentales, entre las que se cuenta en primer lugar la jeolojía, la cual, como la sociolojía i la fisolofía, es hermana de la historia, han reconstituido la memoria de las edades que surjieron i se disiparon en el seno de la eternidad en el período embrionario de la civilizacion del mundo.

Ella ha revelado los misterios de la formacion del planeta por medio del exámen minucioso de las capas superpuestas de la corteza terrestre, en las que ha descubierto los restos inanimados de séres i de pueblos que no tuvieron los medios, comunes hoi, de la perpetuidad de sus obras.

Ha sido así como la verdad se ha abierto camino a traves del tiempo i del espacio, para iluminar con su luz la conciencia humana.

Parece que los destinos futuros de la humanidad se manifestaron desde el primer instante en que las criaturas se comunicaron por la palabra, se confundieron en la idea de la unidad por el amor i se refujiaron en el trabajo para conjurar los peligros que el incierto porvenir les reservaba.

No de otra manera se esplican las demostraciones de su existencia que se conservan en la creacion, por los cuales se ha formado el concepto cabal de su labor en la mañana de su desarrollo.

Las rocas graníticas que le sirvieron de cuna en la primera aurora de de su vida, han trasmitido hasta nuestros dias las huellas de su peregrinaje.

I cuando esto no ha sido suficiente para establecer el principio de su modo de ser, han bastado los objetos de su uso i de su elaboracion para formar cxacta doctrina de sus hábitos i costumbres.

Las ruinas mismas de sus habitaciones, han servido para uniformar los pareceres ha que han dado lugar para la constitucion de la historia.

II.

Esta ha sido la manera de apreciar los hechos que han servido para formar la historia de los pueblos primitivos i la lei moral a que sometieron su criterio los historiadores que trazaron el cuadro de la primera edad de la América i del orbe.

Los primeros pobladores del continente no dejaron otros rastros de su existencia que los que han quedado grabados en los sitios que frecuentaron.

Las tríbus que fundaron el pueblo de Copayapu, que debió ser como al presente la capital de Atacama, solo han dejado vestijios mui poco descifrables de su primera edad.

De su oríjen nada se sabe, pues el inca Garcilaso de la Vega, que historió en sus *Comentarios Reales* el reinado de los con-

quistadores de este territorio, desde 1425, no da otra idea que la que le sujiere el estado en que lo encontraron los guerreros de Yupanqui.

Los pueblos, que hablaban idioma aimará, de oríjen guaraní, provenian de una antigua i poderosa nacion que desde las márjenes del Plata se habia esparcido hasta los Andes por el vasto plano de las pampas que en la actualidad llevan en la jeografía i en la historia el nombre de territorio arjentino, el cual ha trasformado la civilizacion en la opulenta República Arjentina.

Esas tríbus aboríjenes del Plata, formaron el imperio de Tucma (1) que en el siglo XIV se sometieron voluntariamente al soberano del Perú, Viracocha, cuando éste acometió la conquista de Charcas; pero sin lograr estenderse de este lado de la majestuosa cordillera de los Andes que ha sido un baluarte eterno entre los pueblos de este i de aquel lado de esa inmensa mole de granito.

Los naturales de Tucma informaron a Viracocha, octavo monarca del imperio de los Incas, de la existencia de una comarca que se estendia de este lado de los Andes, la cual conocian por la tradicion de sus antepasados. Llamaban Chilli, país de *nieve*, a este territorio, por los perpétuos hielos que coronaban la cumbre de la cordillera que los separaba de su pais.

Las nieves hicieron creer a Viracocha que este pueblo no ofreceria ningun incentivo a la conquista de sus soldados i lo relegó al olvido de las cosas indiferentes.

III.

Cupo a Yupanqui, décimo Inca de los *hijos del Sol*, llamado por sus contemporáneos *el piadoso*, la honra de la conquista de Chilli.

Fueron sus lejiones las que labraron en el desierto de Atacama el famoso *Camino del Inca* (2), célebre en la historia i en los anales de la minería nacional, por donde hicieron las escursiones que los comunicaron con los pueblos de este territorio.

(1) Tucuman.

(2) El camino del Inca es un sendero que partiendo del Cuzco, cruza el desierto de Atacama i remata en Copiapó. Desde esta ciudad se divisa, al pié de la sierra de Chanchoquin, esa faja blanca que ha servido de guia a los conquistadores del desierto que han ido a arrancar a sus entrañas de arena i roca sus ocultos tesoros.

Yupanqui fué un monarca glorioso que adelantó a su pueblo, dilató sus dominios, enriqueció su cultura e hizo progresar todas las instituciones de su patria.

Desde su palacio de oro del Cuzco, dictaba leyes que iban a beneficiar a sus súbditos con ventajas para su vida, su progreso i su bienestar. A su activo afan de desarrollo se debió que el imperio que gobernaba, disfrutara de los adelantos de una civilizacion superior a su tiempo. Organizó escuelas para la enseñanza del idioma quichua, lengua propia de sus vasallos; la policía de seguridad i tribunales de justicia: hizo construir vias de comunicacion i fomentó la agricultura i la minería (1).

La histórica fortaleza del Cuzco, que ha sido considerada como uno de los monumentos de la civilizacion incásica, fué construida bajo su mandato i bajo su direccion, con trozos de piedras enormes que se cantearon con arte prolijo i se colocaron con esfuerzo sobrehumano i armónica similitud en sus muros que han desafiado a los siglos i a las catástrofes del globo.

El raro ejemplo de su saber i buen tino como gobernante, hace presumir en él un talento vastísimo i una cultura poco comun en su tiempo.

La cronolojía, que se ha cultivado despues solo por la iniciativa individual de los escritores afectos a sus investigaciones, fué implantada en sus establecimientos de educacion como cátedra obligatoria.

Estos hechos rememoran la época del ilustre rei Pericles de la Grecia i trasportan el espíritu a pueblos i civilizaciones antiguas que han dado la norma del progreso a las nacionalidades modernas. No obstante el siglo en que vivió Yupanqui, la cultura incásica no era del todo reducida en América; i contribuye a reforzar este pensamiento el hecho del desarrollo de las artes en Méjico en el período de Moteczuma, el cual hace confirmar el progreso que señalamos en el Cuzco.

IV.

Antes de proceder Yupanqui al sometimiento de las tríbus del pueblo de Chilli, envió esploradores al territorio para que le dieran a conocer las condiciones del terreno, las ventajas del clima i los frutos de su produccion.

(1) El oro era el metal precioso de los Incas.

Obtenidos estos datos, mandó al jeneral Cinchiruca, príncipe de la familia real, a cargo de un ejército de diez mil hombres a conquistar este territorio miéntras él permanecia en Atacamac.

La espedicion atravesó el desierto, marchando por la rejion contigua a la cordillera, i fué a caer al valle de Copayapu.

Los habitantes de este pueblo, que debia ser numeroso i esforzado, resistieron a la invasion, obligando con su enerjía a Cinchiruca a pedir auxilio a Yupanqui.

El monarca destacó de sus ejércitos diez mil soldados mas i con ellos tomó posesion del valle de Copayapu.

Sometió el pueblo a sus leyes i le impuso un tributo anual en oro (1).

V.

Semejante a los antiguos pueblos del Asia, Copayapu estaba asentado en las faldas de la alta montaña que ha dado márjen a tantos i provechosos estudios científicos a los jeólogos en el curso de los años que han sucedido a aquéllos tiempos.

Los restos que quedan aun de los muros de sus caserios, prueban que los que allí habitaron eran hombres vigorosos que vivian en perpetua lucha con la naturaleza.

El historiador Sayago i el sabio Domeyko opinan que ese pueblo, que se desarrolló en medio de todas las inclemencias, debió sustentarse de la caza, lo que hace creer que no fuera un pueblo débil.

Robustece este concepto, la noble i varonil conducta que manifestó al verse agredido por los súbditos del Inca, sublevándose contra el poder que venia a avasallarlo i a privarlo del goce de su libertad.

Su indómita bravura, nunca desmentida por su raza, era peculiar en su carácter acostumbrado a las cruentas vicisitudes de su vida aventurera.

Sus fuerzas se habian desarrollado en medio de la soledad de sus vastos dominios i su amor al suelo que les servia de patria, era fortalecido por su mismo aislamiento i su jénero de subsistencia.

De aquí resulta el vigor i la cultura que ha caracterizado siempre a los habitantes de la rejion del norte, sobre todo de la

(1) Benjamin Vicuña Mackenna dice en su libro del *Oro en Chile*, que el tributo del Inca llegaba a *14 quintales de oro* al año.

activa i perseverante provincia de Atacama, la antigua Atacamac, que tuvo i tiene por metrópoli a Copayapu, la invicta ciudad de Copiapó, centro de cultura, civismo i riqueza en todos los tiempos en Chile, el primitivo Chilli.

VI.

Este valor invencible ha sido patrimonio esclusivo de nuestra raza.

La independencia i heroismo que señaló en sus oríjenes a la poblacion atacameña, fué comun a todos los hijos del territorio.

Cinchiruca, que venció por el número a los hijos de Copayapu, sometió por igual medio a los pueblos de Paitanas, Coquimpu, Conconcagua i Mapochu (Huasco, Coquimbo, Aconcagua i Mapocho); pero no alcanzó idénticos resultados de los habitantes del Mauli (Maule).

Estos, que se denominaban promaucaes, lo derrotaron, obligándolo a desalojar el pais i a regresar a su patria (1471).

Las guerras de Arauco, durante la conquista española i en el curso de la colonizacion de la República, han repetido esas hazañas de los naturales del pais.

Copayapu, que marca la primera etapa de la historia del pais, fué el pueblo jenerador del heroismo nacional.

Probó mas tarde su empeño por el adelanto, con los rápidos progresos que hizo bajo la administracion de las autoridades que le dió Yupanqui para que rijiera sus destinos.

Todavía quedan muestras de las construcciones de su edad embrionaria de civilizacion, que evidencian su enerjía para el trabajo, en cuyas piedras se encuentra grabada su historia en caractéres i jeroglíficos que aun no ha podido descifrar el injenio moderno.

En 1712 estudió esas ruinas el injeniero don Francisco de los Heros, que hasta entónces se conocian con el nombre de *Pucara del Inca*, cuyo título dice el cronista Cieza de Leon que significa *cosa fuerte*, lo que esplica en breves palabras las condiciones de la naturaleza del pueblo que las legó a las jeneraciones como ejemplo de su fuerza, de su vigor i de su laboriosidad.

Ese espíritu varonil que enalteció su advenimiento a la vida social, se debia jeneralizar con honor i gloria a todos sus descendientes para que continuaran las tradiciones de su estirpe.

Un poeta de 1802, oriundo del Alto Perú, don José Jacinto Gárate, decia en un canto destinado a ensalzar a su pueblo:

Infelice Copiapó!
Cuyo honor i justa gloria,
De nuestro Chile en la historia,
A todo el reino asombró.

Copayapu, que significa en lengua aimará *copa de oro*, fué el centro de una civilizacion que se desarrolló con ventajas para el pais, pues la industria de la esplotacion del preciado metal (el oro), llegó a constituir una de sus mas fuertes producciones de prosperidad i bienestar, aparte del incremento de sus distritos agrícolas.

La conquista española vino a acopiar en su seno mayores elementos de progreso, los cuales continuaron desarrollando su cultura hasta llegar a convertir a Copiapó i Atacama en la rejion arjentífera, mercantil i social que mas renombre debia dar a Chile.

VII.

Los primeros espedicionarios peninsulares que vinieron del Perú, en 1536 con Almagro i en 1540 con Valdivia, a Chile, por el valle de Copiapó, sufrieron los contrastes i reveces que ofrece la conquista de un pueblo celoso de sus fueros, de su honor i de su soberanía.

Constantes sublevaciones de los naturales, narradas por los cronistas Mariño de Lovera, Barros Arana i Amunátegui, marcan períodos sangrientos en la historia de la vida del pueblo de Copiapó en esos tiempos de azarosas contiendas.

Pero, convencidos los pobladores de esa rejion, llamada a mas florecientes destinos, de la esterilidad de sus esfuerzos para conseguir la libertad que tanto ambicionaban, i sobre todo de la necesidad que tenian de la paz para consagrarse a mas fructíferas tareas, se sometieron al poder colonial.

Desde 1561 el órden que reinó en esa rejion hizo progresar la agricultura, con relacion a los escasos medios de desarrollo que podian disponer en un período tan embrionario de organizacion social.

Así vivieron mas de un siglo, haciendo producir rutinariamente a la tierra los frutos que requeria su existencia, hasta la fundacion de la Villa de San Francisco de la Selva, hoi Copiapó, (Diciembre 8 de 1744), por don Francisco Cortes i Cartabio.

La fortuna minera solo empezó a sonreir a ese pueblo, que debia ser la fuente mas fecunda i abundante de la riqueza industrial del territorio, en los comienzos del siglo XVII, en que ocurrieron los hallazgos de veneros de oro en las sierras de Jesus María (1), Santo Domingo i las Animas.

Sayago dice que fué entónces cuando «llegaron mercaderes mineros a establecerse en él, construyendo trapiches para la molienda de metales, impulsando el cultivo de las tierras del valle, desarrollándose el comercio i entrando la poblacion a una nueva vida».

El cabildo, que se estableció en 1745, vino a dar mayor actividad al progresivo desenvolvimiento de ese pueblo tan altivo como laborioso.

VIII.

Copiapó continuó su lójico incremento social en la ciudad, en las sierras i en la costa, bajo el dominio colonial, hasta que sobrevino la revolucion de la independencia a descubrir mas abiertos horizontes a su prosperidad universal.

No obstante las penosas dificultades que se oponian a su natural ensanche, en todas las esferas de la actividad, el espíritu de su pueblo no decayó jamas, pues que siempre se manifestó esforzado i consecuente con sus gloriosas tradiciones de raza.

La noticia del movimiento de emancipacion operado en Santiago el 18 de Setiembre de 1810, llegó a Copiapó el 24 de Octubre, precisamente en los momentos en que se hacia en aquella ciudad la eleccion de diputados americanos que debian concurrir a la Junta Representativa de la Soberana Majestad de España e Indias, con motivo de la prision del rei en la península.

La chispa revolucionaria que habia partido de Santiago, encendió en los corazones patriotas el fuego del amor a la libertad.

No encontró obstáculos en ese pueblo viril el pensamiento jeneroso que habia inspirado tan heróico acto de abnegacion a los padres de la patria.

El pronunciamiento de opinion tuvo en Copiapó su Camilo

(1) El mineral de Jesus María, que ha pasado por mui diversas alternativas, tiene actualmente activo trabajo en sus faenas. A principios del presente año se efectuó en Copiapó una negociacion por mas de 50 mil pesos por minas de ese asiento industrial tan antiguo. El oro no pierde nunca su mérito ni en la arena de las sierras.

Henriquez, el presbítero don Domingo Carmona (1), cura párroco de esa ciudad, quien entusiasmó al Cabildo con su palabra entusiasta i elocuente.

Cupo al pueblo de Copiapó el honor de ser el primero que pidió la declaracion oficial de la soberanía e independencia del Estado Chileno, el 1.º de Diciembre de 1817, en comicio popular.

IX.

La mineria, que fué la principal industria de Copiapó i la provincia de Atacama, desde 1707, justificando el título de *copa de oro*, que los aboríjenes daban al antiguo pueblo de Copayapu, con la abundante produccion de tan precioso metal, adquirió mayor desarrollo con el advenimiento del réjimen social democrático en 1817.

Tuvo la fortuna de presidir ese nuevo estado de progreso, el fundador de la ilustre familia Gallo, que tanto brillo debia dar a la mineria con el jeneroso impulso de su actividad i de sus caudales, don Miguel Gallo i Vergara, el primer gobernador de Copiapó bajo la administracion de la República.

Los asientos industriales de Jesus María, Chanchoquin, Chamonate, Zapallar (1745), Ladrillos, Chicharras, el Picazo (1757), Hornillos, Cañas de Potrero Seco (1789), Checo, Cabeza de Vaca (1802), Cachiyuyo i Mantos de Oro de Tierra Amarilla, habian contribuido con sus rendimientos arjentíferos al mejoramiento de la condicion política i social de ese centro de actividad que ha llegado a ser mas tarde la inagotable fuente de riqueza que ha dado auje i esplendor a la metrópoli de la República.

En diversas épocas de los períodos que dejamos anotados, como en los que se descubrieron los minerales del Plomo, Garin, Pampa Larga, Punta del Cobre, Cerro Blanco, Ojancos, Puquios, la Ternera i otros, la industria probó con su incremento i produccion la pujanza del pueblo que habia tenido por cuna las ásperas rocas de las serranías que le dieron como patrimonio las riquezas que guardaban en su seno desde el principio de los siglos i del mundo.

Con la independencia, los horizontes se mostraron mas abiertos i depejados a los infatigables sojuzgadores de la naturaleza.

(1) El presbítero don Domingo Carmona era natural de Penco, donde nació en 1769. Fué un literato distinguido, discípulo del obispo Maran. Murió en Copiapó en 1842. Era mui amado del pueblo por sus virtudes.

El pueblo no perdió su carácter levantado i afanoso con el cruzamiento de las nuevas razas que fueron a formar una familia comun en sus hogares, en sus valles i en sus fecundos cerros, ni aun su tipo primitivo.

Esta opinion se puede ver confirmada todavía en el pequeño distrito de San Fernando, pueblo indíjena que se conserva en el corazon de la ciudad de Copiapó, cuyos habitantes son naturales del valle como los Campillai que formaron un cuerpo militar en los comienzos de la organizacion civil en el Huasco, el antiguo lugar de los Paitanas.

Tierra Amarilla, que es un pueblo de reducidos límites jeográficos, es un semillero de valientes i afortunados conquistadores del desierto.

Tierra Amarilla es una poblacion industrial pequeña, en la forma, pero la mas activa i grande en el espíritu.

Consta de una sola calle, que tiene mas de dos mil casas. El comercio i las familias, los obreros e industriales, todos viven allí. A un lado está el establecimiento de fundicion de los acaudalados capitalistas herederos de don Agustin Edwards; a otro la famosa mina Alcaparrosa con sus máquinas; allá se ve el fecundo mineral de cobre de Punta del Cobre: aquí el de los Mantos de Oro; i acullá se divisa la célebre mina de Bateas.

Los hijos de Tierra Amarilla son los mas lujosos i noveleros del departamento en sus empresas i en su vida; es por eso que se ha dado en llamar *Paris Chiquito* a Tierra Amarilla.

En los cateos, en las festividades i en las épocas políticas, los hijos de Tierra Amarilla son los mas entusiastas de la provincia; en un «decir Jesus», como dicen las beatas de mi pueblo, preparan una caravana, un baile, una corrida de toros o un banquete.

Para afortunados, no hai en Atacama otros como los «tierra amarillanos».

Los descubridores del Jardin, del Altar, del Checo, del Inca, Ladrillos, Caracoles, Chañarcillo i otros muchos minerales famosos, han sido hijos de Tierra Amarilla.

El rico minero José María Peralta, que descubrió el célebre Manto de los Bolados en Chañarcillo i que produjo mas treinta millones de pesos fuertes, era hijo de Tierra Amarilla.

Don Zacarías Echiburú, el hombre mas espiritual de Atacama, nació tambien en Tierra Amarilla. Hasta el viejo *Trile*, el salitroso guitarrista Vallejo, tan festivo en sus chistes como Jotabeche, ha tenido por teatro perpetuo de sus alegrías a Tierra Amarilla.

X.

La historia ha conservado en sus pájinas los nombres de esos precursores de la riqueza nacional.

Claudio Gay, Cárlos Sayago, José Joaquin Vallejo, Vicuña Mackenna, Matías Rojas, Roman Fritis, ya con el severo juicio del cronista o con el pintoresco lenguaje del sencillo narrador, han conservado el recuerdo de aquellos inolvidables propulsores de la minería que tanto prestijio ha conseguido para Chile en los mas famosos mercados del orbe civilizado.

Consolidada la autonomía, los esploradores del desierto desplegaron con mas libertad sus alas i se lanzaron a ese océano de arenas movibles que ofrece panoramas fantásticos al viajero para seducir i encantar su alma a fin de que lo conquiste por el amor a sus tesoros.

Es a don Miguel Gallo; a don Pedro de Fraga; don José Cayetano de Almeida i su hijo don Diego de Almeida i Aracena; a don Ramon Escuti; los Mercado; los Sierralta; los Espoz; don José Ramon Ossa; los Matta; los Melendez; los Sierra; los Cumplido; los Peralta; los Sapiain; los Arena; los Osandon; los Latorre; los Moya; los Rosales; los Iribarren, en fin, a quienes se debe el florecimiento de la minería en Atacama, porque fueron ellos los que trazaron el camino que mas tarde debian seguir en sus peregrinaciones por el desierto los continuadores de su obra.

Despues vinieron a coronar su empresa con sus esfuerzos, los Valladares; los Peñalver; los Martinez; los Mandiola; los Romero; los Torreblanca; los Paez; los Godoi; los Echeverría; los Alcorta; los Pinto; los Calleja; los Argomedo; los Cuellar, los cuales a su vez marcaron la ruta de la prosperidad a los poderosos fomentadores de la minería de Atacama, los Gallo; los Tirapegui; Felipe Matta; José Antonio Moreno; Sanson Water; los Zuleta; Eduardo Miller; Matías Cousiño; Federico Varela; Rafael Torreblanca; Agustin Edwards; Cárlos Lambert; José Santos Ossa, en fin.

Frezier, Domeyko, Phillippi, Pisis, Plison, San Roman i Villanueva, al leer en las capas jeolójicas de las sierras arjentíferas que aquellos esplotaron sin su ciencia, solo confirmaron las predicciones de esos buzos del desierto que en medio de las pampas i los páramos agrestes fundaron centros de cultura que hoi dan trabajo i vida a cerca de medio millon de habitantes.

Los grandes industriales contemporáneos, que despues de Chañarcillo, Tres Puntas, Lomas Bayas, Zapallar, Cinchado, Petacas, Rosilla, Brillador, Bella-Vista i Quebrada Seca, dieron un impulso mas considerable a la industria minera, correspondiendo

a las necesidades del adelanto jeneral del pais, como Moreno, Mandiola, Tomas Gallo, Rafael Barazarte, Manuel Ossa, Nicolas Naranjo, Vicente Aguilar, Pedro Neira, Daniel F. Oliva Figueroa, han acabado de acentuar el espíritu viril, perseverante i emprendedor de la noble raza que ha enaltecido a Atacama.

XI.

El descubrimiento de Chañarcillo, efectuado en 1832 por el leñador de Petacas Juan Godoi, descendiente de la pastora del pueblo indíjenas, de San Fernando, Flora Normilla, comunicó nuevo i mas lozano vigor a la ciudad de Copiapó i a la provincia de Atacama.

Copiapó fué el receptáculo de la riqueza del fecundo mineral de Chañarcillo, uno de los mas portentosos, por sus tesoros, de Sud-América.

Este auje maravilloso, que hacia la delicia i la gloria del laborioso pueblo atacameño i copiapino, atraia a los empresarios i a los viajeros al seno de la metrópoli de la provincia desde las rejiones mas apartadas del mundo.

Copiapó era entónces el San Francisco de California en el norte de Chile.

La plata era el bellocino que llevaba a los ambiciosos i a los emprendedores a ese paraiso encantado donde las arenas del desierto ocultaban veneros poderosos.

El comercio adquirió vasto incremento i la sociabilidad cultura i desarrollo, en armonía con el esplendor cada vez mas creciente de la minería, cuya opulencia se multiplicó con los hallazgos de Tres Puntas, Agua Amarga, Dadin, Potrillo, Jardin, Cerro Negro, Punta Brava, Mesa de Piedra, San Antonio i cien lugares mas de labor i de fortuna, que el infatigable pueblo copiapino arrancaba al misterio de la soledad i de la naturaleza, en su aspiracion infinita de trabajo, de holgura i bienestar.

Todo el valle estaba sembrado de establecimientos de beneficiar pastas minerales, los cuales eran las factorías de los centros de produccion arjentífera.

Los antiguos injenios se habian transformado en grandes máquinas beneficiadoras de metales.

Debemos recordar como mui célebres las denominadas del *Oro*, del *Tránsito*, el *Buitron*, la del *Cármen*, la de *Ossa*, la de

Codecido (1), la del *Cerro*, la de *Gallo*, i el *Trapiche* de los *Sierras*, en Copiapó.

Mas tarde vinieron, i éstas son las que aun existen, las de *Potrero Seco*, *Puquios*, *Nantoco*, *Tierra Amarilla*, *Totoralillo* i *Bandurrias*. Esta última está sobre los cimientos del famoso *Injenio de Chañarcillo* de don Miguel Gallo.

La agricultura prosperó a la par que la minería en todo el estenso valle de Atacama.

Por su antigüedad i sus raros frutos, son célebres las heredades del Huasco i de Copiapó.

Hasta en el desierto, la mano prolija de los esploradores sembró oasis bellísimos que sirven de refujio al cansado viajero, contándose entre éstos las haciendas de Chañaral, del llano de Martinez, Juntas i Amolanas, Paposo, Vallenar i San Antonio.

En Copiapó alcanzaron fama las de *Viñita*, *Florida*, *Bodega Vieja*, la *Rinconada*, *Toledo*, *Ramadilla* i *Chamonate*.

Esta última ha producido siempre los mas esquisitos vinos de Atacama.

Despues le ha disputado su prestíjio en vinos la *Apacheta*.

En diversos parajes del desierto de Atacama, existian aguadas que servian de posadas a los peregrinos de la industria.

En ellas vivian las pastoras del valle, de oríjen indíjena, que han dado su nombre a esos sitios, para algunos, puntos de partida de esploracion i para muchos industriales, centros de elaboracion minera.

Al correr de la pluma podemos traer a la memoria los tildados de las viejas sibilas de las sierras, a las que se ha supuesto dueños de injentes tesoros: la Justa, la Granado, la Chilimaca, Flora Normilla, María Valenzuela, Dominga Fritis, la Troncoso, tia Jertrudis, todas las cuales habitaron en el desierto con sus majadas de cabritillos i ovejillas, hasta Fontecilla,el mas moderno i conocido ganadero de los valles de Chañarcillo i Petacas.

XII.

El progreso considerable que esa vasta rejion adquirió en el período histórico que venimos recordando, debia señalarse por un hecho de trascendencia universal que pinta gráficamente el espíritu laborioso del pueblo de Atacama.

(1) La máquina de don Bernardino Codecido se estableció en 1837 en Copiapó. Fué el primer establecimiento de su jénero en Atacama. Se llamó primero del *Privilejio Esclusivo*, por haber sido creada por una concesion esclusiva del gobierno. El señor Codecido era hijo de Colombia i figuró en Atacama como un jeneroso fomentador de la minería.

En 1845 apareció el primer órgano de publicidad, que le sirvió de intérprete ante los demas pueblos de la República durante treinta años!

El Copiapino fué el primer papel impreso que reveló la cultura del pueblo de Atacama. Fué fundado i escrito por el mas hábil i espiritual de los escritores de costumbres del pais, don José Joaquin Vallejo, el célebre *Jotabeche*, que desde 1842 se habia conquistado reputacion de polemista cáustico i festivo en la lucha literaria sostenida con los literatos del Plata en *El Mercurio* i *El Semanario de Santiago*.

El Copiapino sirvió de campo de accion a una jeneracion de jóvenes intelijencias que mas tarde dieron lustre a las letras patrias con obras de orijinalidad i de importancia.

En sus pájinas ejercitó las facultades de su injenio el publicista arjentino don Cárlos Tejedor que últimamente fué candidato a la presidencia de la República del Plata, siendo gobernador de Buenos Aires.

Su propietario, *Jotabeche*, insertó en sus columnas los mas jocosos i clásicos de los artículos que produjo su pluma, pintando los hábitos lugareños de Copiapó i su pueblo minero, con los cuales alcanzó el título de Larra de Chile.

No obstante esta manifestacion honrosa del notable desarrollo de la cultura alcanzado en Copiapó por la minería i el empeño de su pueblo incansable en la labor del progreso, debia llevar a feliz término todavía una empresa superior que ha glorificado a la República i a la América Meridional.

En 1851, el ferrocarril de Caldera a Copiapó i Chañarcillo,—el primero que cruzara las pampas vírjenes de la América Latina, despertándolas de su sueño de siglos con sus suspiros de fuego,—ponia en comunicacion sus valles coronados por una diadema de granito, confundiendo en un amoroso beso al mar i al desierto, ese otro océano tempestuoso que rompe sus olas de arena en las rocas de los Andes!

El jenio de un hijo del hemisferio norte,—Guillermo Wheelwright,—trasladó desde las poblaciones maravillosas de su patria a aquellos valles de ricas pastas minerales, la májica locomotora que ha multiplicado las fuerzas del hombre i reducido las distancias, completando con la imprenta i el telégrafo la civilizacion en la éra moderna!

La locomotora es la epopeya de acero, que hace vibrar el alma del mundo con los ecos de sus estrofas de hierro al atravesar los valles, absorviendo con sus fauces de fuego el tiempo i el infinito, dando alas al jenio!

Atacama tuvo la gloria inapreciable de ofrecer al orbe culto, el ejemplo de un pueblo que realizaba el ideal de los siglos mer-

ced a los esfuerzos de su propia iniciativa, con los elementos de riqueza i de progreso que le diera su suelo i su admirable afan.

Este ha sido el sello peculiar de su carácter.

La unidad de su espíritu ha sido firme como una barra de acero, brillante como un lingote de oro, contínua como la corriente inmutable del progreso indefinido de la raza humana!

XIII.

Al par que se dilataban los dominios del progreso industrial i económico del pueblo de Atacama, a la vez que se desarrollaban sus instituciones jenerales, desenvolvíase con rapidez el espíritu social en las aulas de las escuelas, en los talleres de las imprentas, en la cultura de los salones, en los gabinetes de estudio i de trabajo de las sociedades de propaganda civilizadora.

En breve siguieron las aguas de *El Copiapino*, las publicaciones tituladas *La Prensa*, *El Ferrocarril*, *La Revista del Norte*, *El Tren*, *El Minero* i *El Huasquino*, que injenios superiores ilustraron con sus obras intelectuales.

Santiago Godoi, Rafael Vial, Pedro Diaz Gana, José Nicolas Mujica, Domingo Sánderson, fueron los obreros perseverantes de esa labor moral benéfica, industrial i social de Atacama, en aquel período de actividad.

Mas tarde, en 1862, apareció el diario *El Constituyente*, fundado por Roman Fritis, quien continuó la tarea de *El Copiapino*, abriendo campo a la discusion, al cultivo de la intelijencia i a la moralizacion popular.

El Constituyente, fué desde su aparicion hasta el postrer dia de su desaparecimiento (1862-1888), una tribuna de propaganda para Copiapó, desde la que inculcaron al pueblo principios salvadores altas intelijencias.

En *El Copiapino* i *El Constituyente* se formó esa brillante juventud que ha dado lustre a las letras nacionales en el norte, a la que pertenecieron Rómulo i Ambrosio Mandiola, Roman Fritis, Arnaldo Montt, Ignacio Sanchez, Juan Nicolas Mujica, Alejandro Gonzalez Perez, Braulio Gahona, Bolívar Valdes, Cárlos María Sayago, Delfina María Hidalgo, Santiago i Ramon Escuti Orrego, Juan José Julio Elizalde, Juan Eduardo Moreno i otros.

El Constituyente fué ilustrado en distintas épocas por Pedro Leon Gallo, el ilustre caudillo de la revolucion política de 1859, en cuyas columnas insertó la traduccion de la obra de Edgard Quinet, *El Espíritu Nuevo*.

Roman Fritis, su fundador, que se formó bajo la éjida del viejo diarista de *El Copiapino* don José Nicolas Mujica, luchó en él mas de diez años (1862–1874), publicando artículos que no desdeñaria en suscribir *Jotabeche*, con el seudónimo de *Feliciano de Ulloa*, el mismo que usó en sus trabajos de colaboracion en *La Voz de Chile* (1864). Este distinguido escritor, que no tuvo mas escuela que el taller de labor diaria de *El Copiapino*, en cuya activa propaganda nutrió su espíritu con sanas doctrinas, fué el precursor del ferrocarril trasandino que va a unir a Atacama con la provincia de Santa Fé de la República Arjentina, Caldera con el Rosario, es decir, dos océanos, con una vasta i rica rejion de por medio, el Atlántico i el Pacífico.

Cuando se vió obligado a proscribirse del pais, en 1859, con motivo del desastre de Cerro Grande, donde fueron vencidos por las fuerzas del gobierno los soldados ciudadanos del ejército constituyente de Pedro Leon Gallo, Roman Fritis se estableció en Fiambalá.

Su ostracismo fué un constante estudio.

Recorriendo los feraces parajes de Famatina, Fiambalá i Chilesito, en compañía de Villafañe i de Cárlos Cuba, soldados de San Martin, concibió el pensamiento de unir a Chile por Atacama con la República Arjentina por medio de un camino de hierro.

Este proyecto lo desarrolló con su libro titulado *Memorias del Destierro*.

Por desgracia no se llevó acabo entónces tan hermoso ideal.

Mas tarde Francisco San Roman i Luis A. Huergo ajitaron esta idea en ambas Repúblicas, de uno i otro lado de los Andes, sin obtener mayores ventajas.

Pero, ahora, que la civilizacion ha borrado las barreras de ambos pueblos, aquel pensamiento será una bella realidad, para complemento de la confraternidad i de la gloria americana.

XIV.

La revolucion industrial i la moral, es decir, los pronunciamientos de opinion del capital i de la idea, de la influencia i de la cultura, trajeron como consecuencia los movimientos políticos i sociales en ese pueblo altivo, enemigo de todas las tiranías, amante de las mas caras libertades.

Él que se habia emancipado del olvido por el progreso i de la miseria por el trabajo, debia libertarse tambien de la opresion civil por la revolucion.

Copiapó, como en tiempo de la conquista de Yupanqui, de Almagro i de Valdivia, i de la revolucion de la independencia, fué uno de los primeros pueblos en sublevarse contra el centralismo oficial del gobierno en 1851.

Pero, el movimiento revolucionario que mas honor hace a su nombre, a su cultura i a su civismo, es el que llevó a cabo en 1859, bajo los auspicios del benemérito ciudadano don Pedro Leon Gallo, la encarnacion mas pura de la probidad política en Chile!

El gobierno de don Manuel Montt tuvo el poco tacto administrativo de conculcar el derecho de reunion en 1858, para ahogar en su cuna el pensamiento de la reforma constitucional que jerminaba en la juventud.

Habiéndose reunido en la sala de la Filarmónica de Santiago un escojido número de jóvenes patriotas, para pedir la organizacion de una Asamblea Constituyente, el gobierno, por medio de sus autoridades subalternas, hizo arrestar a los promotores i a los concurrentes a ese comicio popular, declarando a la vez en estado de sitio a las ciudades que se manifestaron en contra de tan rudo golpe de autoridad dado a la libertad de asociacion i de pensamiento, como San Felipe, Talca, Serena i Copiapó.

Los caudillos del pueblo que habian sido arrestados, eran todos ilustres escritores que gozaban de universales simpatías en la República i en los centros de sociabilidad en donde habian nacido.

Vicuña Mackenna, los Matta, Anjel C. Gallo, Eulojio Altamirano, Crescente Errázuriz i otros, eran populares servidores públicos que disfrutaban del cariño de la nacion.

Prescindiendo de sus personas, el principio abolido por la autoridad exasperó a los pueblos de San Felipe, Talca, Serena i Copiapó, en los cuales estalló el sentimiento comun en una esplosion de ira contra el gobierno, traduciéndose en la revolucion armada.

Copiapó fué el centro de la revolucion de Atacama.

Don Pedro Leon Gallo reunió un ejército de mil hombres, todos ciudadanos laboriosos i jóvenes afanosos por alcanzar la soberanía del pueblo, con los que emprendió la cruzada del patriotismo por el valle del Huasco, hasta llegar a la Serena donde derrotó al ejército oficial en la quebrada de Los Loros (14 de Marzo de 1859).

Un mes despues, el 29 de Abril, era vencido el noble núcleo republicano del egrejio caudillo atacameño en Cerro Grande.

La revolucion constituyente de Copiapó ha sido la mas patriótica i caballeresca que ha tenido lugar en Chile i en la América.

Su jefe, don Pedro Leon Gallo, invirtió todo su opulento patrimonio en sostenerla (1) i sus valientes soldados fueron todos abnegados hijos del trabajo, miembros de ilustres familias, que fueron a las batallas en pos del ideal de la libertad i mas tarde al destierro en peregrinacion de patriotismo.

Figuraron en las filas de ese heróico ejército, al lado de los vigorosos luchadores de la industria de Copiapó, Chañarcillo, Tres Puntas, Tierra Amarilla i el Huasco, ciudadanos venerables como Pedro Pablo Zapata, Domingo Dejeas, Felipe Santiago Matta, Ramon Jara, Víctor Torreblanca, Olegario Carvallo, Alejandro Villegas Julio, Romero, Elías Marconi, Benjamin Correa, Ramon Arancibia, Olegario Arancibia, Fritis i otros mil denodados hijos de Atacama, tan jenerosos como patriotas.

Pedro Leon Gallo fué desde ese momento no solo el caudillo de un ejército de valientes lejionarios, sino el apóstol de una causa que todavía vive en todas las almas en Atacama: el civismo!

Durante su breve pero laboriosa existencia, en la que reunió los méritos i las glorias del guerrero, del majistrado, del poeta, del orador i del publicista, fué el ídolo de su pueblo, quien vió siempre en él la encarnacion del patriotismo i del injenio.

Alma modelada en la virtud, no vivió mas que para el deber.

Poseia todas las esclarecidas cualidades de su raza, que fué desde su oríjen un hogar de ilustres servidores de la República i del pueblo.

A la egrejia familia Gallo debe Atacama el auje de su minería i la sociabilidad de Copiapó los dones de su filantropía.

Don J. Miguel Gallo, su fundador, fué el primer gobernador revolucionario de Copiapó en 1817, cuando se proclamó la independencia en Atacama, i el primer fomentador del mineral de Chañarcillo, que ha producido los millones con que cuenta la República.

I doña Candelaria Goyenechea de Gallo, su ilustre esposa, la noble madre de tantos patricios, fué, en el curso de más de tres cuartos de siglo, la benefactora mas abnegada del pueblo de Copiapó.

Todos sus vástagos, han heredado sus virtudes, sus levantadas prendas de carácter.

---

(1) Si la vida no nos falta, tendremos algun dia la satisfaccion de escribir la *Historia de la Revolucion Constituyente de 1859 en el Norte*, en cumplimiento de una promesa sagrada.

Don Tomas G. Gallo ha sido el mas constante impulsador de la industria minera en Chañarcillo, en Tres Puntas, en Lomas Bayas, en Paposo, en Cabeza de Vaca i en Puquios.

Don Anjel Custodio Gallo ha probado su civismo en la agricultura, en la política i en las letras.

I el mas jóven, don Juan Guillermo Gallo, fué un filántropo que en 1865 i en 1879, no escatimó sus escudos a la patria en peligro.

Pero, don Pedro Leon Gallo fué la entidad mas culminante de su estirpe i de Atacama.

XV.

El desarrollo de la sociabilidad, produjo los beneficios de la cultura al pueblo de Copiapó, que ha sido siempre el corazon i el centro del movimiento progresista de Atacama.

A las empresas i colectividades industriales, reunió la accion de las escuelas, de las sociedades de beneficencia i de instruccion para dar mayor impulso a la cultura de su pueblo.

En 1857 echaba Paulino del Barrio los cimientos de la Escuela de Minería, que fué, hasta la planteacion del Liceo, el colejio mas autorizado de Copiapó, el que fué rejido largos años por don Marcelino Gonzalez Bustamante.

Poco despues se organizaba la Sociedad de Artesanos, que ha sostenido un establecimiento de educacion por espacio de mas de quince años, en cuyas aulas se formaron jóvenes como el doctor Leon i el marino Alfonso Valenzuela.

Esta institucion de hombres de trabajo, fué la primera que inició en 1866, la idea de erijir un monumento a la memoria de Francisco Bilbao.

La Sociedad de Artesanos de Copiapó, es la corporacion popular mas universalmente estimada en el continente, no solo por ser la única que posee bienes propios, sino porque ha estado en comunicacion directa con las instituciones del mismo jénero del pais, del Perú, de Bolivia i de la República Arjentina.

Contribuyó mui eficazmente al progreso de Copiapó i de Atacama, el Colejio de la Merced, que hasta 1865, año en que se fundó el Liceo, sostuvieron, en el convento de su nombre, los padres franceses de la Compañía de Jesus, residentes actualmente en Santiago i en Valparaiso.

En ese plantel de enseñanza se educaron la mayor parte de los jóvenes que mas tarde han formado la opinion i el engrandecimiento de Atacama, como los Sayago, los Soto, los Guerra,

Roman Espech Medeiros, los Bustamante, los Fraga, los Sierra, los Sierralta, los Aguirre, los Huerta, los Igualt, los Vallejo, los García, los Avalos, los Grove, los Gaete, los Melendez, los Peralta, los Echiburú, los Barahona i los Mandiola.

Correspondió una participacion no escasa en el progreso de la sociabilidad copiapina, a tres virtuosos sacerdotes que figuraron como modelos de mansedumbre en esa patriótica ciudad, los curas párrocos don Domingo Carmona, don Bruno Zavala i don José Antonio Julio.

La Sociedad de Minería i los bancos industriales, fueron instituciones que beneficiaron grandemente a Copiapó, merced a la iniciativa de los Gallo, los Carvallo, los Matta, los Guerra, los Soto, los Tirapegui, los Ipinza, los Romero, los Torreblanca, los Ossa, los Escobar, los Edwards, los Lubren i los Brown.

Don Ignacio Tirapegui concibió i propuso la idea de fundar un Banco Minero que tuviera por base el fomento industrial en Atacama.

Tan bello pensamiento no se realizó por fallecimiento de su sustentador.

XVI.

Así continuó el movimiento progresista de Copiapó i sus centros de poblacion adyacentes, hasta 1870, año en que el impulso vigoroso de la ajitacion pública i social de una administracion laboriosa, imprimió al desarrollo de las instituciones en Atacama una marcha mas rápida.

En ese período histórico alcanzó nuevo prestijio la difusion de la educacion popular i se organizaron corporaciones i órganos de publicidad para cooperar a la obra comun.

Se establecieron las sociedades denominadas de la Igualdad, de los Amantes de la Instruccion, de Caridad del Liceo, Club Copiapó, de los Amigos del Pais i la Provincial.

Todas tuvieron propósitos humanitarios i patrióticos, que realizaron conforme a sus elementos i a sus estatutos, dentro de la órbita de sus doctrinas.

La Sociedad de la Igualdad i la de los Amantes de la Instruccion, fueron mas bien Academias Literarias en la que ensayaron su intelijencia jóvenes que debian figurar mas tarde en el movimiento progresista de Atacama, como Tristan Daniel Lopez, Luis Vicente Larrahona, José Antonio Gonzalez Perez, Francisco Javier Campino, Tomas Vallejo, Eusebio Ordenes, José Eusebio Ocaranza i Domingo García.

La Sociedad de Caridad del Liceo, educó, ha educado i continúa educando con sus recursos, a los jóvenes estudiantes desvalidos, hasta dotarlos de una carrera profesional científica que asegure su porvenir i el pan de su familia.

¡Santa i noble mision!

¡Cuántos hogares deben su bienestar a este dulce consuelo!

El Club Copiapó, planteó dos establecimientos de enseñanza para la juventud de ambos sexos, la *Escuela Bruno Zavala* i la *Escuela Rafael Valdes.*

La primera fué rejida por el distinguido periodista don Pacian F. Calderon, actual redactor de *El Eco* de Taltal, i hoi está rejentada por la hábil señorita doña Fresia Mizon, quien obtuvo el puesto en concurso público.

La Sociedad Provincial, que presidió don Pedro Leon Gallo, fué una corporacion política.

Estos mismos fines tuvo la Sociedad de Amigos del Pais, (1871) mas despues se dedicó a la propaganda relijiosa en la prensa.

De esta institucion solo resta en Copiapó el periódico que lleva su nombre, *El Amigo del Pais*, redactado por el ilustre sacerdote don Guillermo Juan Carter i Gallo.

Este distinguido ministro de la iglesia católica, fué, por ese tiempo, el fundador del Seminario Conciliar, en el que se han formado jóvenes ilustrados i de talento, como Arturo Reyes, Alejandro Toledo, Fenelon Soto, los Cerda, Arturo Ossa i otros.

Diversas publicaciones aparecieron sirviendo de intérpretes de la juventud estudiosa, entre las que recordamos *La Igualdad*, *El Estudiante*, *El Radical* i *El Rojo*, las cuales revelan el grado de adelanto de la sociabilidad que las alentaba con su proteccion.

XVII.

Las manifestaciones de la cultura continuaron esparciendo jérmenes de vitalidad en toda la provincia de Atacama desde Copiapó, hasta que en 1875, con la llegada de Guillermo Matta, que iba a gobernar esa rejion, se hicieron mas espansivas i se jeneralizaron en todas las esferas de la sociedad i del pueblo.

Este ilustre poeta tuvo el feliz acierto de cooperar en su administracion, a la siembra de la cimiente de las ideas i principios mas saludables a la comunidad.

Durante su período de mandatario, Copiapó inauguró el primer Liceo de Niñas que se fundara en la República.

Asimismo se plantearon otros establecimientos de educacion, entre los cuales él puso la primera piedra de la Escuela O'Higgins (1876), en cuyas vastas salas se organizó en 1877 el Círculo Literario que fundamos en union de Rafael Vial Mandiola, Vicente Quezada Carneyro, Francisco Guzman Vallejo, Edmundo Enrique Villegas, Remberto E. Cabrera Moreno i otros.

Esta asociacion literaria publicó la revista titulada *La Voz del Estudiante*, que mereció especiales congratulaciones de *La República* i *Los Tiempos* de Santiago i de *La Reforma* de la Serena.

El 20 de Agosto de 1876, se celebró en Copiapó el centenario de O'Higgins, donde se alzan majestuosas las estátuas de Juan Godoi, el descubridor de Chañarcillo, i la que conmemora las glorias de los lejionarios de Atacama, cuyas proezas vamos a narrar en los capítulos de este libro.

Semejante a los círculos concéntricos de la superficie de un mar, que se dilatan hácia los horizontes i las riberas al recibir las aguas el choque de un aereolito que cae del espacio, así continuó en esa época desarrollándose la cultura de ese pueblo, hasta llegar a colocarse al nivel de los mas adelantados del pais por su laboriosidad i civismo.

El Atacama i *El Liberal* fueron dos diarios de ese tiempo que prestaron su contínjente de luces a la propaganda sostenida por *El Constituyente*, *El Copiapino* i *El Amigo del Pais* en favor del adelanto jeneral.

En el Liceo se estableció una Academia de Ensayos Literarios por la juventud educanda, la que presidieron Ricardo Passi García i Juan Gonzalo Matta, la cual dió a la publicidad un periódico con la designacion de *La Revista Literaria*.

Colaboraban en esta revista, fuera de los miembros de la sociedad, los profesores del establecimiento, presbítero don Márcos Machuca, doctor don Juan Serapio Lois i don Hilarion Marconi.

Sus redactores i directores principales, eran don Ricardo Passi García i don Gabriel Gonzalez Perez.

En sus pájinas descubrieron las facultades superiores de que estaban dotados, jóvenes tan empeñosos i aplicados como Anjel Esteban Guerra Ossandon, Ignacio Sarmiento, Santiago Videla i Juan Gonzalo Matta.

En diversas corporaciones, como la Sociedad Industrial que presidia Ramon Rosa Vallejo, uno de los héroes de Atacama en Dolores; la Sociedad de Artesanos, el Club de Obreros i la Escuela Rafael Valdes, iniciaron una série de conferencias públicas, destinadas a popularizar conocimientos útiles.

En la tribuna de estas veladas literarias, como en la prensa,

preconizó su credo positivista el ilustrado filósofo i publicista don Valentin Letelier, desarrollando temas tan interesantes como la *Vida de Emilio Litré* (1), *El Hombre ante la Historia* i *La Filosofía Positiva*.

Al calor de ese entusiasmo que comunicaba todos los espíritus, se organizó un Círculo Dramático, el cual puso en escena en el Teatro Municipal las piezas denominadas: *La Primera Piedra*, de Larra; *Por Dinero i sin Dinero; La Independencia de Estados Unidos; Vivir Loco i Morir Mas*, de Zorrilla; un acto de *Hernani*, de Víctor Hugo, para reunir fondos con que echar las bases de una Escuela-Taller.

El injenio coadyuvaba a esta constante labor de progreso, cultivando las bellas letras con primor i fé en el ideal.

Se vió entónces descollar en la poesía a las tiernas jóvenes Delfina María Hidalgo i Carmela Tirapegui i en la prosa artística a Elena Salazar, con trabajos que hacen honor a su intelijencia i a su belleza, a su virtud i a su estudiosa dedicacion a las letras.

Así siguió luchando por el progreso el pueblo de Copiapó i de Atacama, hasta que en 1879 vino la guerra a exijirle el sacrificio de su sangre en aras de la patria.

El espíritu de unidad que domina en todos sus actos desde 1470, es decir, en el curso de su existencia activa de cuatro i medio siglos, no se desmintió en esta nueva prueba de su valor cívico, en cuyas etapas sangrientas enalteció a la República con su heroismo i a su raza con su cultura.

XVIII.

Fuera de las faces históricas del progreso industrial i social de Atacama, hai una mas esplendorosa aun que la de su civismo que apuntar, la cual da la medida exacta de su excelsitud de espíritu i de cultura.

La intelijencia de sus hijos ha alcanzado un vuelo superior al de las mas egrejias de la República.

Si el injenio humano es la fuerza jeneradora de las maravillosas conquistas que enorgullecen a los pueblos, el que han revelado en todas las manifestaciones del arte i de la ciencia i en las

(1) El estudio de la biografía de los grandes servidores de la humanidad es, sin duda alguna, uno de los mas convenientes para el progreso de la sociedad i de los pueblos. Juan Jacobo Rousseau i Benjamin Franklin, dos jenios sin segundos, se educaron i formaron su carácter, en la lectura de las *Vidas Paralelas* de Plutarco.

esferas mas altas de la actividad intelectual los hijos de Atacama, ha justificado aquel aforismo de un escritor preclaro de que «la cultura venia del norte en Chile».

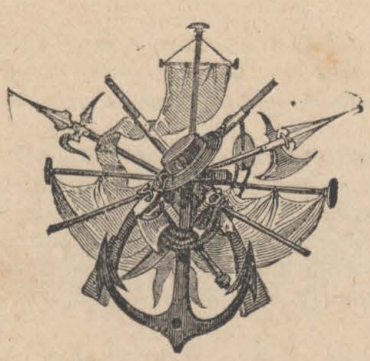
Atacama ha tenido en la poesía al mas esclarecido bardo del hemisferio austral, a Guillermo Matta; en la política i en la oratoria parlamentaria, a Manuel A. Matta; en el civismo, a Pedro Leon Gallo; en la crítica de costumbres, a José Joaquin Vallejo, *Jotabeche*, el primer escritor humorista del pais; en la filantropía a la eminente matrona doña Candelaria Goyenechea de Gallo; en la industria a Diego de Almeida; en la labor moral e intelectual a Rosario Orrego de Chacon, la Musa de Atacama; en el heroismo naval a Luis Uribe Orrego, el segundo de Prat en la hazaña inmortal de la *Esmeralda* en los mares de Iquique; en el valor militar a Rafael Torreblanca Dolarea; en la erudicion literaria a Rómulo Mandiola Muñoz; en la cronolojía a Cárlos Maria Sayago, autor de los valiosos libros titulados *Crónica de la Marina Militar de Chile* e *Historia de Copiapó*, obras únicas en su jénero; en la cátedra sagrada al canónigo don José Antonio Julio; en el arte del grabado i del dibujo a Alvaro Washington Garin; en el periodismo a Roman Fritis, Ambrosio Mandiola, Elías Marconi, Manuel A. Romo, Juan Nicolas Mujica, Alejandro Villegas Julio; en la oratoria tribunicia a Anjel Custodio Gallo; en la opulencia i en el caudal a Tomas G. Gallo i en la virtud al pueblo, este último la entidad moral i cívica mas gloriosa de aquel jiron de la patria.

Notables talentos nacionales i americanos cooperaron al esfuerzo de los locales en su empresa de bienestar i adelanto en distintas épocas.

Vicente García Aguilera se señaló por su ardor por el desenvolvimiento de los intereses de la educacion; Rafael Valdes, escritor colombiano, en la literatura jocosa, al par que el poeta lugareño don Ramon Herreros Veliz en la letrilla satírica; Cárlos Gonzalez Ugalde en la version de obras filosóficas de idiomas vivos; doña Cármen Aguirre en la enseñanza de mas de cinco jeneraciones de jóvenes que han formado la ventura de innumerables hogares como hijas, esposas i madres; Cárlos Lamarca en el fomento de la minería; Evaristo A. Soublete en la oratoria de las escuelas i en las sociedades de beneficencia; Olegario Olivares en la caridad universal; Héctor F. Varela, el tribuno de Jinebra, en su viaje de las márjenes del Plata a las riberas del Sena, cuando fué a levantar en el corazon de la Europa el pendon republicano del hemisferio en *El Americano*, sosteniéndolo con su májica pluma de periodista, cruzó los pueblos de Atacama, desde la cordillera al mar, electrizando las almas con su palabra de elocuente orador popular.

Atacama esperimentó en todos esos tiempos, los estremecimientos ruidosos de las convulsiones que producian en su organismo las violentas catástrofes cosmogónicas, las cuales no lograron con sus recias sacudidas alterar el órden en sus instituciones establecidas sobre los sólidos cimientos que habian trabajado las revoluciones sociales a impulso del espíritu vigoroso de su pueblo.

La altiva entereza que demostró en el curso de la contienda cuyos episodios narraremos en las pájinas de este libro, fué la consecuencia lójica de su nativa enerjía, de su natural firmeza de carácter para la consecusion de sus fines, de su hidalgo patriotismo, de su fé en el ideal de la dicha, la fortuna i la gloria.



LA GUERRA DEL PACÍFICO

I.

La República de Chile se encontraba dedicada a las fecundas labores de su desenvolvimiento jeneral, en todas las esferas de la actividad humana, cuando sobrevino el conflicto internacional del Pacífico.

Alcanzada su autonomía por medio de la revolucion de la independencia i robustecido su órden interno en medio siglo de permanente afan democrático, sus instituciones políticas i sociales se desarrollaban a la sombra de la paz mas provechosa, al ser provocada a ir a los campos de batalla a defender sus fueros conculcados i su libertad agredida por el gobierno de Bolivia.

En el curso de su vida laboriosa, Chile habia cooperado al progreso industrial i mercantil, como de poblacion, del territorio que se estendia al norte de sus fronteras naturales, hasta llevar en brazos de sus hijos la civilizacion mas amplia i poderosa a los páramos inermes i solitarios del Perú.

Su pueblo emprendedor habia desentrañado las riquezas ocultas en las sierras i en el desierto de las naciones limítrofes que en mas de una ocasion le exijieron el sacrificio de su sangre, de su reposo i de sus caudales para obtener el afianzamiento de su estabilidad civil, sin mas ambicion que la lejítima del ideal del hombre libre de servir de constante impulsador de los jérmenes de vitalidad que la naturaleza guarda en su seno para felicidad de los séres.

Bolivia i el Perú habian recibido pruebas inequívocas de confraternidad de Chile, sin que jamas tuvieran motivos de desconfianza ni de dudas para negarle su amistad ni su reconocimiento.

Los ejércitos de Chile fueron a sus latitudes tropicales en 1820 i en 1838, a destruir la cadena de la servidumbre que ataba al Perú a la colonia de España i a la confederacion Santa Cruz, empeñándose en una guerra colosal en 1865, por salvar su soberanía del naufrajio que pudo ocasionarle la usurpacion de las Chinchas i la reivindicacion española.

I sus hombres de trabajo, sus capitalistas e industriales llevaron la vida, el movimiento, la sociabilidad i la cultura al litoral, al desierto i a las remotas serranías de Bolivia i del Perú, con el mismo espíritu de confraternidad con que habian ofrendado su abnegacion en los altares del patriotismo en las horas de prueba i de angustia que estuvieron a punto de hacer zozobrar la nave de su integridad territorial i de su administracion pública.

Con estos antecedentes, Chile nunca divisó en el horizonte de sus relaciones con ambas Repúblicas, la mas lijera nube que presajiara la tempestad que en 1879 amenazó ahogarlo en un lago de sangre por la traicion i la deslealtad de dos pueblos hermanos, de comun oríjen e idénticas aspiraciones.

II.

Bolivia, faltando a los compromisos estipulados en el tratado suscrito en 1874, infiriendo un ultraje al derecho internacional i sobre todo a los intereses chilenos, vinculados por la industria al territorio cedido por Chile en 1866, por un acto de jenerosa confraternidad americana, impuso un gravámen inconsulto al nitrato de Antofagasta i conminó a la Empresa de Ferrocarriles i Salitres de ese litoral a pagar tan injustificada contribucion bajo pena de despojo de sus valiosas propiedades.

Fundaba su violenta conducta en la fuerza con que creia disponer para obligar a Chile a aceptar tan irrisorio proceder, estimulada por el pacto secreto ajustado con el Perú en 1873, precisamente en los mismos instantes en que jestionaba un convenio recíproco con la nacion que ahora retaba a duelo, arrancándola de sus pacíficas faenas de progreso i bienestar en que vivia gloriosa, próspera i enaltecida.

Chile aceptó el desafío i envió sus mas poderosos buques de guerra a tomar posesion del territorio donde se encontraban ra-

dicados los intereses de los nacionales puestos a contribucion en virtud de un acuerdo violatorio e inhumano.

El 12 de Febrero anclaba en la rada de Antofagasta el blindado de la armada chilena *Almirante Cóchrane* i la corbeta *O'Higgins*, los cuales tomaron posesion del puerto que el esplorador nacional Juan Lopez fundara en 1866, creando con ese centro marítimo una puerta de comunicacion para el desierto de Atacama i por la cual penetró la civilizacion a la rejion austral de Bolivia,—que dormia el sueño de la pereza al pié de las cordillera de los Andes,—en alas de las brisas del océano Pacífico.

III.

El resultado lójico de estos actos, fué la guerra que Chile declaró al Perú i Bolivia el 5 de Abril de 1879.

Desde este momento supremo la República entró a una nueva vida de actividad, en la que el patriotismo de sus hijos hizo prodijios.

No se disponian de elementos bélicos para afrontar la situacion escepcional en que colocaba la guerra al pais, pues su consagracion al trabajo solo le permitia contar con instrumentos de labranza i de cultura, de industrias i de artes; pero el amor a la patria lo suplió todo: bien pronto se adquirieron pertrechos de combate, armamentos i municiones, i se oganizó un ejército improvisado que ardia en deseos de probar su valor i su pujanza en los campos de batalla.

IV.

El Perú, que pudo intervenir con probabilidades de éxito en favor de la conservacion de la paz, se declaró partícipe de los inconcebibles atentados de Bolivia, manifestando, por medio de su majistrado supremo, el jeneral Prado, que el pacto privado era una lei que debia respetar i cumplir.

Don Mariano Ignacio Prado, tenia motivos poderosos para ser mas que adversario un aliado de Chile, pues era jeneral de sus ejércitos i en épocas de ostracismo le habia servido de patria.

Por el contrario, Prado envió a Chile como enviado Extraordinario al diplomático don José Antonio de Lavalle, para que demorara la ruptura de las relaciones miéntras el Perú acumulaba soldados i armamentos en la frontera sur con que auxiliar los movimientos de Bolivia, gobernada a la sazon por don Hilarion Daza.

Aparte de la deslealtad que encubria la conducta del Perú i Bolivia, encerraba una punible codicia todavía, pues que el prin-

cipal móvil de su proceder era el disgusto con que veia la prosperidad de la industria del salitre de Aguas Blancas i de Taltal.

El Perú, que pretendia ejercer el monopolio del nitrato en los mercados europeos, veia desvanecerse sus ilusiones con la competencia de la produccion del salitre de Chile.

Don Daniel Oliva Figueroa, industrial despojado de sus fuentes salitreras en Tarapacá por el gobierno peruano, habia descubierto los yacimientos de Taltal, con los cuales contribuyó al progreso industrial i al aumento de la riqueza pública del pais.

El Perú se mezclaba en la contienda suscitada por Bolivia, nada mas que por ambicion, pues que soñaba con apoderarse de las pampas salitrales de Chile, en quien encontraba un productor laborioso i honrado que en breve anularía su industria con su incomparable actividad.

Bolivia fué el instrumento escojido por el Perú para satisfacer su sed de lucro i de dominio.

El pretesto fué la violacion del tratado de 1874 que ligaba a Bolivia a Chile.

Ambos creian que Chile era un pais débil, incapaz de resistir el empuje de sus ejércitos aliados.

Pero la justicia fué el ánjel tutelar de Chile.

V.

Bolivia decretó el cobro de 10 centavos de derecho por cada quintal de salitre, i Chile reclamó del gravámen ilegal, proponiendo el arbitraje como base de un arreglo conciliador. Bolivia respondió a tan prudente propuesta, con un decreto de espropiacion de las salitreras de la compañía chilena de Antofagasta.

Chile ordenó entónces la reivindicacion del litoral que habia cedido a Bolivia en un instante de benévola resolucion.

A partir de ese momento la guerra fué inevitable.

El representante del Perú en Santiago don José Antonio de Lavalle, secundaba las argucias de la cancillería de Bolivia, ganando tiempo con la negativa de la existencia del tratado secreto que tenia celebrado con el Perú desde 1873, cuando gobernaba a aquel pais don Manuel Pardo.

No obstante esta pertinacia en engañar a Chile del diplomático peruano, el Ministro de Chile en Lima, don Joaquin Godoi, arrancó a la cancillería del Rimac la confesion de tan falaz convenio.

Acto contínuo se interrumpieron las relaciones entre Chile i el Perú, i la guerra fué declarada a las naciones aliadas por la cancillería de Santiago.

El 5 de Abril de 1879 se publicaba la declaratoria de guerra que el gobierno de Chile hacia al del Perú i Bolivia.

Ese documento histórico fué suscrito por el Jefe de la Nacion don Aníbal Pinto i sus secretarios de Estado don Belisario Prats, Alejandro Fierro, Cornelio Saavedra, Joaquin Blest Gana i Julio Zegers.

VI.

La guerra, si bien es verdad que hallaba desprevenido al pueblo chileno, no lo encontró dispuesto a ceder un palmo de tierra a las naciones que tan evidente prueba daban de su ingratitud i de su poco respeto por sus tratados de amistad i confraternidad.

Chile solo tenia un ejército de dos mil hombres, con el cual apénas cubria las guarniciones de sus fronteras.

La escuadra, que si bien es cierto poseia dos poderosos blindados, se encontraba en estado de desarme.

El Perú i Bolivia contaban con mas de diez mil soldados de línea i una escuadra lista para contrarrestar cualquiera agresion.

Las dos naciones aliadas disponian, ademas, de una poblacion de cinco millones de habitantes, i Chile solo tenia apénas dos millones escasos.

Pero, esta diferencia tan notable de condiciones no amedrentó un instante al pueblo de Chile, el cual seguro de la justicia de su causa i de su amor al suelo que le habia servido de cuna, de hogar i de patria, hizo frente a la lucha con alma altiva i corazon sereno.

La victoria no tardó en coronar de laureles su frente i de allanar los obstáculos del camino de su marcha triunfal, que fué mas que una ruta de peligros i azares, un sendero de ventura, de riqueza i gloria para sus hijos, tan laboriosos en la paz como heróicos en la guerra.

ATACAMA ANTE LA GUERRA

I.

La declaratoria de guerra a las poderosas naciones del Perú i Bolivia, vino a poner en evidencia, una vez mas, el espíritu patriótico del pueblo de Chile, señalado en todas las épocas de su historia por su levantado civismo.

Desde el primer momento del conflicto, se vió el hermoso i conmovedor espectáculo que ofrecian las provincias de la República organizando cuerpos militares para defender a la patria, sin omitir sacrificios i sin otro aliciente que el de contribuir a la obra comun de salvar su autonomía.

Todos se creian en el deber de prestar su concurso al Estado para impedir la consumacion de los siniestros planes de las naciones promotoras de la contienda.

Los ancianos i los niños, corrian presurosos a los cuarteles de reclutamiento, a enrolarse en las filas de los batallones de soldados-ciudadanos que anhelaban ir a los campos de la accion i de la lucha a sostener con las armas sus sacrosantos derechos.

Hasta las mujeres, ángeles custodios de los hogares de la familia, fueron a inscribirse en los rejistros de los lejionarios para desempeñar el oficio de cantineras o de hermanas de caridad, auxiliando a los heridos i a los guerreros en las batallas.

Las fortunas eran desdeñadas por sus felices poseedores, en cambio de poder disfrutar de la dicha i de la gloria de contarse en el número de los defensores del pais.

Con igual desinterés i abnegacion eran abandonadas las faenas mas productivas, las delicias del hogar, los afectos del alma, los consuelos de la paz, las dulzuras de las aulas i los deleites de pródiga vida social, a trueque de un puesto humilde en el ejército, de las privaciones i azares de la campaña, de las cruentas pero sublimes emociones de los combates en el desierto o sobre la movible i veleidosa superficie de los mares.

Todos eran soldados: el obrero en el taller, fabricando armas de pelea; el labrador en los campos, arrebatando a la naturaleza sus mas robustos árboles para trabajar cureñas i carros de guerra; el pensador en su bufete, concibiendo proyectos de victoria; el militar en sus cuarteles, arreglando planes de batallas sobre la carta jeográfica del territorio que debia servir de campo de operaciones bélicas; el escritor en su imprenta, trazando artículos de moralizacion para el pueblo; el poeta en su biblioteca, escribiendo himnos para estimular el amor a la patria: el lejislador en su puesto de deber i responsabilidad, dictando leyes que asegurasen el éxito de las jornadas; los maestros en las escuelas, enseñando la historia de los guerreros célebres a la juventud; los ministros del altar en la cátedra sagrada, predicando la santidad del heroismo, i las madres, esas eternas i augustas sibilas de abnegacion, inculcando en el corazon de sus hijos los sentimientos benditos del amor a la patria, a la bandera de la República i a la gloria de las armas que se esgrimen en defensa de la justicia i la libertad!

II.

Atacama, como el resto de la República, se convirtió en un centro activo de propaganda i de accion cívica: el amor a la patria jerminaba allí en todas las almas.

Los rudos hijos de la industria, anhelaban con fervor la llegada del instante venturoso en que pudieran ejercitar sus esfuerzos i su voluntad insuperables, en defensa de la integridad del territorio i de sus hermanos, los demas pueblos del país.

El grito de guerra lanzado en las márjenes del Mapocho, habia resonado con sonoro eco en las concabidades rumorosas de las montañas de sus asientos mineros i en el fondo de sus valles feraces, regados con el sudor fecundo de su frente laboriosa.

Fué así que el pueblo atacameño inició la campaña contra las naciones aliadas, preparándose a la lucha con la militarizacion de su cuerpo cívico, la brigada de los bomberos i el reclutamiento de los infatigables sojuzgadores de las sierras, todos naturales de su pueblo.

Miéntras se adiestraban en el aprendizaje de las armas sus improvisados guerreros, sus hijos ilustres preparaban el camino de la victoria desde las pájinas del diarismo o desde la cima de la tribuna popular (1).

En Antofagasta escribieron desde los primeros dias de Febrero de 1879, los periodistas copiapinos Juan Nicolas Mujica i Delfina María Hidalgo *El Pueblo Chileno* i Ramon 2.° Arancibia *El Catorce de Febrero*, publicaciones que fueron los heraldos del triunfo en el litoral reivindicado.

I en Copiapó fortalecian la fé en el éxito del pueblo con sus artículos de entusiasta patriotismo los escritores Elías Marconi en *El Atacama*, Alejandro Villegas Julio en *El Constituyente*, José Agustin Fraga en *El Copiapino* i el presbítero Guillermo Juan Cárter Gallo en *El Amigo del Pais*.

III.

El intendente de Atacama don Guillermo Matta, ofreció al Ministerio de la Guerra, servido en esos dias por el jeneral don Basilio Urrutia, la organizacion de un batallon que con el nombre de la provincia fuese a la campaña.

Tan patriótico pensamiento fué recibido con indiferencia, hasta con desden, en la Moneda.

No se tenia confianza en los mineros del norte, que habian vivido consagrados a la lucha cíclopea de la naturaleza, arrancándole sus tesoros escondidos en las entrañas de los cerros.

Se carecia de fé para estos hombres acostumbrados a vencer los mas insuperables obstáculos del desierto.

I quien sabe si hasta no se tuvo miedo de adiestrar en el manejo de las armas a ese pueblo altivo que en 1851 i en 1859 supo salvar el principio de la soberanía de las jemonias del autoritarismo con sus actos de valor i de heroismo, arrojándose en el tumultuoso mar de la revolucion constituyente.

Pero ese hiriente i gratuito ultraje lanzado desde las alturas del poder al pueblo de Atacama, no logró hacer desistir de sus nobles propósitos a la provincia, a la que el destino reservaba gloriosa mision en la guerra.

Atacama perseveró en sus propósitos patrióticos i bien pronto sus lejionarios fueron a batirse en las primeras jornadas que auguraron el predominio de Chile en todo el litoral de Bolivia i en la opulenta provincia de Tarapacá.

(1) En comicio popular vimos estimular el patriotismo con su elocuente palabra a los tribunos Guillermo i Manuel Antonio Matta, a Anjel Estéban Guerra, a Manuel Concha Ramos i a Enrique Salazar, en Copiapó.

Los atacameños conocian el camino que conducia al corazon de esos páramos, pues lo habian recorrido mil veces en su peregrinaje del desierto, en persecusion de la imájen seductora del ideal soñado en medio de las pampas, sobre la cumbre de los volcanes de las montañas, al borde de los rios, cerca de las márjenes de las lagunas que circundan las rocas graníticas, al pié de los veneros que alimentan las fuentes inagotables de la riqueza industrial con que han hecho poderosa i feliz a la patria.

LOS PRECURSORES DEL ATACAMA

I.

Realizada con acierto i fortuna la toma de posesion del litoral de Bolivia, el gobierno ordenó la organizacion de cuerpos militares en las provincias, los cuales debian tener por base las brigadas cívicas, para que fueran al norte a cubrir los cuadros del ejército que operaria en el territorio del Perú.

Atacama fué designada entre los primeros pueblos del pais que debian dar su continjente de soldados para acometer la jornada de Calama.

La campaña de Antofagasta habia tenido un cooperador intelijente de la provincia de Atacama, el cual sirvió de representante del jefe militar de esa ciudad marítima, señor coronel don Emilio Sotomayor, ante el comandante de la plaza de guerra de Calama.

Fué este distinguido servidor, el respetable ciudadano don Roman Espech Medeiros, hijo del fértil valle del Huasco, quien notificó la entrega de Calama a don Ladislao Cabrera i el cual hizo la mensura del rio Loa al tranco de su caballo para mandar construir los puentes que permitieran atravesarlo sin peligros i con celeridad a los soldados que rindieron ese centro artillado de Bolivia.

II.

Con vivo regocijo fué recibida en Copiapó la noticia de la formacion de dos compañías de milicianos, comunicada por bando de la intendencia i en vista de una circular telegráfica del Ministerio de la Guerra.

Llamóse a las armas a los individuos de tropa i oficialidad del batallon cívico de Copiapó i se encomendó la inscripcion en los rejistros respectivos de los que quisieran ir a la campaña, al sarjento mayor de ese cuerpo don Lesmes Ramon Sierralta, funcionario público i popular servidor de las instituciones obreras de la capital de Atacama.

No tardaron muchos dias en reunirse un número superior que el requerido de voluntarios dispuestos a correr la suerte de la patria en la campaña.

Conforme al artículo 156 de la Constitucion del Estado, se preparó la brigada militar que fué la precursora del glorioso batallon i del rejimiento que tan justa fama conquistara en los combates para la provincia i la República.

III.

En los primeros dias de Marzo partieron de Copiapó, en un tren espreso, con direccion al puerto de Caldera, los primeros lejionarios que envió Atacama al campo de operaciones bélicas.

El pueblo de ambas ciudades los despidió con entusiasmo, haciendo votos por su felicidad en la campaña que iban a iniciar i encargándoles el cumplimiento austero del deber.

Cupo el honor de conducir a Antofagasta, i de ahí a las batallas, en las filas del 2.° de Línea, a los primeros guerreros de Atacama, al jóven soldado don Jorje Cotton Williams, quien peleó bizarramente al frente de su compañía en Calama (23 de Marzo de 1879) i en Tarapacá, donde halló gloriosa tumba al pié de su bandera (27 de Noviembre de 1879), en las postrimerías del año en que se comenzó la contienda.

Los precursores de la lejion de Atacama fueron los primeros soldados que nacionalizaron con su sangre i su heroismo el territorio de Bolivia i del Perú, que hoi progresa al amparo de la éjida gloriosa de Chile.

IV.

Como los soldados de las Termópilas, fueron trescientos los primeros guerreros de Atacama que lucharon en Calama i en Tarapacá, i como aquellos lejionarios que han pasado a la posteridad como tipos perfectos de abnegacion, éstos tambien han dejado ejemplos dignos de ser trasmitidos a las edades como enseñanzas fecundas de patriotismo.

Ninguno de estos soldados ciudadanos aceptó la prima de su enganche que se les ofreció para que suplieran sus necesidades mas perentorias de la campaña.

Muchos de ellos eran propietarios de minas, de heredades o de establecimientos industriales, en los que disfrutaban de una existencia holgada i tranquila.

Pero renunciaron a las regalías de sus haberes, por ir a los campos del honor a lidiar por la soberanía nacional, dando así a sus conciudadanos una leccion de civismo que no fué olvidada.

En breve los hijos de su pueblo siguieron sus huellas i consumaron en la tierra estraña que pisaron, las mismas admirables proezas de valor que a ellos los habian hecho inmortales

V.

El noble cruzado que guió a la victoria a los primeros lejionarios de Atacama, en las etapas sangrientas que inauguraron el drama del Pacífico, Jorje Cotton Williams, no era hijo de aquel altivo i heróico pueblo.

Habia sido conducido a su seno por la ola del infortunio, desde las playas que mecieron en sus ondas su cuna.

Vino a la vida en las márjenes de la ciudad marítima de Talcahuano el 18 de Febrero de 1855, en el seno de un hogar ilustre, cuya familia ha alcanzado glorias cívicas en el mar que baña aquel jiron de la patria.

Fueron sus progenitores el ciudadano norte-americano don Jorje C. Cotton, valiente patriota que se distinguió en Loncomilla en 1851, i doña Matilde Williams Rebolledo, hermana del contra-almirante de la escuadra de Chile don Juan Williams Rebolledo, el padre de la marina nacional.

Tan pronto como dejó las aulas para luchar con el destino, se radicó en Caldera.

Desde 1871 fué un probo servidor público en esa ciudad marítima, en el resguardo i en la gobernacion.

Por su celo i competencia, mereció especiales recomendaciones del señor Juan Guillermo Carmona.

Cargó la casaca militar desde 1877, como oficial de la brigada cívica de Caldera.

El oficio de las armas fué para él tan peculiar como el de escritor.

El Constituyente de Copiapó fué el confidente de su alma i de su pluma durante mas de cinco años.

Suscribia sus producciones intelectuales con el seudónimo de *El Araucano*.

Así que el manejo de la espada i de la pluma, esos instrumentos de acero del progreso moderno, le era habitual.

Allí se enlazó por el afecto del alma i la comunidad de los sentimientos, con la familia Valenzuela Goyenechea.

Habiéndose unido en matrimonio con la bella jóven Ursula Valenzuela Goyenechea, fundó un hogar venturoso que la guerra hizo desdichado.

La familia Valenzuela ha sido en Atacama la jeneradora de una raza de artistas.

Sus hijos hombres, fueron todos artistas pintores i sus hijas mujeres artistas dramáticas i líricas.

Filomena Valenzuela Goyenechea, una de las mas tiernas i delicadas de su hogar, fué la valerosa cantinera del primer batallon Atacama que al escalar los picos del Morro Solar alcanzó el título de alférez del ejército chileno.

Jorje Cotton Williams, fué el héroe de esa familia de seres destinados a la vida i al desarrollo del arte.

De Caldera condujo a los precursores del denodado batallon Atacama a los campos de Calama, donde ascendió a teniente.

Enrolado en las filas del 2.° de Línea, corrió la suerte gloriosa que tuvo ese cuerpo mártir en la hecatombe de Tarapacá.

En esa jornada, que fué la mas cruenta de la guerra del Pacífico, cumplió su destino de militar i de ciudadano, inmolándose en los altares del heroismo.

EL PRIMER BATALLON ATACAMA

I.

En los primeros dias de Marzo de 1879, se mandaba organizar por el Ministerio de la Guerra, un batallon de cuatro compañías que llevara el nombre de la provincia de Atacama, nombrando comandante de ese cuerpo militar al teniente coronel don Juan Martinez, quien habia desempeñado por largo tiempo el cargo de jefe del batallon cívico que serviria de base a aquella lejion.

La resolucion del Ejecutivo, trasmitida al Comandante Jeneral de Armas de la provincia, don Guillermo Matta, por el jeneral don Cornelio Saavedra, colmó las justas i entusiastas aspiraciones de aquel pueblo varonil i patriota.

Mui breves dias se necesitaron para completar las plazas de esa colectividad guerrera que debia representar tan brillantemente a su pueblo.

Todos los centros de actividad industrial de la provincia dieron su continjente de soldados, a porfía, sin que se forzara su voluntad, obedeciendo al comun anhelo de todos los hijos del pais que ambicionaban contribuir con sus esfuerzos a la obra de patriotismo en que estaba empeñada.

La juventud, que es siempre la mas dispuesta a los grandes sacrificios, fué la primera en acudir al llamado que se le hacia por el gobierno i las autoridades respectivas.

II.

La filiacion histórica del batallon Atacama puede hacerse en mui sumarios conceptos.

Hasta que fué rejimiento, se compuso de soldados-ciudadanos.

Ninguno de sus miembros, con escepcion de su jefe fundador, el teniente coronel don Juan Martinez, era militar de profesion.

Todos habian sido obreros del progreso nacional, en las diversas esferas de la actividad moral, material e industrial de la provincia i del pais.

En sus compactas filas se encontraban, al par que los valientes mineros de sus serranías, que los perseverantes labradores de sus feraces campos, que los activos obreros de los talleres industriales de sus poblaciones mercantiles, que los distinguidos descendientes de su sociabilidad, injenieros cual Rafael Torreblanca Dolorea; periodistas i revolucionarios cual Elías Marconi; poetas cual Juan Gonzalo Matta; comerciantes como José Agustin Fraga, Ramon Rosa Vallejo, Vicente Blanco i Anastasio Abinagoitis; artistas dramáticos como Enrique Gaitan; jóvenes estudiantes como Edmundo Enrique Villegas, Alejandro Arancibia, Eujenio Martinez Cerda, Ascanio Prado, Lindor Arenas Fraga; industriales como Patiño, Dolorea, Pedro A. Martinez, Belisario Martinez, Prieto, Soto Aguilar i propietarios como García, Caupolican Vera, Labbé Tagle, Ruiz Tagle, Escuti Orrego, en fin.

La democracia nacional estuvo representada en esa falanje denodada, que se caracterizó por su pujanza indomable en las batallas mas rudas i difíciles que dió el ejército de Chile.

Esa lejion memorable fué la mas jenuina espresion de los propulsores del desarrollo nacional de la República.

Desde capitan a paje, esos guerreros de la patria, eran soldados de las lides del derecho i del trabajo, nacidos i formados en el seno de un pueblo consagrado a todas horas al enriquecimiento del pais.

III.

Organizado el batallon Atacama, se fundaron diversas corporaciones patrióticas, entre otras la de Subsidios, para reunir elementos con que atender las necesidades de ese cuerpo militar.

El óbolo popular ofrendó los medios suficientes para equipar de ropa al batallon i de aquellos utensilios de campaña mas indispensables.

Grupos de jóvenes acaudalados, de caballeros i señoras amantes de las glorias cívicas, se asociaron al movimiento jeneral que se manifestó en favor de los decididos soldados del batallon de la provincia.

Un coro de beldades protectoras, de la escojida sociedad copiapina, unió sus esfuerzos a los del pueblo para dotar a los lejionarios de cuanto era menester en el servicio de las armas i de la patria.

Las bellas e intelijentes señoritas María Luisa Manterola, Beatriz Matta, Elena Salazar i Clarisa Manterola Goyenechea, iniciaron la planteacion de un comité patriótico de jóvenes jenerosas que se encargó de hacer la bandera del batallon Atacama, «ese tricolor querido que debe guiarlos a la victoria», como espresivamente ellas lo estimaban en una elocuente nota dirijida al intendente señor Guillermo Matta.

IV.

Preparado para emprender la campaña, fué movilizado el batallon Atacama al puerto de Caldera, por los dias en que el *Huáscar* i la *Union* merodiaban por la costa del pais, en búsca de trasportes que apresar.

En el puerto de Caldera el batallon no solo fué una guarnicion que aseguraba la tranquilidad pública, sino que se convirtió en una colmena de laboriosas abejas.

Merced a su actividad, pronto contó el puerto que le servia de cuartel, con fortificaciones bien construidas i artilladas que garantizaban la resistencia de cualquier ataque de los buques del enemigo (1).

La corta vida de campaña que en Caldera hizo el batallon, le sirvió de preparacion para acometer las jornadas del norte.

En esa ciudad marítima, que es la puerta industrial i mercantil de Copiapó i Atacama, el batallon de la provincia dió relevantes pruebas de su moralidad i cultura.

Apesar de ser todos soldados improvisados en un momento de entusiasmo i decision patriótica, nunca dieron lugar a que se les inflijieran castigos rigorosos prescritos por la ordenanza.

La suavidad del carácter de sus jefes, acostumbrados a tratar con amabilidad a sus subalternos, hacia que los soldados del batallon Atacama dieran pruebas de una discresion mui poco jeneralizada en los cuerpos militares compuestos de reclutas todavía no iniciados en los hábitos propios de los cuarteles.

La vida de campaña era para ellos una escuela de civismo.

V.

El 14 de Octubre de 1879, emprendia la campaña definitiva

(1) El batallon Atacama construyó los fuertes *Prat* i *Esmeralda* de Caldera, en el curso de su permanencia en ese puerto.

el benemérito batallon Atacama, partiendo de Caldera con destino a Antofagasta, centro de las operaciones bélicas.

Fué embarcado en el trasporte *Itata* i convoyado por la gallarda cañonera *Magallanes* i los buques de la escuadra el *Lamar*, el *Tolten* i el *Toro*.

El batallon se componia de cuatro compañías, de las cuales la primera tenia ciento veintidos soldados, seis cabos segundos, seis cabos primeros, seis sarjentos segundos i uno primero, dos subtenientes, un teniente i un capitan i dos tambores; la segunda, igual número de jefes i clases i ciento veintisiete soldados; la tercera, un capitan, un teniente, tres subtenientes, dos sarjentos primeros i cinco segundos, seis cabos primeros i seis segundos, dos tambores i ciento veintiocho soldados; i la cuarta, un capitan, un teniente, dos alférez, un oficial agregado, un sarjento primero, cinco segundos, tres tambores, seis cabos primeros i seis segundos, i ciento veintiseis soldados.

Llevaba, en suma, el batallon Atacama, con sus jefes superiores, el comandante, un sarjento mayor i un ayudante instructor, un abanderado i un cabo primero de bandera, seiscientos quince hombres.

Componian su plana mayor, el teniente coronel don Juan Martinez, el sarjento mayor don Anacleto Lagos, el ayudante mayor don Juan Agustin Fontanes, el instructor don Cruz Daniel Ramirez, el alférez abanderado don Edmundo Enrique Villegas i el cabo primero Antonio Silva; capitanes, eran Juan Ramon Soto Aguilar, José Agustin Fraga, Ramon Rosa Vallejo i Félix G. Vilches; tenientes, Miguel Puelma, Meliton Martinez, Moises A. Arce i Antonio María Lopez; alférez, Remijio Barrientos, Juan Gonzalo Matta, Rafael 2.° Torreblanca, Antonio 2.° Garrido, José Vicente Blanco, Anastasio A. Abinagoitis, Juan 2.° Valenzuela, Alejandro Arancibia i J. Andres Wilson i agregado Andres Hurtado.

En sus filas, de clases o soldados rasos, iban jóvenes tan distinguidos como Eujenio Martinez Cerda, Pedro Antonio Martinez, Juan Antonio Zumarán, Enrique Lavergne, Matías Perafan, Enrique Ramos, Juan B. Rojas, Belisario Martinez, Julio Peña, José del C. Ampuero, Rodolfo Prieto, Cárlos Martinez Cavada, Lesmes Olivares, Anjel Custodio Guerra, Manuel Julio Prado i Baldomero Castro, este último al presente capitan de ejército en servicio en la plaza de Santiago.

La impresion que produjo el batallon en Antofagasta, fué magnífica, mereciendo los mas cumplidos elojios del coronel Sotomayor, del pueblo i de la prensa.

El Catorce de Febrero, solo tenía congratulaciones en su lenguaje diario para tan brillante cuerpo militar.

Desde el primer instante de su arribo a aquella plaza de gue-

rra, el batallon Atacama se relacionó con el Coquimbo, sellando una amistad que no se desmintió en todo el curso de la contienda.

Se decian cariñosamente los «compadres», empleando una espresion característica de los pueblos del norte.

El dia 26 de Octubre se bendijo en Antofagasta el estandarte trabajado por las entusiastas beldades copiapinas.

Fueron padrinos de esa gloriosa bandera el coronel don Emilio Sotomayor, en representacion del intendente de Atacama; don Telésforo Mandiola i don Matías Rojas Delgado, estos dos últimos hijos de Atacama.

Puso las bendiciones a la enseña del batallon, el prebendado don Ramon Saavedra.

El coronel Sotomayor decia, comunicando esa noticia: «La provincia de Atacama tiene justos motivos para enorgullecerse por el *poderoso continjente* con que ha venido a servir al pais».

Las palabras del comandante Martinez en esa ceremonia, fueron proféticas porque se cumplieron fielmente en todos los combates:

«El estandarte, decia, a sus soldados, en tan augusto acto, que en este momento se os entrega, simboliza i representa el honor de Chile i sobre todo el honor de la *noble provincia de Atacama que nos ha enviado.*

«*Espero que moriremos todos ántes que permitir que esta enseña sagrada caiga en manos de los enemigos i la profane.*

«*Ayudado por vosotros, juro defender con mi sangre i la vuestra ese noble pedazo de nuestro querido tricolor*».

Selló con su vida esa promesa en los campos de batalla.

LA LEYENDA HEROICA

I.

EN VÍSPERAS DE LAS BATALLAS.

La estadia del batallon Atacama en Antofagasta, fué la iniciacion de sus triunfos.

Antes de conocer su organizacion, su pericia militar, su pujanza, su actividad i celo en los ejercicios doctrinales, se le habia destinado a la reserva, pues se dudaba de su destreza i de su unidad por haber sido formado de hombres mas prácticos en las luchas del trabajo i de la industria que entendidos en el aprendizaje de las armas.

Pero tan pronto como se le vió evolucionar con desenvoltura sobre un terreno que dificultaba la accion de los mas veteranos guerreros acostumbrados a las jornadas de los campos arenosos, se dispuso su marcha en la vanguardia del ejército que expedicionaria al Perú, por valles i sierras tan mortíferas como su clima i las balas de sus instrumentos de combate

En un dia de revista, que mandó en jefe el coronel Sotomayor, el Atacama asombró a los demas cuerpos militares con su agilidad, resistencia i uniformidad en una carga a la bayoneta por la falda arenosa del cerro del Ancla.

Dispuesto en línea de batalla, compacto como un sólido i prolongado cuerpo, recorrió todo el trayecto de su carrera en ménos tiempo que el acostumbrado por otros cuerpos mas veteranos, sin dejar un rezagado en su camino, llegando al punto de su

ataque, es decir, a la cumbre del pesado cerro, sin descomponer la formacion.

Aquellos soldados ciudadanos demostraron de esa honrosa manera que ellos estaban tan dispuestos a perfeccionarse en el arte de la guerra, con el mismo aprovechamiento con que se habian hecho maestros en la profesion de la industria minera en que habian enaltecido la provincia que representaban tan noblemente.

Fué así que el Atacama no debió al favor el puesto de confianza que ocupó en el ejército vengador que Chile envió al Perú, a reparar las ofensas gratuitas que le infirieron en horas de angustias dos falaces naciones hermanas que le eran deudoras de muchos de sus progresos i de sus libertades.

II.

ASALTO DE PISAGUA.

Convencido el gobierno del señor Pinto de que a la inmediata declaracion de la guerra debia suceder la invasion del territorio que ocupaban los ejércitos aliados del Perú i Bolivia, para hacerles sentir el peso de su torpe proceder i la fuerza de la justicia i el derecho que asistian a Chile, resolvió que los soldados de la patria fueran a retar a duelo honroso en los campos de batalla a tan arteros adversarios.

El 28 de Octubre hacia rumbo al norte la division naval que de Antofagasta conducia los guerreros de la República que habian sido designados para escribir con su sangre i con sus bayonetas i espadas en tierra enemiga, la primera pájina de la epopeya del Pacífico cuyo plan habian trazado los invictos marinos de la *Esmeralda* en los mares de Iquique el 21 de Mayo de ese año.

Nueve mil hombres partieron ese dia, en dieziocho bajeles, en direccion al Perú.

Llevaban la ardua i decisiva mision de tomar posesion del territorio de Tarapacá, donde se encontraba el núcleo del poder militar de los paises confabulados.

El jeneral en jefe de la espedicion, don Erasmo Escala, les dijo al partir: «¡La hora de los combates ha sonado! Sé bien lo que puedo esperar de vosotros, que con admirable constancia, moralidad i disciplina, habeis soportado los rigores de la enseñanza militar; sé bien que no necesito recomendaros el valor i el sacrificio, porque conozco que la divisa de nuestra patria, *vencer o morir*, está esculpida en vuestros corazones. ¡Soldados! ¡A los combates!»

A lo que agregó el ministro de la guerra en campaña, don

Rafael Sotomayor: «Recibo de S. E. el Presidente de la República el honroso encargo de dirijidos a su nombre la palabra en la hora solemne de la partida. Testigo presencial de vuestra constancia en el trabajo i de vuestro comportamiento ejemplar en el campo de la instruccion, esperimento íntima satisfaccion al desempeñar el mandato del jefe del Estado. ¡Soldados! Ejército nunca vencido de Chile! el ejército que cooperó a la independencia peruana, despues de afianzar la propia; el ejército que, en 1838, impuso la lei a la primera Confederacion Perú-Boliviana, parte hoi a desbaratar i destrozar esa alianza formada de nuevo en hora tenebrosa. Este ejército lleva la victoria en pos de sus banderas. ¡Salud valiente i pundonoroso ejército de Chile!»

El pueblo de Antofagasta, teniendo por intérpretes a los señores Nicanor Zenteno, gobernador de la plaza; i a los alcaldes municipales don Matías Rojas Delgado, Telésforo Mandiola i Nicanor Correa de Saa, dió sus adioses al valiente ejército, enviándole sus bendiciones de gloria.

En alta mar, el Atacama recibió, abordo del *Limarí*, la órden de tomar parte en el primer ataque.

La hora de la prueba lo iba a encontrar prevenido para vencer.

Pisagua, la puerta de entrada del territorio de Tarapacá, fué para el Atacama, en breves horas, la portada de su glorificacion.

Allí se cumplieron las palabras del jeneral Escala que en medio del océano, en presencia del cielo infinito, les dijo: «La patria lo espera todo de vuestro esfuerzo. Dios os proteje; la inmortalidad os aguarda».

Al recordar hoi esa memorable hazaña, la inicial de las que el ejército de Chile ejecutó en todo el vasto i peligroso territorio del Perú, se siente el entusiasmo de la admiracion en el alma.

Los que conocemos la posicion jeográfica de Pisagua, sus escarpados cerros, que tienen a sus piés el mar bravío, podemos apreciar con exactitud la proeza heróica que hizo célebre al Atacama en teatro tan sembrado de abismos por la muerte.

Era el 2 de Noviembre.

Los primeros destellos de la luz del alba empezaban a disipar las brumas de la mañana, cuando la escuadra chilena entraba en la bahía de Pisagua.

Los empinados cerros de Pisagua i de Junin, se divisan apénas, envueltos en la niebla blanquecina de la hora inaugural del dia.

El convoi de guerra presenta un aspecto imponente, ocupando una estension de ocho millas en el vasto océano.

Los buques de guerra enarbolan sus banderas, miéntras las

naves de la marina de Inglaterra toman sus posiciones para observar el combate.

Pisagua era una poblacion reducida, asentada sobre un pequeño plan rodeado de rocas.

Mas parecía una gruta que una ciudad marítima.

La bahía es una ondulacion de la costa, erizada de peñascos, teniendo un morro por el norte, de piedra i arena, que le sirve de baluarte o atalaya.

Allí estaban situados los aliados, detras de sus muros de piedra, desde donde pudieron diezmar a nuestros bravos sin peligro alguno de sus huestes encubiertas en sus atrincheramientos.

Dada la señal de combate, por el blindado almirante *Cochrane*, que fué secundado por la *O'Higgins* i la *Covadonga*, empezó el desembarco de las tropas, por un punto reconocido por el coronel don Luis Arteaga i los tenientes coroneles don Diego Dublé Almeida i don Justiniano de Zubiría.

Cupo el honor de ser de los primeros en atacar la plaza artillada, al glorioso batallon Buin, al Atacama i a los Zapadores.

El combate fué recio, sostenido con vigor por una i otra parte durante tres horas, hasta que los valientes soldados del Atacama coronaron la cima del Alto de Pisagua, pico que se alza a mas de trescientos metros sobre el nivel del mar, a las dos de la tarde, cuando el sol declinaba a su ocaso.

Allí, en la cumbre de ese cerro, hizo flamear la bandera de la patria el denodado subteniente Rafael Torreblanca Dolarea.

Cayeron gloriosamente heridos en la accion, el mayor don Anacleto Lagos, el bravo capitan José Agustin Fraga, los alférez Remijio Barrientos i Andres Hurtado i 51 soldados, saliendo muertos 19 de estos indomables defensores de la República.

Esta hazaña dió al ejército chileno el dominio de la costa del territorio de Tarapacá, que bien pronto debia ser definitivamente ocupada por nuestras armas.

El Atacama fué en esa admirable i difícil accion de guerra, el actor principal, pues que a él cupo la honra de enarbolar la bandera de la patria en las trincheras enemigas.

La victoria dió no solo la posesion de Pisagua, sino que tambien el parque i un número considerable de los aliados, prisioneros que fueron llevados a Copiapó.

Se distinguieron por su comportamiento en la jornada, los capitanes Fraga, Vallejo i Vilches; los alférez Torreblanca i Arancibia; el cabo Zumarán, el soldado Enrique Ramos, el tambor Pedro Morales i el músico mayor de la banda Gumecindo Ipinza, sobresaliendo por su arrojo, pujanza i heroismo.

Enrique Ramos fué allí un Hércules que aniquiló casi una parte de una compañía boliviana con su temible fusil.

Mereció por ello los ascensos con que regresó victorioso a su

pueblo, despues de haber entrado a Lima.

Los heridos fueron conducidos a Copiapó en su mayor parte, pues algunos se llevaron a Valparaiso, con los trofeos de guerra ganados en noble lid, donde fueron cuidados con afecto en el Hospital de San Juan de Dios por las hermanas de caridad, sus deudos i las señoritas de esa culta sociedad (1).

En pocos dias se reunió un número superior al necesario de voluntarios que fueron a cubrir las bajas de la batalla de Pisagua.

III.

BATALLA DE SAN FRANCISCO.

(La Encañada).

Obtenida la gloriosa victoria de Pisagua, en cuyo asalto rivalizaron en heroismo todos los guerreros que tomaron parte en él, se determinó la marcha del ejército sobre Iquique, la capital del territorio de Tarapacá.

Siguiendo el camino señalado por la via férrea de Agua Santa, se dirijió hácia el interior de Pisagua la división de la vanguardia, en la que ocupó lugar de honor el batallon Atacama.

Al reconocer el terreno que se iba a esplorar, sostuvo el coronel de guardias nacionales don José Francisco Vergara, un recio combate con el enemigo en el lugar denominado *Jermania*, alcanzando la mas completa victoria.

Ese simulacro de guerra fué el prólogo de la batalla de la *Encañada*, que bien pronto debia dar el triunfo al ejército que habia triunfado en Pisagua.

Seis mil hombres del ejército chileno habian avanzado hasta la oficina salitrera i aguada de *Dolores*, al mando del coronel don Emilio Sotomayor, miéntras permanecía una division de cuatro mil quinientos soldados en *Jazpampa*.

Se disponia el jeneral en jefe don Erasmo Escala, de acuerdo con el Ministro de la Guerra en campaña, don Rafael Sotomayor, a hacer avanzar al ejército hácia el sur, cuando se tuvo conocimiento de que las fuerzas aliadas venian a su encuentro.

El dia 19 se encontraron frente a frente ambos ejércitos, fuer-

(1) Uno de los primeros filántropos i patriotas que dió su óbolo para los heridos de Pisagua del *Atacama*, fué el ilustre industrial de Taltal don Daniel F. Oliva Figueroa, quién envió al intendente don Guillermo Matta una letra por la suma de 500 pesos.

te de once mil hombres el de los aliados, bajo las órdenes del jeneral peruano don Juan Buendia.

La batalla se trabó entónces con ventajas para los aliados, pues su número i posiciones eran superiores a las de los chilenos.

Los batallones Buin, Coquimbo, Navales, Búlnes, Valparaiso i Atacama; los rejimientos 3.° i 4.° de Línea; la artillería; el cuerpo de injenieros militares i el Estado Mayor realizaron esfuerzos indecibles de valor, pericia i pujanza para vencer a los cuerpos del Perú i Bolivia que oponian tenaz resistencia.

El Zepita, Ayacucho, Húsares de Bolivia, Cazadores de Lima, Puno, Olañeta, Illimani, Cuzco, Cerro de Pasco, Celadores de Arequipa, Húsares de Junin, contrarrestaban el empuje de nuestros bravos con un furor indomable.

En un momento supremo en que el Zepita, reforzado por el Ayacucho, puso en peligro de muerte a la brigada de artillería que mandaba el mayor Salvo, el Atacama decidió de la jornada dando una carga a la bayoneta que aseguró la batalla.

Mandó el ataque el ayudante Cruz Daniel Ramirez, quien perdió un brazo en la refriega.

Cayeron bizarramente peleando en el campo de la accion, el capitan Ramon Rosa Vallejo; los subtenientes José Andres Wilson i José Vicente Blanco; el cabo Galleguillos (1) i veinticuatro individuos de tropa, de las cuatro compañías; i heridos, ayudante Cruz Daniel Ramirez, el subteniente Anastasio Abinagoitis, el sarjento Pedro A. Martinez, el cabo Lesmes Olivares i cincuenta i cuatro soldados: total ochenta i seis, únicamente del Atacama.

Coadyuvaron al éxito de la accion, los atacameños, capitanes de otros cuerpos, Francisco Javier Zelaya i Augusto Orrego Cortes.

Se caracterizaron por su valor, los subtenientes Rafael Torreblanca, Alejandro Arancibia i Juan G. Matta.

Entre los bravos jefes del resto del ejército, brillaron por su valor, el mayor de artillería don Juan de la Cruz Salvo; el teniente coronel don Diego Dublé Almeida; el coronel Domingo Amunátegui; el teniente coronel don José Velasquez; los capitanes Delfin Carvallo, Pablo Urízar, Dardignac, Frias, Wood, Villarroel; el mayor Benjamin Montoya; el teniente Diego Aurelio Argomedo; el voluntario Florencio Ugalde, éste del Atacama; el sarjento de artillería Araya; el alférez García Valdivieso

(1) El cabo José Santos Galleguillos, era descendiente de la gloriosa familia Galleguillos de Lagunillas, de Coquimbo, la que ilustró en 1851 el valiente revolucionario de la Serena, José Silvestre Galleguillos.

i el ayudante teniente coronel de guardias nacionales con Justiniano de Zubiría.

Cinco horas duró el combate, sin que se tuviera, por uno i otro lado, un instante de reposo.

Terminó, al fin, con la derrota completa del poderoso ejército aliado.

Los héroes i los mártires de Dolores, fueron llevados a Copiapó, donde fueron honrados por el pueblo con los homenajes del patriotismo, de la admiracion i la gratitud.

Los restos de Vallejo, Blanco i Wilson, fueron colocados en el mausoleo de la *Sociedad de Artesanos*, en nombre de cuya filantrópica institucion nos cupo el honor de hablar en el acto de la inhumacion.

Cada soldado que moria en el Hospital de Caridad, era conducido al cementerio acompañado de un piquete militar, que le hacia los honores de la ordenanza, es decir, funerales de guerra.

Entre los episodios de la batalla de la *Encañada*, figuran numerosos actos de coraje i de humanidad realizados por soldados del Atacama.

Distinguiéronse, entre otros, el capitan Vilches, el ayudante Fontanes, el subteniente Garrido, el sarjento Galleguillos i los cabos Baldomero Castro i Antonio Oros.

Estos actos de hidalguía i de valor, arrancaron al jeneral esta elocuente frase que es una sentencia i un elojio para el Atacama:

«*Son tan valientes como humanos!...*»

IV.

EN EL CAMPAMENTO.

Pasada la lucha de la *Encañada*, en la que el Atacama probó elocuentemente su irresistible vigor, se le dió una breve tregua para que rehiciera sus cuadros rotos por las balas enemigas.

El pueblo de su cuna envió bien pronto, nuevo contingente de soldados, los cuales debian ir a aquilatar el honor de la provincia en los Anjeles, Tacna, Chorrillos i Miraflores.

La vida del campamento fué de labor moral para tan enérjicos guerreros.

Se dedicaron en ella, al cultivo de las facultades del alma.

Ellos que tan diestramente manejaban las herramientas del trabajo i las armas de la guerra, querian ensayar sus esfuerzos en el aprendizaje de la pluma, instrumento tambien de labor i de lucha en las lides del progreso.

La leyenda heróica de sus primeras jornadas militares, era

coronada con la gloria de la literatura cultivada en el campamento. Allí escribian un periódico manuscrito que denominaban *El Atacameño en Campaña*, del cual no se ha conservado ningun ejemplar.

Lo redactaba el espiritual alférez Garrido.

Sus colaboradores eran los demas miembros de la oficialidad.

En tan nobles como fecundas tareas, fortalecian el espíritu para las próximas luchas de la campaña.

V.

COMBATE DE LOS ANJELES.

El campamento de Dolores, como el de Caldera i Antofagasta, fué para el Atacama de preparacion cívica.

En sus tiendas de campaña, de capitan a paje, se pensaba solo en ir adelante en la contienda.

Los lejionarios no anhelaban regresar a sus lares, sin haber cumplido ántes la augusta mision de rendir a sus plantas a todo el territorio ocupado por los aliados que tan innoble conducta habian observado con su patria.

Tan levantado pensamiento debia ser satisfecho en un tiempo mui corto, en el necesario para deleitarse en la contemplacion de las imájenes de sus sueños patrióticos de gloria i de ventura.

En los últimos dias de Febrero de 1880, se organizó nuevamente el ejército que debia espedicionar al norte.

Al Atacama tocó la suerte de ocupar un puesto en la segunda division, que iba al mando del coronel don Mauricio Muñoz.

El 23 de Febrero dejaron los valientes soldados su campamento de San Antonio para marchar en direccion a Pisagua, punto de partida hácia el norte del Perú.

El 24 desplegaban sus alas los bajeles de la escuadra que conducía a los luchadores victoriosos del áspero territorio de Tarapacá.

El jeneral Escala les habia dicho por la mañana: «Las heróicas hazañas que habeis realizado, en la primera etapa, han dejado marcados vuestros pasos por la luminosa huella de vuestras victorias» i en aquel dia se emprendia la ruta del sacrificio a mas lejanos e inclementes climas, para hacer la segunda jornada del heroismo, en cumplimiento del mandato severo de la República.

Diezisiete buques trasportaban a los vencedores de Pisagua, Jermania, Dolores i Tarapacá, los cuales fueron a desembarcar en Pacocha el 25 i el 26, para seguir desde allí el camino que los conduciria a Tacna.

De Pacocha, las fuerzas, al mando del jeneral don Manuel Baquedano, marcharon hácia el interior, cruzando valles de difícil tránsito, sufriendo las penalidades de una travesía llena de dificultades i peligros, por un terreno desconocido.

Soportando todas las vicisitudes consiguientes, llegaron a Moquegua, despues de haber pasado por otros pueblos de ménos entidad, en donde el enemigo les dejó libre el campo para tomar mas ventajosas posiciones en la cuesta histórica de Los Anjeles.

La cuesta de los Anjeles es un desfiladero inaccesible, erizado de peñascos de granito, sin senderos que lo flanqueen, i suspendido sobre la tierra a una altura considerable.

Siempre ha servido de baluarte a los revolucionarios del Perú.

En la cumbre de ese cerro se parapetaron los fugados de Moquegua i allí fueron, en las primeras horas de la mañana del 22 de Marzo, los soldados chilenos a buscarlos para batirlos.

Las águilas no trepidaron en ascender a la cima de la montaña para vencer en duelo singular a sus enemigos.

Una division, compuesta del 2.° de Línea, un batallon del Santiago, una batería i trescientos hombres de caballería,se puso en marcha para atacar por retaguardia.

El resto de las fuerzas, en que figuraba el Atacama, emprendió la marcha de frente.

Desde el Alto de la Villa, hacia fuego un batería de artillería de campaña contra las trincheras, miéntras el Atacama fué mandado a flanquear al enemigo por su ala derecha.

Para ejecutar esta evolucion, el Atacama se vió precisado a trepar al cerro por un costado cortado casi a pico.

La atrevida ascencion demoró varias horas, pero en el curso de ella no vaciló uno solo de los infatigables soldados del intrépido cuerpo.

Dominada la altura, atacó con brios al enemigo hasta desalojarlo de sus trincheras.

Sin la audaz maniobra del Atacama, la batalla habria sido sangrienta.

Merced a ellos, se derrotó al adversario i se tomó posesion de Torata sin esperimentar grandes pérdidas.

La cantinera Cármen Vilches del cuerpo, subió con su batallon hasta la cima sin demostrar cansancio ni vacilacion (1).

(1) En el parte oficial del combate, decia el comandante Martinez al jeneral Baquedano:

«Tambien creo un deber de mi parte, hacer presente a V. S. que los méritos contraidos por la cantinera Cármen Vilches durante la penosa jornada del Hospicio al Valle, dando agua i atendiendo a los que caian rendidos por la fatiga como igualmente peleando en el asalto de la cuesta de los Anjeles con su rifle e infundiendo ánimo a la tropa con su presencia i singular arrojo, obligan nuestra gratitud i la hacen acreedora a un premio especial».

Se hicieron acreedores a especial mencion en la jornada, el capitan Gregorio Ramirez, los tenientes Rafael Torreblanca i Antonio María Lopez i los alféres Abraham Becerra i Walterio Martinez.

Igual homenaje obtuvo el soldado Matías Parafan, mutilado en una pierna por un proyectil del enemigo.

Su valor i serenidad fueron admirables en ese combate que abrió la puerta del interior del Perú que guió a nuestros bravos hácia Tacna.

VI.

BATALLA DE TACNA.

El Atacama se hacia cada dia mas simpático i popular en el pais i en el ejército, por su comportamiento en los combates i su moralidad, disciplina i pericia en los campamentos.

Su jefe, el comandante Martinez, estaba orgulloso del honor que le habia cabido de guiar a las batallas tan denodada lejion de valientes soldados.

Por sus proezas, el Atacama habia pasado a ser el batallon predilecto del jeneral en jefe, de la República i del Gobierno, que veian en él un cuerpo militar sin reproches, de una pujanza asombrosa i de una voluntad de acero.

La nueva jornada acabó de evidenciar sus méritos.

El 25 de Marzo partió de Buena Vista el batallon Atacama, formando parte de la segunda division que mandaba el teniente coronel don Francisco Barceló.

Al amanecer del dia 26, la division a que pertenecia el Atacama se encontró a corta distancia de las fortificaciones del ejército enemigo, atrincherado en el Alto de Tacna.

La batalla se trabó pronto, en difíciles condiciones para el ejército chileno i mucho mas para el Atacama que tuvo que resistir los primeros fuegos sin poderse defender.

A medida que el combate se hacia mas ardiente, se estrechaban las filas de ambos ejércitos hasta el punto de darse la muerte de cuerpo a cuerpo.

El Atacama fué el batallon que con mayor audacia disputó palmo a palmo el terreno al adversario.

Una de las compañías de este cuerpo que sufrió mayores desastres en este peligroso avance, fué la tercera, en cuyas filas cayó luchando como héroe el intrépido capitan Rafael Torreblanca.

Fué tan recio el ataque, que de los quinientos noventa i dos soldados del Atacama, cayeron en el campo doscientos tres heridos i ochenta muertos, siendo de los últimos el capitan ayudante don Moises A. Arce, quien intentó, por tres veces conse-

cutivas, tomar un estandarte enemigo, abriéndose brecha en las filas contrarias, a golpes de su espada i de su fiel cabalgadura.

El comandante Martinez peleó al frente de sus soldados, teniendo a su lado al capitan Gregorio Ramirez i al alférez Baldomero Castro; i hubo un instante para él supremo, de angustia indecible, en que cumpliendo su deber de guerrero ahogó en su pecho su dolor de padre pasando sobre los cadáveres de sus hijos Meliton i Walterio Martinez, capitan el primero i alférez el segundo, para guiar a sus bravos lejionarios a la victoria!

Esa cruenta batalla campal costó numerosas i caras vidas a la oficialidad i al cuerpo del Atacama, contándose entre los primeros el ayudante Moises A. Arce; los capitanes Rafael Torreblanca i Meliton Martinez; el teniente Juan Ramon Silva; los subtenientes Juan 2.° Valenzuela i Walterio Martinez.

Heridos i contusos, fueron el comandante; el capitan José M. Puelma; los tenientes Alejandro Arancibia i Washington Cavada; los alférez Abraham A. Becerra i Eujenio Martinez Cerda i el practicante Zenen Palacios.

El parte oficial de la batalla señalaba con especial mencion al capitan Gregorio Ramirez, tenientes Juan G. Matta i Antonio 2.° Garrido i alférez Baldomero Castro.

No obstante esta distincion, lucharon con denuedo los capitanes Juan Ramon Soto Aguilar, José Agustin Fraga, Juan A. Fontanes i José M. Puelma; los tenientes Antonio María Lopez, Alejandro Arancibia, Edmundo Enrique Villegas e Ignacio Toro; los alférez Enrique Ramos, Eujenio Martinez Cerda, Samuel E. Prenafeta, Enrique Lavergne i Polidoro 2.° Valdivieso i el cirujano don Eustorjio Diaz.

El teniente coronel don Francisco Barceló, decia al jeneral en jefe, en su parte de la batalla:

«El comandante del Atacama, don Juan Martinez, con su valor tan conocido en las tres batallas que preceden a esta, seguia impertérrito, a la izquierda de la division, con su indomable batallon, a tomar el fuerte del enemigo, no obstante haber perdido ya, en su marcha de ataque, a sus hijos.....».

La fiereza i el arrojo del Atacama en su ataque sin tregua al poderoso enemigo, impuso respeto a todo el ejército, pues era bien solemne la actitud de tan admirable cuerpo militar.

El Atacama escribió con su sangre i sus bayonetas, la pájina mas gloriosa de su leyenda heróica, empezada en Pisagua i seguida en Dolores i los Anjeles, en el campo de batalla del Alto de Tacna.

LA VIDA EN CAMPAÑA

(EN POCOLLAI).

I.

El glorioso cuerpo militar que en nombre de la provincia de Atacama se mostró siempre invencible en las acciones de guerra de Pisagua, Dolores, Anjeles i Tacna, representando dignamente a Chile en todas las difíciles situaciones que la fortuna le presentara, no solamente se compuso de obreros, artistas, industriales i estudiantes; formaban tambien en sus filas muchos de esos sublimes soldados de la pluma que en la prensa luchan diariamente por el triunfo de la libertad i del derecho.

Poetas ambiciosos de gloria para su patria, iban a los campos de batalla a inmolarse por su honra i su integridad territorial, i allí, en medio del fuego i del humo de los combates, caian envueltos en la querida bandera,—entonando sus canciones!

Rafael Torreblanca, Juan Gonzalo Matta, Edmundo Enrique Villegas, Alejandro Arancibia, poetas i periodistas, despues de cumplir en su patria su mision como ciudadanos, fueron en nombre de su pueblo a playas enemigas a cumplir su destino como hombres i como soldados.

II.

La guerra que Chile sostuvo contra el Perú i Bolivia, dió al mundo ejemplos de heroismo i de valor que rivalizan con los que

la historia de la Grecia, Esparta, Roma, Polonia, Cuba i la América toda señala en sus pájinas. En ella el jenio de la juventud que en medio de las batallas defendia los sacrosantos derechos de la patria, continuando las tradiciones de nuestros mayores, desplegó en el espacio sus alas de luz para enseñar al universo las grandes virtudes con que la naturaleza dotara a los hijos de esta floreciente República.

Recorriendo las crónicas de las guerras de otros paises, no encontramos ejemplos como los que nos ofrece la que venimos narrando, i que fué un poema continuado de civismo, valor i jenio.

En los campamentos, léjos de las distracciones de la sociedad, careciendo de las dulces delicias que proporcionan los inocentes goces del hogar i la familia; teniendo a cada instante en perspectiva la muerte,—la única esperanza del soldado;— llevando una vida de rigores implacables a que los sujetaban la milicia i el deber, el patriotismo i las privaciones, muchos jóvenes guerreros, modernos Francos, encontraban medios de aliviar la nostaljia del alma, funesto mal de la campaña i la soledad, con las suaves dulzuras de las letras.

Los vastísimos horizontes del desierto i la llanura, eran el escenario de sus ilusiones, el espejismo de la memoria, donde el corazon reflejaba en el espacio las imájenes doradas i vaporosas que del fondo del alma subian a la imajinacion a alegrar aquellas vigorosas naturalezas mustias un instante por la duda, la mas amarga i cruel de las ideas.

Nunca las bellas letras fueron mas amadas ni mas favorecidas que en esas horas de meditacion de la campaña, bajo la humilde tela de la tienda, consolando i volviendo a la ternura a los corazones enardecidos por los combates.

III.

El batallon Atacama fué el cuerpo de lejionarios ciudadanos que mas se distinguió en la campaña por su amor a las letras; por eso su civismo lo ha señalado en la historia como el primero en el valor i el primero en el progreso!

Un grupo de jóvenes intelijentes, instruidos i entusiastas, fundaron una sociedad en el campamento de Pocollai, que dista pocas jornadas de Tacna, intitulada la *Atacameña*, con el esclusivo fin de pasar las veladas mas alegres en disertaciones sobre historia, libros, diarios i anécdotas.

Del seno de esa institucion, en la que tenian lugar algunas sesiones borrascosas, pues el espíritu belicoso de sus miembros no era dable se trasformara en aquellos sitios de lucha, surjió la idea de fundar un periódico manuscrito que fuera el órgano de

sus asociados. Al principio no pudieron ponerse de acuerdo. Uno de los socios, Ascanio Prado, antiguo colaborador de *El Constituyente* de Copiapó, empezó a redactar un periódico satírico titulado *El Cocho* (1), en el que ridiculizaba a muchos de sus compañeros. Luego salió a luz un nuevo periodiquito que se llamó *El Jerjén*, de crítica i caricaturas, escrito por Lindor Arenas Fraga, a quien sus amigos llamaban *El Padre Cobos* por su físico i su chistosa conversacion, destinado a combatir a *El Cocho*. En uno de sus números apareció una caricatura representando a los redactores de *El Cocho*, saboreando en hondas artesas de palo, una suculenta *fuentada* de cocho. *El Jerjén* fué para sus adversarios tan incómodo i zumbador como el insecto de quién habia tomado su cáustico nombre.

Viéndose vencidos los escritores de *El Cocho*, celebraron un armisticio con los redactores de *El Jerjén*, i acordaron refundir los periódicos guerrilleros en uno de mas estension, seriedad i mayor formato. Llevóse la indicacion al seno de la sociedad, i resolvióse, despues de una larga discusion, publicar *El Atacameño*.

Nombróse redactor en jefe a Caupolican Vera. Colaboradores eran Anatolio Mandiola, hermano del inolvidable crítico de *El Estandarte Católico*, Rómulo Mandiola; Ascanio Prado, Alejandro Arancibia, Rodolfo Prieto, Lindor Arenas, Eujenio Careaga, Belisario Martinez, José A. Tricó Vivanco, i otros cuyos nombres no recordamos por el momento.

IV.

El prospecto de *El Atacameño*, cuyos cuatro números orijinales trascribimos en el capítulo siguiente, dice en uno de sus párrafos:

«*El Atacameño* hará, siempre que pueda, la biografía de los soldados i clases del batallon que hayan muerto en los campos de batalla luchando como bravos; de esos *rotos* sublimes tan abnegados, que piden como única recompensa, en cambio de sus sacrificios, se les deje morir por la patria que tanto aman».

Hasta hoi mui pocos han merecido se les recuerde.

¿Cuántos actos de heroismo no pasan desapercibidos porque los ejecuta un simple soldado?

Artículos de fondo, de costumbres; la novela, el romance, la sabrosa crónica, que *El Atacameño* llamaba la *Viña de Cristo*;

(1) Se da el nombre de *cocho* en el vulgo de Chile, a una mazamorra de harina de trigo tostado hecha con agua fria i azúcar. Tambien se denomina *hurpo*.

historia i poesía tenia, en abundante material, en sus columnas nutridas de ideas audaces, felices i hermosos pensamientos.

El jóven poeta Juan Gonzalo Matta, actual Secretario de la Legacion de Chile en las Republicas del Plata, redactó tambien un periodiquito titulado *El Hueco*, en compañía de varios oficiales del primer Atacama en aquellos campamentos.

V.

Trascribimos algunas composiciones de tres jóvenes poetas a quienes la musa del recuerdo dictaba en el oido, como a Víctor Hugo el ánjel de los amores, bellísimas inspiraciones:

¿TE ACUERDAS?

¿En vano es que yo traiga,
Querida, a mi memoria,
La tan feliz historia
De mi primer amor?
En vano, pues yo veo
Tu imájen vaporosa,
Flotando cariñosa
De mi deseo en pos.....

—

Ah! sí; yo en esas horas
De plácida bonanza,
Nacia a la esperanza,
Nacia a la espansion;
I el corazon temblando,
La sangre enardecida,
Esparramando vida
Jurábate mi amor.

—

En tu mirada límpida,
Ardiente, entusiasmada,
Tu alma enamorada
Veia yo brillar.
¡Qué bello es el instante,
De amor i de pureza,
En que el alma empieza
Su vuelo a remontar!.....

En la rejion celeste
Vagábamos unidos,
Mi bien, adormecidos
Por cánticos de amor.....
.....

—

I tú, serena i bella,
Riëndo me decias:
Espera! ¿Desconfias
Acaso ya de mí?
Anda! que mis lágrimas
Corriendo silenciosas,
Te buscan amorosas
Brillante porvenir!.....

ASCANIO PRÁDO.

Estos delicados versos respiran afecto i entusiasmo de poeta i de soldado. Su musa inquieta i sublime, no le reveló, sin embargo, su próximo fin...

Enjuguemos las lágrimas de la niña a quien amaba, con el recuerdo de sus virtudes, que serán para ella una memoria bien grata.

VI.

Otro jóven copiapino, poeta tambien, Eujenio Careaga, del batallon *Chillan*, publicó varias poesías, de las que reproducimos una:

DESENGAÑOS.

—

No bastan ¡ai! a desgarrar mi pecho
Los crueles dardos de un amor fatal;
Postrado estoi en el doliente lecho:
Siento de pena el corazon deshecho,
I aun se me hiere con feroz puñal!

—

De mi existencia en las pesadas horas
Yo solo sé sufrir i mas sufrir;
Nunca me alumbrarán claras auroras:

Ya no tengo esperanzas seductoras,
Tampoco tengo fé en el porvenir.....

—

Hoja seca «del árbol desprendida»
Que furioso arrastra el huracan,
Planta en su primavera consumida,
Tal es mi triste i azarosa vida
De angustia llena i de contínuo afan!

La corta historia de la vida de este jóven guerrero, ha sido llena de dolorosas vicisitudes. Ese escepticismo amargo que respiran sus versos, es orijinado por su infortunio!...

La vida del campamento hacía mas penosa la existencia de aquellas almas ansiosas de amor i de ternura. ¿Qué podia allí, en medio de la pampa, alegrar su corazon?

Solo el recuerdo i la imájen de la mujer que tanto amaban!

Aunque la patria absorvia sus facultades, habia en sus pechos un lugar consagrado a la deidad de sus afectos.

VII.

Una última poesía vamos a copiar para muestra de las felices distracciones de la juventud guerrera en la campaña:

PÁJINAS

No sé qué misteriosa, purísima armonía,
Arroba mi existencia, halaga mi pensar;
A veces su recuerdo sonrie al alma mia,
Disipa mis dolores, consuela mi ansiedad.

—

A veces te contemplo cual aèrea figura
Flotando entre raudales de blanquísimo tul,
Allí despareciendo remontas a la altura
I cual astro refuljente titilas en lo azul.

—

A veces descendiendo cual ánjel misterioso
Paréceme en el aura tu acento percibir,

I entónces, amor mio, yo siento presuroso,
Henchido de esperanza, el corazon latir.

—

Entónces cuento ansioso las horas de ventura,
Las mismas que allá entre ambos pasábamos los dos,
I trocando en un mar terso esa árida llanura,
La brisa del desierto recibo por tu voz.

—

Pero ¡ai! la idea vuelve, i entónces cuando siento
El frio en torno mio de triste realidad,
La noche ha descendido, me vuelvo al campamento,
Sin dicha, sin ensueños, sin esperanzas ya!...

———

Estos tiernos versos son de Alejandro Arancibia, jóven mui intelijente que ha manifestado en muchas poesías i algunos diarios, felicísimas disposiciones para la versificacion, i el cual fué tan valiente en la campaña como apreciable habia sido en las aulas i en la amistad.

Hemos escrito estas lijeras líneas como un homenaje a la juventud estudiosa que formó en las filas del *Atacama* i para agregar una pájina mas de gloria a la historia de esos soldados tan indomables en la lucha i tan tiernos i espansivos en la interioridad de la familia i del hogar.

Esto probará a los que tan mal quieren a Chile, la moralidad del ejército que envió a las batallas a defender su honra, la integridad de su territorio, sus derechos i su soberanía.

No podian ser destructores bárbaros e inhumanos esos heróicos soldados que, como las aves, cantaban sus cuitas con la dulzura que solo presta al ritmo la ternura del corazon.

La bandera de Chile ha representado siempre el heroismo, la independencia, el progreso i la nobleza de sus hijos.

Que hoi, como ayer, sea el símbolo augusto de las aspiraciones jenerosas, i esta patria tan querida será próspera i feliz en el porvenir, en la historia i en los siglos (1).

(1) Hemos dejado pasar sin objeciones los numerosos defectos de métrica de las composiciones trascritas, porque hemos querido copiar el orijinal exactamente, dirijiendo nuestros elojios al fondo i no a la forma de las poesías aludidas, en homenaje a la época, a las circunstancias i al espíritu con que fueron escritas.

El Atacameño

Año 1 Pocollai, Setiembre 1.º de 1880 Núm. 1

El Atacameño

Pocollai, Setiembre 1.º de 1880.

PROSPECTO

Despues de muchos inconvenientes, ve la luz pública este periódico que servirá de órgano a la sociedad del mismo nombre.

Nuestro objeto no es hacer política ni ménos censurar los actos de nuestros superiores; queremos solamente que él sea el eco de nuestros deseos i esperanzas, al mismo tiempo que ocupar de un modo útil las horas que nos dejen libres nuestras obligaciones militares.

El *Atacameño* hará, siempre que se pueda, la biografía de los soldados i clases del batallon que hayan muerto en los campos de batalla luchando como bravos; de esos rotos sublimes tan abnegados que piden como única recompensa que se les deje morir por la patria a quien tanto aman. Hasta hoi solo unos pocos han tenido la dicha que se les recuerde.

¿Cuántos actos de heroismo no pasan desapercibidos porque quien los ejecutó era un desconocido soldado?

Cumplir con este sagrado deber i proporcionarnos una distraccion útil i provechosa, será la norma de nuestra publicacion. — Caupolican Vera, sarjento 2.º.

LA LLEGADA DEL TRASPORTE

Las seis acababan de dar en el reloj de la Aduana.

Empezaba a oscurecer.

El firmamento se cubria de espesos i negros nubarrones.

Un recio viento norte hacia alborotar las olas que rabiosas se estrellaban contra las rocas de la orilla i una espesa i húmeda neblina empezaba a envolver los edificios del puerto, dando todo esto un aspecto aterrador a la siempre tranquila bahía de Caldera.

Allá,..... a lo léjos, donde las nubes parecen confundirse con las aguas, se divisa una luz que indica a los moradores del puerto que dentro de una hora habrá echado anclas en la bahía el vapor de la carrera que debe traer la correspondencia del Ejército, al trasporte de la Armada que debe traer las víctimas de la batalla de Tacna.

Con lijero aunque inseguro paso, cruza la solitaria playa una mujer vestida de negro i se dirije al muelle desde donde lanza inquietas miradas hácia donde se ostenta la roja luz.

Tristes i dolorosos suspiros se escapan de su pecho i las lágrimas rebeldes que asoman a sus ojos, nos indican que su corazon sufre en ese momento la cruel tortura de la ansiedad.

¿Quién es la misteriosa dama que despreciando la tempestad que ya ruje sobre su cabeza, dirije tan anhelantes miradas al barco que lentamente se acerca al fondeadero?

¿Por qué dé su pecho se exhalan tan tristes jemidos? La oscuridad de la noche nos impide precisar sus formas, fotografiar su rostro; pero su esbelto talle i airoso continente, nos hacen presumir que es aristocrática su cuna i que un noble sentimiento se alberga en su seno.

Cuando vió que los botes del Resguardo se desprendian del muelle para ir al reconocimiento del buque, su ajitacion se hizo mas notable i sus labios modularon esta triste i sentida frase:— «Madre mia, escucha mi plegaria!!!»— Lindor Arenas Fraga, cabo 1.º.— (Concluirá.)

LITERATURA

LA VIDA DEL SOLDADO

EN CAMPAÑA.

Si hemos de hablar lisa i llanamente la verdad, diremos que la vida del soldado en campaña no es como algunos la han pintado, es decir, llena de

sufrimientos aburridores, sin atractivo alguno; mas aun, debemos nosotros dar a conocer en la medida de nuestros conocimientos, que los que tal piensan i tal dicen sufren una grave equivocacion: pues que, si realmente como soldados hemos sufrido, lo que creo ya no sucederá en la presente campaña, algunas privaciones, ellas no serán nunca un obstáculo para seguir adelante en la senda que nos hemos trazado, la defensa de nuestra patria. Mas, por lo que toca a nosotros, la vida del campamento con sus pocos sinsabores, podremos asegurar, que ella es alegre.

Sin embargo, individuos hai que tratan de hacer la vida de campaña insoportable, sin figurarse que faltan a la patria con sus inconduzcencias, pues que todo sacrificio que se haga en favor de ella es pequeño si se mira el fin que nos guia.

Hemos dicho mas arriba que la vida del soldado en campaña es agradable, i a la verdad ¿quién es el que al toque de diana i en medio del bullicio de las aves que saludan al nuevo dia, no salta de su cama de campaña, i brincando se dirije en busca de algun arroyuelo donde asear su persona? ¿Quién es el que no asiste contento, con su rifle terciado, a la lista i revista que se pasa cada mañana? A la verdad, queridos lectores, ello es la realidad de lo que pasa en nuestro campamento,

Si continuamos con el dia, veremos a nuestros compañeros que al toque de rancho se dirijen con sus semblantes risueños, en sus respectivas compañías, con su modesto plato de lata, a sacar su correspondiente racion i comérsela i paladearla al aire libre, en medio de sus chistes i algazara.

Así se llega la tarde i junto con ella la retreta que indica que el soldado debe estar formado en su compañía, esperando la lista que viene a poner punto final a la serie de trabajos del dia. Una hora despues principian por aquí los graciosos cuentos, por allá los cantares, por acullá las canciones i discusiones sobre la ida a Lima; i así termina esta vida diaria, i así tambien ponemos punto final con aquel adajio que dice: «Para muestra basta un botton.»—Anatolio Mandiola M., sarjento 2.°.

POESIAS

¿TE ACUERDAS?

¿En vano es que yo traiga
Querida, a mi memoria,
La tan feliz historia
De mi primer amor?
En vano, pues, yo veo
Tu imájen vaporosa,
Flotando cariñosa
De mi deseo en pos.

Oh! si yo en esas tardes
De plácida bonanza,
Nacia a la esperanza
Nacia a la espansion;
I el corazon temblando
La sangre enardecida,
Esparramando vida
Jurábate mi amor.

En tu mirada límpida
Ardiente, entusiasmada,
Tu alma enamorada
Veia yo brillar.
¡Qué bello es el instante
De amor i de pureza,
En que el alma empieza
Su vuelo a remontar!

En la rejion celeste
Vagábamos unidos,
Mi bien, adormecidos,
Por cánticos de amor;
I tú desfalleciendo
En lánguido embeleso,
Me dabas rico beso
De tímido sabor.....

Yo loco, como nunca,
Sentia aquí en mi alma
En vez de bella calma
Un torpe frenesí;
Mis labios, vida mia
Tus labios nacarados
Porque entusiasmados
No juntasen así?

Yo quiero que resbalen,
Bellísima Matilde,
Entre música divina
Las horas del placer;

Yo quiero que agotados
Las fuerzas i el deseo,
Mi torpe devaneo
No avive otra mujer.

I tú serena i bella
Riendo me decias:
Espera. ¿Desconfías
Acaso ya de mí?.....
Anda! que mis lágrimas
Corriendo silenciosas,
Te buscan amorosas
Brillante porvenir!.....

Pocollai, Agosto de 1880.

ASCANIO PRADO, cabo 1.°.

ESTROFAS

ACUÉRDATE DE MÍ

En las tardes serenas, melancólicas,
Llenas de misteriosa vaguedad,
Cuando el alma no sueña ni desea
I sin ideas el pensamiento está;
Cuando todo es fastidio, i nada, nada
Alhaga al comprimido corazon;
Cuando pases noches en insomnios
Sin sueños, sin quimeras ni ilusion,
Entónces vida mia
Acuérdate de mí!

Pocollai, Agosto de 1880.

ASCANIO PRADO, cabo 1.°.

LAS VIÑAS DE CRISTO.

Sesion..... Anoche celebró sesion esta sociedad, con el objeto de recibir los trabajos que los socios nombrados debian traer para la publicacion del periódico que ésta sostiene.

Despues de haberse dado lectura i aprobado el acta de la sesion anterior, se suscitó una cuestion bastante acalorada, en la que tomaron parte varios de los señores socios, con motivo de la indicacion del socio T que dice: «Los comisionados para traer los materiales para el periódico, mandaráu a la comision encargada de la redaccion sus orijinales sin firma.»

Esta indicacion fué desechada por estemporánea, porque en la sesion anterior se habia aprobado una del señor T.

A pesar de esto i ántes de votarse la indicacion del señor T que persistió en ella, haciéndole presente lo inconduscente de su indicacion, se trabó la siguiente discusion:

El señor V que la indicacion hecha por el señor T. encerraba un insulto a la sociedad, i por lo tanto, pide sea desechada.

El señor T dijo, que de ninguna manera habia querido insultar a ninguno de los señores socios; sino que hacia indicacion en sentido contrario a la aprobada.

Habiéndose hecho jeneral la discusion, el señor presidente se vió obligado a llamar al órden a los señores socios.

Restablecido éste, el señor M pide un voto de censura para el autor de la indicacion.

Discutido i puesto en votacion, dió el siguiente resultado: 9 votos por la negativa i 5 por la afirmativa.

No habiendo mas de que tratar, se levantó la sesion a las 8 P. M.

Pago.—Desde hace algunos dias se corre con mucha insistencia que se nos va a pagar los meses de Octubre, Noviembre i Diciembre del año próximo pasado. Ojalá sea cierto, pues ello vendria a disminuir en algo la crísis porque atravesamos.

Tabaco.— La escasez de tabaco, azúcar, papel, en una palabra, de los vicios como dicen los soldados, se está haciendo sentir de una manera alarmante.

Mas tabaco.—Mui a tiempo llegó el poquito que nos dieron ayer, pues ya muchos estaban apelando a los puchitos.....

Peluquero.—Como llovido del cielo es el que desde hace algunos dias se ocupa en afeitar i cortar el pelo a los soldados i clases del batallon; pero donde mas trabajo ha tenido, es en la quinta compañía.

Talvez por presuncion o por espe-

rar las chauchas que van a recibir, ha sido el empeño de los señores de la *5.ª brava* en hechar la barba en remojo.

Correspondencia.—Anoche llegó en regular cantidad.

Mujeres.—No pocas son las que en busca de sus esposos o hijos, han llegado a nuestro campamento.

Bien por los *niños agraciados*, pues ellas vienen una vez mas a endulzar nuestra vida de campaña.

Doña Carola.—Hemos leido un artículo de doña Carola de Jaimes, escritora peruana, en el que critica de una manera torpe e infundada la conducta de nuestro ejército con motivo de la ocupacion de Tacna, i entre otras injurias, propias solo de escritores como los del Rimac, dice que nuestro ejército ha arrollado e incendiado la ciudad, ha violado hijas, esposas, madres, etc.

Nos da grima el leer semejantes lindesas, que ellas no nacen de otra cosa sino del despecho i cobardía que anima a la referida escritorzuela, salida de la humedad de las márjenes del Rimac.

Nosotros podriamos contestar con el mas alto desprecio semejante artículo; pero nuestra pluma se resiste a guardar silencio al ver que de la manera mas cobarde se trata de denigrar la conducta de nuestro ejército; el velipendiar el honor sagrado de nuestra patria i mas cuando podemos probar a la escritora, a esa voz de deslenguada, que son falsos los insultos i conceptos que nos lanza, sinó dígalo el pueblo de Tacna, dígalo el cuerpo consular cual ha sido la conducta de nuestro ejército i ellos contestarán que ha sido la mas humanitaria para con sus moradores. Con que, ya veis querida Carola, no forjes en vuestro gastado cacúmen semejantes conceptos, que no vienen de otra cosa sinó de la pasion que anima a vuestro corazon hácia tu adorado piquin Piérola, pues que ellos seran desmentidos no con palabras sinó con hechos.

Hasta la entrada.....a Lima.....

En el correo.—El siguiente diálogo se cruzó entre un cartero i una peruana mui fina.

—Ha llegado el corredo de Bilbado?

El cartero con mucha gracia:

—Nodo.

—I el de Madride?

—Side.

Comedia. — Representábase una comedia en verso, cuyo nombre se nos escapa.

Llega una escena en que aparece un conde i cuando encuentra a su sirviente, que se llama Federico, encendiendo una vela, le dice: «Federico, ¿que haces ahí?» I él contesta, en lugar de decir una vela os traigo aquí, dijo: aqui te traigo una vela.—Auténtico.

¿LO HARÁN MEJOR?

Ultimamente ha llegado a nuestro conocimento que el dictador del Perú, monsieur de Pierola, ha pensado mudar el *órden de los factores*. es decir reemplazar por rejimientos de mujeres los de *hombres*. Magnífica idea esclamamos nosotros....

Con que muchachos; no hai mas que preparar las puntas de las bayonetas! Por que ahora tenemos que habérnolas.....con.....mujeres!

Lo haran mejor.....?

El Atacameño

Año I — Pocollai, Setiembre 6 de 1880 — Núm. 2

El Atacameño

Pocollai, Setiembre 6 de 1880.

¡A LIMA!

La lectura de los diarios del sur nos ha regocijado sobremanera, pues que todos estos piden, haciéndose éco del pueblo, guerra activa i enérjica, para que cuanto ántes termine la ya larga campaña sobre el Perú i Bolivia.

Nada mas justo que el Gobierno satisfaga las aspiraciones del pueblo, que no ha omitido sacrificio alguno para darle los medios de que ha dispuesto para formar nuestro brillante ejército de operaciones.

Nada, por otra parte, mas agradable que hacer sentir al enemigo todo el peso de nuestro poder.

Es necesario, para que reconozcan su impotencia, hacerles comprender cuales son las verdaderas consecuencias de la guerra a que alevemente nos han provocado.

Indispensable es que si en la Moneda se ha pensado esterminar esa raza de traidores, o de borrar para siempre del mapa de la América el nombre de esas dos naciones, se dé forma al pensamiento haciéndolo sentencia que el ejército ejecutará al primer grito de su jefe.

El ejército solo ansia luchar para dar nuevas i mas puras glorias a la patria; lucharemos para vengar a los compañeros que han sido víctimas de infames celadas; lucharemos, en fin, para probar al mundo que el castigo será digno de la ofensa, i que los robustos brazos de los hijos de Chile, ocupados en el trabajo activo i laborioso, sabran vengar el honor mancillado de la patria.

Nada ha minorado el entusiasmo de nuestros soldados; i por el contrario, hoi les anima mas ardientemente el sentimento que les animaba cuando, desoyendo las súplicas de las madres, de las esposas i de los hijos, cambiaban la azada o la barreta por el Comblain de la matanza.

Diga nuestro Gobierno ¡a Lima! i las aspiraciones de los que se desesperan en la inaccion, se habran realizado. — Jose Antonio Tricó Vivanco, sarjento 2.º

LA LLEGADA DEL TRASPORTE

(Continuacion.)

Pocos momentos despues solo se oia el acompasado golpe de los remos i el silbido del viento que arreciaba mas i mas.

Media hora larga tardó en volver i trajo la triste nueva de que en el *Loa* venian los heridos del «Atacama.»

Habíase acercado nuestra simpática desconocida, i al escuchar la alarmante noticia sintió que las fuerzas le abandonaban, i pensando talvez que era importuno permanecer por mas tiempo en aquel sitio, se dirijió lentamente a la poblacion.

Al pasar cerca de un farol, pudimos notar que era estremada la palidez de su semblante i que de sus ojos brotaban abundantes lágrimas. Las lágrimas son las compañeras del infortunio.

Fácil nos seria seguir sus pasos; pero al reconocerla hemos comprendido cual es la causa de su ansiedad i de sus sufrimientos.

RECORDEMOS

El 14 de Octubre de 1879, dia de duelo para Caldera, el Atacama dejaba sus playas para ir a unirse al ejército de Antofagasta. Un jóven militar de distinguido porte i que apénas tendria veinte años, de edad, fué el último en embarcarse, pues que, viendo a su amada a pocos pasos no pudo prescindir de darle el adios de la despedida. —Lindor Arenas Fraga, cabo 1.º.

—(Concluirá.)

Literatura

VIAJE

AL REDEDOR DEL CAMPAMENTO

Es domingo.—Los dias de ejercicio, de revista, de taladreo (como dicen los soldados) han pasado. Hoi es dia de descanso, i aunque he oido decir que no hai vida mas descansada que la del soldado, sin embargo, veo que hai mas afan por pasearse, mas esmero en cuidar el traje, i otras menudencias que constituyen la indispensable *toilete* de los chilenos en este dia.

Porque ni aun en campaña, hemos perdido aquella maldita costumbre de dejar todo para el dia domingo.

El temperamento nos convida a pasear, mirando la cosa poeticamente i por lo que respecta a la hijiene ya es otra cosa. Una camanchaca arrastrada envuelve por completo las higueras i los perales de Pocollai, pueblo justamente célebre por la sin igual columna de piedra canteada que existe en su plaza principal.

I ¡oh! modestia del cincel peruano! En las cuatro caras de la base de la columna, se ostentan orgullosos i satisfechos los cuatro nombres de sus cuatro autores! Al ménos esta grande obra no correrá peligro, como tantas otras, de que el nombre de su autor se pierda en la oscuridad del tiempo.....

Volvamos al campamento.

Allí diviso un grupo de soldados que juegan al trompo, juguete demaciado hijiénico para hacernos recordar de que un *suple* nos vendria como pedrada en ojo de boticario. ¿De donde ha salido esa infinidad de trompos verdes, amarillos, violados? El corvo, que como se vé sirve para mucho mas que para infundir terror a los peruanos, es quien ha hecho el principal papel. Disponiéndose de un trozo de chañar, que nos trae al recuerdo nuestra bendita tierra, i trozos de otro árbol cualesquiera, trompo hecho. I vamos a las calitas, a las troyas, a las porfias!

—

Hileras a la izquierda i me encuentro con otro grupo, representado por unos cuantos soldados i otras tantas cholas.

Estos son los Lovelaces del batallon.

Verdad es que el tiempo que llevamos de campaña, a mas de a uno le ha dado unos brios que ni don Juan Tenorio.....

Los cholas en cuestion traen un pequeño comercio de cigarros, pan, jabon, fosforos, etc. En suma un capital de dos reales.

Se conversa cristianamente, i al fin se acaba por ser grandes amigos.

Por su puesto que no falta un «no sea impávido» que encanta.

—

Despues del toque de silencio, se apagan las luces en las rucas; pero lo que nadie consigue apagar, es algo que irradia mas que la extinguida luz; la conversacion sobre la patria, sobre la familia, sobre amorcillos dejados i amorcillos por tener.

No faltan altas cuestiones políticas sobre que tratar; sobre todo de la ya con puntos mitolójicos espedicion a Lima.

Aqui suspendo por hoi mi paseo, esperando que mis buenos amigos de «El Atacameño» me dejen otra vez un poquito de mas espacio.—Ascanio Prado, cabo 1.°.

POESIAS

A

Manuel Julio Prado

(Muerto en la batalla de Tacna, el 26 de Mayo de 1880).

—

Tambien, hermano mio luchando como bueno,
Al grito de «a la carga» te he visto perecer;
I he visto que en tu cuerpo, el cuerpo de un chileno,
Cebábase el cholaje con sin igual placer.

Venganza de chacales, inmundos asesinos,
Hicísteis de un niño de candorosa edad
Que solo cabe en pechos cobardes, fe

[meninos,
Usar de torpe saña, de saña criminal.

No importa, maricones! El cuerpo
[de mi hermano,
En la candente arena yo veo estreme-
[cer,
Clamando está venganza i pronto de
[mi mano,
En Lima corrompida, en Lima la ten-
[dreis.

A Lima, a Lima iremos i pobres de
[vosotros
Que solo habeis mostrado las iras del
[chacal,
Allí tendreis leones sangrientos en
[nosotros,
Que saben ante todo pelear para ven-
[gar

ASCANIO PRADO, cabo 1.°.

LAS VIÑAS DE CRISTO

Titeres.—Los de anoche estuvieron mui concurridos. Don Cristóbal mantuvo al público en contenta i constante hilaridad.

Prisioneros.—Nada menos que un rejimiento de estos han marchado a la Paz, acompañados de la ambulancia boliviana.

Galpones.—Corre la bola de que se van a construir galpones para la tropa. Si ello es efectivo, será una acertada i magnífica medida, puesto que entonces nos librariamos de las malditas garúas de media noche.

Descuento.—Demasiado descarado es el que está efectuando el comercio al hacer un descuento a los billetes chilenos.

Tiro al blanco.—Mui buenas han estado las punterías de los voluntarios llegados ultimamente.

De ochenta tiradores, a dos tiros por plaza, veinte i seis dieron en el blanco.

Los demas dieron a sus disparos magníficas direcciones.

Ascenso.—Ayer a las 5 P. M., con motivo del ascenso al coronel de nuestro querido comandante, las bandas de la division ejecutaron mui bonitas i variadas piezas.

Nuestro caligrafo.—Con gran sentimiento nuestro nos vemos obligados a no dar a luz pública este periódico sinó cuando nuestras obligaciones lo permitan.

Ademas, nuestro intelijente i desinteresado calígrafo se encuentra demasiado recargado de trabajos para importunarlo con el nuestro que, a la verdad, es hasta pesado.

Por otra parte se nos asegura, que el 2.° Atacama que está de estacion en Pacocha, vendrá mui luego a unirse con el primero para formar un rejimiento que llevará el mismo nombre.

Por consiguiente nuestros ratos de ocio en esos dias, los destinaremos con preferencia a nuestros hermanos que vienen a compartir unidos las desazoncillas de la campaña.

Con lo dicho esperamos de la induljencia de nuestros lectores de campamento, que sabrán apreciar en lo que valen esas escusas.....

Instructor del Atacama.—Para que no se deje entre los olvidados a un buen servidor del pais, vamos a anotar aquí, en estas pájinas que no destruirá el tiempo, su nombre i sus servicios.

El instructor primero de los soldados del Atacama, fué el señor Olegario Arancibia, capitan de guardias nacionales nombrado por el Supremo Gobierno.

Olegario Arancibia, que despues de ser uno de los denodados compañeros de Pedro Leon Gallo en las jornadas de Loros i Cerro Grande, sirvió mas de diez años desde soldado raso al pais en el batallon cívico de Copiapó.

Por su buen comportamiento i aprovechamiento en la táctica militar, llegó al grado de capitan.

Olegario Arancibia en Copiapó i en Caldera, sin percibir sueldo del Gobierno, teniendo dos hijos suyos en el cuerpo, Alejandro i Olegario, uno alferez i el otro sarjento, fué el instructor del glorioso rejimiento.

Deseoso de hacer la campaña, fué a llenar bajas despues de Dolores, pero se lo impidió el intendente de Atacama.

Murió mas tarde cuando su hijo era un bravo i su cuerpo una lejion gloriosa.

El Atacameño

Año I — Pocollai, Setiembre 12 de 1880 — Núm. 3

El Atacameño

Pocollai, Setiembre 12 de 1880.

¡A LIMA!

¡Qué pensamientos tan diversos! ¡qué ideas tan grandes! ¡qué planes tan atrevidos desarrollan nuestros compañeros en las horas que tenemos de descanso!

A la luz de un candil i bajo el techo de un rancho de totora, se encuentran reunidos diez o doce de nuestros compañeros.

—¿Cuando será el dia, dice uno, que nos encontremos acampados a los alrededores de Lima? Entónces podremos esclamar henchidos de patriótico orgullo:—«¡En las torres de la catedral de Lima flamea victorioso el invicto tricolor!»

—Yo creo mi sarjento, dice un soldado, que ese dia me desmayo de puro gusto! I aunque no me den ni suple ni tabaco no diré ni chus ni mus, al contrario, aconsejaré a mis compañeros hagan lo mismo.

—I dice un sarjento, tengo pensado, por supuesto si no me despachan, buscar a la Carola i ofrecérmele de escribiente.

Me parece que cuando vea la conducta observada por nuestro ejército despues de la batalla, escribirá unos versitos mui distintos a los que escribió con motivo de la ocupacion de Tacna.

—¿I cree usted mi sarjento, replica un cabo, que esa señora no se aprieta el moño cuando nos vea?

—Le aseguro a usted que Piérola i comparsa tan pronto tengan conocimiento de nuestra aproximacion a Lima, van a hacer lo que Granier en Pisagua.

—Tiene usted muchísima razon dice mi cabo, interrumpe un iden; de eso no debemos ocuparnos, pues está visto que los jefes enemigos son los primeros en arrancar. I si yo pudiese estar en Lima aconsejaria a los pobres soldados cholos hicieran lo mismo, así al ménos salvarian el pellejo. I si viera que algun cholo se entregaba i un compañero le dirijera palabras descompuestas, haria uso de mi vara e infeliz de él. Pero si revienta una mina de esterminio i sin cuartel! como decia don Mariano.....

¿Saben que se me ocurre otra cosa? Si entramos a Lima a sangre i fuego, busco la «imprenta de La Patria i tomo posesion de ella a nombre de «El Atacameño.» Seria cosa de ver entónces al diario de nuestros amigos impreso con los mismos tipos que empleaba el cuico Jaimes para insultarnos! I distingamos, con esos tipos ántes salia una publicacion llena de mentiras, escritas en el florido lenguaje que inspira el *alcohol* i el adulo, i luego saldria «El Atacameño» con el estilo llano, sencillo, rudo del soldado!

Nos adherimos a tu idea, gritan todos a la vez.

En estos momentos se oye el tambor que toca silencio: son las nueve de la noche.

Cada cual se retira a su carpa, mui alegre i pensando en la ida a Lima.—

Anselmo Gabriel Miranda, sarjento 2.°.

POESIAS

PÁJINAS

No sé qué misteriosa, purísima ar-
[monía
Arroba mi existencia i alhaga mi pen-
[sar,
A veces tu recuerdo sonrie al alma mia,
Disipa mis dolores, consuela mi ansie-
[dad.

A veces te contemplo cual aerea fi-
[gura
Flotando entre raudales de blanquí-
[simo tul,
Allí despareciendo remontas a la
[altura,
I cual astro refuljente titilas en lo
[azul.

A veces decendiendo cual ánjel
[misterioso,
Paréceme tu acento en el aura perci-
[bir,
I entonces, amor mio, yo siento pre-
[suroso,
Henchido de esperanzas el corazon
[latir.

Entonces cuento ansioso las horas
[de ventura
Las mismas que allá entre ambos, pa-
[sábamos los dos,
I trocando en un mar terso esa árida
[llanura,
La brisa del desierto recibo por tu
voz.

Pero ¡ai! la idea vuelve i entonces
[siento,
El frio en torno mio de triste realidad,
La noche ha descendido, me vuelvo al
[campamento,
Sin dicha, sin ensueños, sin esperan-
[zas ya...

I así la noche pasa i nace el nuevo
[dia,
I allí en el mismo sitio me encuentro
[a mi pesar,
I de nuevo tu recuerdo arroba el al-
[ma mia,
I olvido tu perfidia i espero en mi an-
[siedad.

Espero que otra tarde me encuen-
[tre ya olvidado,
Pero ¡ai! es imposible, locura es es-
[perar,
Las flores ya marchitas no vuelven a
[su estado,
Los dias de la infancia no vuelven a
[tonar.

ALEJANDRO ARANCIBIA, teniente.

LAS VIÑAS DE CRISTO.

Chocoton.—Si la Llama es una reliquia que acompaña la banda, Chocoton es un trofeo que no se aparta de la 2.ª del 1.º.

Ambos son de la predileccion de los soldados, i por supuesto que con justísima razon

Este vicho, es un poco de historia:

Era el 2 de Noviembre del 79.....

El vivísimo fuego de fusilería i los bombazos de taita *Cokrane*, unidos al humo de la pólvora i al incendio del salitre, daban ese dia a Pisagua un aspecto terriblemente encantador.

Uno de los soldados del Atacama que habia sido de los primeros en llegar a las alturas del Hospicio, encontró al hacer el consabido repaso por las pulperias, a Chocoton que acababa de ver la luz del mundo en tan memorable dia.

Verlo, enternecerse i resolverse a cuidarlo, fue todo uno.

Dos o tres dias despues salia para los calichales del interior la vanguardia del ejército chileno, Chocoton en el seno del mismo soldado hacia tambien la campaña.....

¿Como pudo componérselas el soldado para que la vida de Chocoton no peligrara?

De una manera mui sencilla: dando a Chocoton la escasa racion que percibia!

Esto puede parecer inverosimil si se tiene en cuenta que las raciones de estos tiempos se daban la mano con la escasez.

Sublime desprendimiento, digno de mejor causa!

Chocoton, se encontró pues sin saberlo en el cerro de San Francisco el dia de la batalla que de tan funestos resultados fue para la Alianza.

Los ardientes calores del desierto hicieron que Chocoton creciera rápidamente, siendo la delicia del humanitario soldado que ya le amaba con toda el alma.

Las travesuras del animalito se celebraban en el campamento con grandes risas.

Habian soldados que se atropellaban por servir al huérfano de Pisagua la mitad de su racion de carne. Asi las cosas llegó el dia de dejar las calicheras para ir a espedicionar a Moquegua.

Chocoton como siempre no dejaba las filas de la 2.ª.

Sin embargo, en Pacocha tomó unos humos i unas ganas de hacerse el calavera, que encontró por conveniente el desertarse. Esperó para ello el dia de nuestra salida al valle. Chocoton hubiera pasado vida verdaderamente perra si el cariño inestinguible de unos cuantos atacameños no lo hubieran llevado a Iquique.

Hoi se encuentra de nuevo en las filas de la 2.ª. En las mañanas de ejercicio es el primero que trota en las guerrillas.

Hace los cambios de frente de una manera admirable, i es cosa para vista oirlo ¡fuego! con sus aullidos. Es la perla del campamento. Por las tardes, cuando tareareamos toques, es el primero que se presenta, i sentado sobre sus patas traseras se entretiene. con la gravedad de un buei, en modular su voz a las notas del corneta; esto causa una risa jeneral: pero qué remedio?

Es tanta la aficion del intelijente animalito, que hoi toca silencio i órden de una manera verdaderamente sorprendente.

Por lo demas, diré que Chocoton se ha casado con una pequeña i lindísima tacneña i espera en conciencia ser padre de una numerosa prole, sin perjuicio de llegar a ser un buen soldado de línea.

Saludo.—En dias pasados vimos a un soldado del Santiago pararse i cuadrarse i hacer el saludo que corresponde a los altos jefes. Nosotros creiamos que estuviera cerca nuestro jeneral; pero ¡oh error! el santiaguino saludaba a una mata de membrillo!!!... Diablos de santiaguinos....

Banda de música.—La de nuestro rejimiento será luego una de las mejores del ejército en vista de la asiduidad con que trabajan los músicos bajo la intelijente direccion de su profesor señor Ipinza. Magnífico, pero cuidado con los pasos dobles caballeros!

«El Hueco».—Tacna i Pocollai habrán pasado por lo ménos dos buenos ratos, digo si sus habitantes han tenido a bien comprar un ejemplar.

Estilo elegantísimo, chispeante, salado i condimentado con sus puntitos de ají verde.

«El Hueco», se recomienda por sí solo. Pide la colaboracion de los señores oficiales del ejército i armada.

Por lo que al «Atacameño» respecta, simple soldado de tropa, se hará el gran honor de cumplir con la ordenanza cada vez que divise al «Hueco.»

Por lo demas, desea al nuevo colega (i perdon por el abuso de confianza) una gran cosecha de aplausos i de chauchas como se dice en Chile.

Bolsas tabaqueras.—Aunque nos duela decirlo, confesamos que nos da pena, mucha pena, ver a nuestros compañeros, al ofrecer un cigarro, sacar a luz unas bolsas que dan grima.

Sabido es que todo el lujo del minero lo manifiesta en la bolsa, i sabido es tambien el orgullo con que la presenta despues del saludo de costumbre.

Cuando estábamos en Caldera otro gallo nos cantaba.

Ya se vé, las señoritas de Tacna no son las señoritas de Copiapó, i.....entienden ustedes?

La indirecta es mui parecida a las del «Padre Cobos»; pero que demonios!!!

AVISO

«El Atacameño» no recibe suscricion por ningun precio. Se toma esta determinacion en vista de los pedidos del excesivo trabajo que cuesta darlo a luz.

LA REDACCION.

El Atacameño

Año I — Pocollai, Setiembre 18 de 1880 — Núm. 4

El Atacameño

Pocollai, Setiembre 18 de 1880.

BIOGRAFIA
DE
LUIS GARCIA

Si hai seres abnegados, que posponen por el amor a la patria los goces que brinda la vida a la juventud, Luis era uno de ellos. De 23 años de edad, de buena presencia i con una regular fortuna, tenia en perspectiva un brillante porvenir.

Modesto, sóbrio, sin pretensiones, i de un carácter dulce i apacible, sabia, sin pretenderlo, granjearse el cariño de cuantos le trataban.

Hijo de don Pedro Garcia, natural de Bolivia i fallecido muchos años há, corria por sus venas mezclada la sangre de dos nacionalidades que mas tarde debian confundirse en los horrores de la guerra.

Cuando Chile hizo un llamamiento al patriotismo de sus hijos, Luis quiso ser el primero en acudir; mas la enérjica oposicion de su tutor le obligó a ser mero espectador del gran drama.

Admiró con entusiasmo a los vencedores de Pisagua; i al saber el número de bajas que habia tenido el Atacama en la jornada del cerro de San Francisco, ninguna consideracion le detuvo. Se enroló de simple soldado entre los voluntarios que se reclutaban para llenar esas bajas.

Cumplidas ya sus mas ardientes aspiraciones se unió en Diciembre de 1879 al Atacama, que entonces estaba acampado en Dolores.

El 13 de Marzo de 1880 salia la division que iba a espedicionar sobre Moquegua. El 22 del mismo, el Atacama escalaba las alturas de los Anjeles, i Luis, a las órdenes de nuestro inolvidable capitan Torreblanca, se batia sereno e impasible siendo uno de los primeros en llegar a la trinchera enemiga.

En la batalla del 26 de Mayo, en los altos de la Alianza, Luis demostró un valor a toda prueba, pues a pesar de que una bala le habia atravesado el brazo derecho, seguia siempre haciendo fuego. Agotadas sus fuerzas por el derrame de sangre, hubo de resignarse a oir desde lejos el grito de victoria de las huestes vencedoras.

I cuando todos lo creiamos fuera de peligro, una violenta hemorrajia precedida por la terciana que tuvo la desgracia de contraer, le arrebató al cariño de sus amigos.—Caupolican Vera, sarjento 2.°.

POESIAS

DESENGAÑOS

No bastan ¡ai! a desgarrar mi pecho
Los crueles dardos de un amor fatal,
Postrado estoi en el doliente lecho;
Siento de pena el corazon deshecho,
¡I aun se me hiere con atroz puñal!

De mi existencia en las pesadas horas
Yo solo sé sufrir i mas sufrir;
Nunca me alumbrarán claras auroras:
Ya no tengo esperanzas seductoras,
Tampoco tengo fé en el porvenir....

«Hoja seca del árbol desprendida»
Que furioso arrebata el huracan,
Planta en su primavera consumida,
Tal es mi triste i azarosa vida
De angustias llena i de contínuo afan.

I tu preciosa luz, luz de mis ojos,
Celeste imájen que en mis sueños ví,
¿Por qué aumentas, ingrata, mis enojos?
Si la vida me ofrece solo abrojos,
¿Por qué no tienes compasion de mí?

Arturo 2.° Careaga, cabo 2.°

ESTROFAS

Un jóven copiapino, cabo 2.° del rejimiento Chillan, nos remite las siguientes que nos apresuramos a publicar.—(El Editor.)

AMOR

Tú lo has dicho, mi bien, nunca se olvida
Cuando se sabe amar;
Dura el sincero amor mas que la vida,
Mas que la vida mas!!

Así nuestra pasion eternamente
Invariable estará;
Se estinguirá la luz, el mar i la fuente,
Pero ella nó, jamas!!,

Arturo 2.° Careaga, cabo 2.°

LAS VIÑAS DE CRISTO

Se corre que luego estaremos con el Perú i Bolivia a partir de un confite.....

I? Papas con ají, como dicen los graneleros de la «Patria» de Lima.

Carambola, palos i pérdida!

La paz sea con ellos....

—

La espedicion a Moquegua, segun se nos asegura, ha dado espléndidos resultados.

La fuerte contribucion que se impuso, fué pagada no sin haber dado muestras de profundo desagrado. Pero como se les amenazara con un *saqueito* para la tropa, la cosa varió de aspecto i..... los soles i las alhajas brotaron como callampas.

¿Qué dirá de esto don Nicolas?

Moquegua será juzgada como traidora a la patria?

¡Palos de álamos! i qué cara irán a poner el cuico Jaimes i la Carola?

—

El rejimiento Santiago, que iba a Moquegua (por lo que porotos continje) está de vuelta, habiendo alcanzado a llegar solo al valle de Locumba.

Ese improvisado viaje al traves del desierto, cuesta al Santiago cuatro o cinco bajas, i otros muchos rezagados.

Sentimos como el que mas la pérdida de nuestros vecinos de campamento. Sin embargo, creo que la esquisita caña de Yaras les habrá dulcificado en algo esas amarguras!...

—

El incendio que ha habido en Iquique, me parece obra de peruanos..... Como lo digo.

Despues de lo sucedido con el *Loa* i la *Covadonga*, se necesita ser miope para no ver en ello la mano de siempre...

I todavia sin empuñar el látigo! La ola que sube se encrespa. Todo hace presumir que la espedicion a Lima está como si dijéramos al alcance de las manos.

Si así llueve que no escampe, mano al sable..... i a la carga!

Sesion.—La noche del 16 de Setiembre, celebró sesion la Sociedad Atacameña a las 8 P. M. Asistieron los señores miembros del directorio Rodolfo Prieto, presidente; Belisario Martinez, vice; Caupolican Vera, tesorero; Ascanio Prado i José Antonio Tricó V., secretarios, i los socios Anatolio Mandiola, Lindor Arenas, Alejandro Carrosiní, Julio Peña, Anselmo G. Miranda, Juan de Dios Quiros, Eustaquio Saavedra, Arturo Ahumada i Roberto Lanyon.

Quedó aprobada el acta de la sesion anterior. Se acordó solemnizar el aniversario de la emancipacion política de Chile, con fiestas cívicas, cuyo programa a continuacion se indica:

PROGRAMA

Dia 17

A las doce del dia, salva de 21 cañonazos, por artillería de *huesos*; himno nacional, ejecutado por la banda del rejimiento Atacama.

Enbanderamiento jeneral.

A las 8 P. M., funcion de acróbatas en el Atacama.

Dia 18

A las 6 A. M., diana por la banda del rejimiento Atacama.
Salva de 21 cañonazos.
Parada militar a las 10 A. M.
Misa de gracia en Tacna.
Saludo del rejimiento Atacama al jeneral don Manuel Baquedano.
A las 12 M. elevacion de globos.
A las 8 P. M. funcion dramática.
Pieza en escena *Flor de un dia.*

Dia 19

A las 12 M. palo encebado
A las 8 P. M. funcion de acróbatas en el rejimiento Esmeralda, a la que está invitado el Atacama

Dia 20

A las 8 P. M. elevacion de globos en el rejimiento 2.° de Linea, a la que ha sido invitado el Atacama.
A las 9 P. M., funcion de títeres en el Atacama, a la que está invitada toda la guarnicion acantonada en Pocollai.

Dia 21

Carreras de ensacados; iden de burros a las 12 M.
A las 8 P. M. funcion de acróbatas en el Esmeralda.

Las fiestas patrias fueron celebradas en el mayor órden, animados todos de un vivo i patriótico entusiasmo.

Así es como los soldados que Chile ha enviado a los campos de batalla, distraen su mal humor en diversiones patrióticas i morales. I sin embargo, ¿cómo nos llaman bárbaros los peruanos? ¿A nosotros que no hemos usado represalias?

La historia nos juzgará algun dia i su fallo imparcial i justiciero condenará al que haya delinquido!

EL SEGUNDO BATALLON ATACAMA

I.

Valorizado en las batallas el empuje irresistible i el valor indomable de los hijos del pueblo de Atacama, el Supremo Gobierno determinó en los primeros dias de Enero de 1880 la organizacion de un nuevo cuerpo militar en esa heróica provincia.

Con efecto, el 4 de Enero de ese año recibia, por telégrafo, desde la Moneda, el señor intendente don Guillermo Matta, un decreto en el cual se disponia la formacion de otro batallon movilizado que llevara el nombre de Atacama número 2.

Por la misma resolucion administrativa, se nombraba comandante de esa lejion al mayor de ejército don José Maria 2.° Soto, ex-jefe del batallon cívico de Copiapó i mui estimado en la provincia.

Los pueblos de Chañaral, Tres Puntas, Chañarcillo, Cerro Blanco, Carrizal, Vallenar, Freirina, Labral i Copiapó, dieron bien pronto los 600 reclutas que necesitaba el nuevo batallon.

La sociabilidad copiapina gastó la misma solicitud con estos guerreros que la que habia puesto en práctica para demostrar su cariño a los primeros.

Para dotarlo de una banda de música, el pueblo contribuyó con su óbolo jeneroso. Una vez que estuvo organizado, su jefe lo adiestró dia a dia en ejercicios doctrinales i en el tiro al blanco, para prepararlo convenientemente para la pelea.

Cuando se comunicó al gobierno la noticia de que se encontraba completa la dotacion del nuevo cuerpo militar atacameño, el señor José Antonio Gandarillas manifestó al intendente de la provincia «la satisfaccion con que el Ejecutivo habia visto organizar batallones en breve tiempo en Atacama, Ñuble, Aconcagua, Concepcion, Coquimbo, Quillota, Talca i otros pueblos de la República.»

II.

El 1.° de Marzo, partió de Copiapó, en direccion a Caldera, el Atacama número 2, en tren especial, en medio de los vítores de su pueblo natal.

Uno de sus oficiales, el distinguido jóven poeta Pedro Hernandez Cavada, al partir el nuevo grupo de adalides a la campaña entonó un himno patriótico, cuya primera estrofa es la que copiamos a continuacion:

Que al sonar la trompeta guerrera
Nuestros bravos se eleven doquier,
I a su lado la noble bandera
Combatiendo nos vea caer.
Ese fuego sublime i sagrado
Que al chileno lo impulsa a vencer,
Es la enseña que siempre ha flameado
En el mar, en los campos tambien.

El mismo dia 1.° de Marzo, hizo rumbo al norte el batallon Atacama número 2, abordo del *Paquete del Maule*.

El punto de término en el viaje fué el puerto de Pisagua.

Despues de una breve permanencia en ese puerto, se dirijió a Pacocha donde se unió al primer batallon i formaron el rejimiento Atacama.

III.

Los oficiales i clases del segundo batallon Atacama, pertenecian a las familias mas distinguidas de Copiapó.

Formaban las diversas compañías, por órden numérico, hasta llegar a seis, los apreciables jóvenes siguientes:

1.ª compañía, capitan Francisco E. Figueroa, teniente Pedro Hernandez, subtenientes Guillermo Toro i Pedro Gonzalez, sarjento 1.° Teodoro Almeida i los correspondientes soldados.

2.ª compañía; capitan Juan José Cobos, teniente Federico Martinez, alférez, José María 2.° Zelaya i Ramon A. Picon i sarjento primero Manuel Rodriguez.

3.ª compañía; capitan Adolfo Yenequel, teniente Enrique Bödeker, subtenientes Manuel A. Guajardo i Pedro A. Martinez i sarjento primero Roberto Vega.

4.ª compañía; capitan Rafael Sutil, teniente Hermenejildo Dolarea, alférez Domingo 2.° Silva i sarjento primero José Luis Rojas.

5.ª compañía; capitan Manuel Antonio Garin, teniente Pedro Carrasco, subtenientes Víctor Gonzalez i Roberto Roach i sarjento primero Cárlos A. Gorse.

6.ª compañía; capitan Ruperto Alvarez, teniente Jerman Garrido, subtenientes Nicanor Ibañez i Juan G. Rojas i sarjento primero David Patiño.

IV.

Miéntras el batallon permanecia de guarnicion en Pisagua, el pueblo de Copiapó hizo una colecta para obsequiarle un estandarte.

Una comision compuesta de las distinguidas señoritas Matilde Quiñones, María Teresa Quiñones i Carolina Baz, dió forma a ese bello pensamiento convirtiéndolo en la mas hermosa realidad.

Los gastos totales de la bandera, que era tricolor, de pura seda, bordada de oro, ascendieron a la suma de 439 pesos, donados por el pueblo copiapino,

V.

No seria justo dejar olvidado en este capítulo, al capitan instructor del primero i segundo batallon Atacama.

Fué este digno servidor público, el capitan de guardias nacionales don Olegario Arancibia.

A su celo, entusiasmo, patriotismo i pericia militar, se debió el rápido aprendizaje del segundo batallon, el cual estuvo instruido perfectamente a los 16 dias despues de su organizacion.

Olegario Arancibia fué soldado desde la juventud.

En 1859 se estrenó en el manejo de las armas, peleando, en la revolucion constituyente de Pedro Leon Gallo, en la quebrada de los Loros i en Cerro Grande.

Mas tarde, fué un incansable miembro de los cuerpos cívicos de Copiapó.

Amante del progreso i la felicidad del pueblo, fué uno de los fundadores de la Sociedad de Artesanos i de la escuela de Artesanos de la capital de Atacama.

En todo el curso de la guerra del Pacífico, cooperó al éxito del civismo de la provincia instruyendo a los lejionarios.

Cuando el primer batallon Atacama se encontraba en Dolores, reposando las fatigas de la campaña i de las batallas, él fué a llevar a esos nobles adalides los jenerosos donativos que les enviaban sus comprovincianos.

Jamás omitió sacrificios para servir a la patria.

Miéntras él contribuia con sus servicios personales a la salvacion de la autonomía nacional, en Copiapó, su hijo primojénito, Alejandro Arancibia, luchaba como un héroe en los campos de batalla por el mismo augusto ideal.

LAS MADRES DE ATACAMA

I.

Las virtudes cívicas han sido universales en Atacama.

Tanto los hombres como las mujeres de ese heroico i culto pueblo, han lucido en sus actos i en su vida tan nobles i ejemplares cualidades.

En las horas venturosas como en las de adversa suerte, el patriotismo, la abnegacion i el cariño a la humanidad, han sido las mas jenuinas i excelsas manifestaciones de ternura de los hijos, de ámbos sexos, de esa activa i progresista provincia.

II.

En las madres,—esas sibilas augustas del heroismo humano, que viven inculcando en el corazon de sus vástagos, desde la cuna al sepulcro, los sentimientos benditos del amor a la patria, —han brillado con fulgores de gloria las virtudes del civismo en aquel privilejiado pueblo que ha sido en todas las épocas de nuestra historia un centro de progreso jeneral.

Una jenerosa madre fué la que puso en manos de un rústico leñador de las montañas, el derrotero del fecundo i portentoso cerro de Chañarcillo que ha sido el mas rico i abundoso mineral de plata de Atacama.

Flora Normilla, pastora indíjena de las serranías de Pajonales, fué la que donó a su hijo Juan Godoi esa poderosa fuente de riqueza que ha producido un raudal de plata que aun apaga la sed de fortuna del pais i sus esplotadores del continente i del mundo.

Otra madre ilustre, tan sabia i patriota como Cornelia la projenitora de los Gracos, fué la inspiradora del civismo que ca-

recterizó al valiente caudillo de la revolucion de 1859, que colocó a Atacama en el rango de los pueblos mas viriles de la América Latina.

Candelaria Goyenechea de Gallo, fué esa madre tierna i austera que alentó en su empresa patriótica con sus consejos i sus opulentos caudales a Pedro Leon Gallo, el triunfador de Loros, que selló con su sangre en las batallas el principio de libertad en Chile.

Atacama tuvo la dicha de ser el pueblo natal de esas madres tan sublimes como humanas.

III.

La guerra del Pacífico, ese drama de lágrimas i sangre que conmovió a la América con sus episodios, tan negros unos como luminosos otros, evidenció esa virtud del civismo en las madres de Atacama.

No hubo, en ese período de hazañas épicas, una sola madre que no impulsara a sus hijos a ir a los combates a defender los fueros de la República.

Rosario Orrego de Chacon, la musa de Atacama, al exhalar su último suspiro (1), enviaba sus votos de fé i de aliento a su hijo, el glorioso marino de Iquique, con sus bendiciones!

Cuando el *Huáscar* amenazó convertir en pabezas la ciudad marítima de Caldera, las madres de Atacama despedian a sus hijos, los bomberos, que iban a oponer sus pechos a las balas enemigas en las márjenes del mar, con un ¡viva Chile! que centuplicó las fuerzas i los anhelos de gloria de los improvisados soldados ciudadanos que se convertian en custodios solícitos de la bandera de la patria.

Una de esas madres espartanas escribia entonces a su hijo, un valiente soldado, desde el fondo de un valle feraz que ha sido un núcleo de patriotismo, esta elocuente carta que debiera grabarse con letras de diamantes en las planchas de granito de la historia, la cual prueba cuan comun i levantado es en las mujeres de Atacama el espíritu de abnegacion i de civismo.

Por si sola, esta pájina constituye un tesoro de ternura i de grandeza de alma de madre.

Héla aqui, tan sencilla como bella, tan sublime como tierna:

(1) Esta ilustre madre murió en Valparaiso, el 21 de Mayo de 1879, a la misma hora en que su hijo Luis Uribe se sepultaba en el mar en la *Esmeralda*.

Vallenar, Abril 28 de 1879.

Señor Pedro Antonio Martinez,

Copiapó.

Mi querido hijo:

Con profunda estrañeza he sabido, por mi hija Emelina, que te has enganchado de soldado en el ejército, sin haberme participado tu resolucion.

¿Por que ese silencio para una madre? Has creido acaso que te negaria mi permiso?

Ah? No! El hombre tiene sagrados deberes que cumplir para con la familia, la sociedad i la patria; i soi de opinion que mas bien se faltaria a la familia i a la sociedad, ántes que a la patria cuando se encuentra en peligro.

Nuestro Chile se encuentra hoi amenazado por dos poderosos enemigos, i es deber de todo chileno acudir en su defensa i sacrificarse en sus aras para salvar la honra de patria tan amada.

Vé a pelear i conquista los laureles de la victoria que con ellos honrarás mi vejez, i recibe mis bendiciones de madre. No te olvides que yo i tu anciano padre te hemos inculcado el amor a la patria con solícito cariño.

Confio en el Altísimo que te ha de conservar la vida; pero si por desgracia sucumbieras i la patria necesitara del concurso de las mujeres, ten seguridad que tu madre i tu hermana soltera correrian presurosas a tomar las armas i en los combates sabrian vengar tu sacrificio.

Nunca como ahora, he sentido que Dios no me haya dado diez hijos hombres para mandarlos a la guerra; pero ya que no te tengo mas que a tí, te ruego que te portes digno, a la altura del patriotismo de tu familia, i hago votos a la Virjen porque luego te estreche sano i salvo en mis brazos.

Junto con mis bendiciones recibe el cariño de tus hermanas, Emelina i Eloisa, i el corazon de tu madre que te ama,

Eloisa C. de Martinez

¿Como podia ser vencido un pueblo que cuenta tan sublimes madres?

Por eso que los guerreros de Atacama fueron tan heroicos en las luchas homéricas de la contienda del Pacífico; llevaban en su pecho, el amuleto maravilloso del patriotismo de las madres.

LA BANDERA DEL SEGUNDO ATACAMA

I.

La bandera es para el soldado el símbolo de la patria i del deber.

En la enseña de su cuerpo militar está cifrada su honra de guerrero i su fé de ciudadano.

Por la bandera, se sacrifica en aras del heroismo sin angustias i sin zozobras.

Por la bandera, ejecuta proezas inmortales que la historia perpetua.

La bandera es el lábaro de redencion que lo guia a la victoria o a la inmolacion, con el alma llena de alegría i la frente iluminada por la luz de la gloria.

II.

En el curso de la guerra del Pacífico, los guerreros del pais dieron ejemplos infinitos de cuán grande es el amor que el soldado abriga por la bandera.

En Iquique, por no arriar la bandera de su palo mayor, se sepultó la *Esmeralda*, con todos sus tripulantes, en el fondo del oceano, el 21 de Mayo de 1879.

En Tarapacá, hizo de la bandera su sudario el abanderado Víctor Aquiles Bianchi, el 27 de Noviembre de 1879, para salvarla de la profanacion del enemigo.

La bandera fué para esos adalides del mar i del desierto, la encarnacion de sus glorias i de sus ideales.

III.

Al bendecirse en Antofagasta la bandera del primer batallon Atacama, el 26 de Octubre de 1879, el comandante Martinez dijo a sus soldados, sintetizando el significado de la enseña de guerra en el criterio militar i ante la historia, el deber, la moral i el mundo:

«Ese estandarte simboliza i representa el honor de Chile i sobre todo, el honor de la noble provincia de Atacama.»

En esas breves palabras se encierra el concepto cabal de la importancia de la bandera.

IV.

El segundo batallon Atacama, que fué a participar, como el primer grupo de lejionarios de esa provincia, de los azares de la campaña i las batallas, no llevó bandera al marchar al campamento desde Copiapó.

Las hazañas realizadas por el primer Atacama en San Francisco, dieron lugar a que el gobierno pidiera a aquella heroica provincia un nuevo continjente de soldados.

A esta patriótica inspiracion nació la organizacion del segundo cuerpo militar de su nombre.

La premura con que se condujo a los nuevos lejionarios al campo de operaciones bélicas, no permitió que este cuerpo llevara su insignia.

Estando ya en campaña el segundo batallon, (1) don Guillermo Matta, intendente de la provincia, que habia presidido la formacion del primer cuerpo, le envió una bandera, hecha por las señoritas Quiñones i Baz, la que en el lenguaje pintoresco de un escritor guerrero (2), «era la enseña de sus futuras glorias, el estandarte que conduciria a la victoria a esa falanje de soldados ciudadanos salidos de las profundidades de las minas i de los talleres de la actividad industrial.»

«Era una hermosa bandera tricolor, de finísima seda, bordada primorosamente con hilos de plata i oro, destacándose en el campo azul la simpática estrella solitaria brillante i ufana como enseñoreándose con orgullo.»

En Abril de 1886, fué comisionado el alferez Pedro A. Martinez, por la Comandancia Jeneral de Armas de Atacama, para trasladarse al norte a hacer la entrega del estandarte al jefe del segundo batallon, teniente coronel don José Maria 2.° Soto.

---

(1) Se encontraba de guarnicion en Pisagua.

(2) Pedro Antonio Martinez, en su artículo *Un Bautismo Cívico.*

Cupo al jóven soldado el honor de cumplir su mision, en el campamento de Pacocha, en víspera de la partida hacia Lurin.

Al entregar al comandante don José Maria Soto ese inestimable depósito, fué desplegado en presencia de varios jefes del ejército, quienes lo admiraron con relijioso respeto i observaron la necesidad de bautizarlo pronto «porque todavia estaba mora la enseña», a lo cual replicó el alferez Martinez:

—Señor comandante Soto: don Guillermo Matta i la provincia de Atacama verian con mas placer que fuera bautizada laicamente, con sangre i fuego en los campos de batallas i honrada con una victoria, en vez de las vetustas ceremonias relijiosas, ridículas en las actuales circunstancias.

—Asi se hará—contestó el bravo comandante con esa conviccion, firmeza i laconismo que caracteriza a los soldados de honor.

VI.

Al marchar al valle de Lurin, despues de la batalla de Tacna, se reunió el primer batallon al segundo Atacama, formando desde ese momento el rejimiento.

«Acantonado el ejército en Lurin, dice la narración del alferez Martinez, próximo a emprender la marcha sobre la lujosa i sibarita ciudad de los virreyes, el comandante Dublé Almeida trepidó en la cuestion de si el Atacama llevaría o no los estandartes respectivos de los dos batallones de que se componia el rejimiento; mas habiendo manifestado la oficialidad del 2.°, con poderosas e ineludibles razones, el derecho que tenian para lucir su bandera, Dublé accedió a la fuerza de lejítimos argumentos.

Pero no creyó conveniente entregar tan preciado lábaro al ex-banderado del 2.° batallon Cárlos Escuti Orrego por ser este un niño. ¡Que niño! Escuti era un niño con corazon de chileno, brazo de acero i alma férrea templada al calor del mas puro patriotismo. Reclamó con enerjía su difícil i honroso cargo i se le concedió».

El benemérito coronel don Diego Dublé Almeida, que guió esa hueste a la victoria en Chorrillos i Miraflores, dice al respecto lo siguiente en la pájina 7 de su *Relacion Personal de las Batallas de Chorrillos i Miraflores (1)* que inédita tenemos en una cartera de apuntes sobre nuestra mesa de trabajo:

«El dia 10 se supo ya que el 12 nos pondriamos en marcha en busca del enemigo que nos esperaba en sus buenas i bien fortificadas posiciones de Chorrillos i San Juan.

(1) Esta relación fué escrita en el Callao, el 28 de Febrero de 1881, destinada «para su mujer i sus hijos», por el coronel don Diego Dublé Almeida, tan valiente militar como hábil publicista.

«Este mismo dia se me presentaron los oficiales del 2.° batallon Atacama i me pidieron les permitiese llevar a la pelea el el estandarte del 2.° batallon.....

Manifesté a los oficiales cuan compromitente era que el rejimiento llevase dos estandartes; mas ellos insistieron i prometieron que la insignia caeria en poder del enemigo solo cuando todos hubiesen sucumbido. No era posible negarse a la solicitud de los oficiales. Accedido que hube a ella, les pregunté cual era el oficial que habian elejido para porta-estandarte i me indicaron al subteniente don Carlos Escuti, jóven de 18 años, que me pareció mui débil i sin enerjía para que pudiera llevar a la pelea el estandarte del 2.° batallon.

Privadamente hice presente al capitan don Elías Marconi estas circunstancias, aconsejándole me elijiera otro porta-estandante, pues el jóven Escuti me parecia inadecuado, siendo la primera vez que iba a batirse i cargado con el peso de la bandera, creia que no fuese el mas apropósito para el efecto.»

Marconi me contestó:

—«Ese niño es bueno, i cuando todos lo han designado para porta-estandarte, es porque lo conocen.»

—«Efectivamente, mas tarde tuve que admirar la bravura de este jóven en la batalla.»

VII.

Breves dias despues de la rendicion de Lima, decia, en *El Dia*, diario del Callao, don Antonio Urízar Garfias, lo que reproducimos sobre el abanderado del segundo Atacama i su gloriosa insignia:

«El combate se habia hecho jeneral en la línea que atacaba los reductos i trincheras de San Juan. Los bravos del Atacama trepaban a la bayoneta la inmensa i escarpada pendiente. En el centro de la primera columna de ataque, flameaba el estandarte del Atacama.

Un momento despues mano i brazo de valiente lo batian en primera fila. La escolta que lo custodiaba, habia sido diezmada por la lluvia del plomo enemigo, i la gloriosa enseña, tinta en sangre i rota en cien pedazos por los disparos, manteníase en hiesta i desafiante. La primera i segunda trinchera fueron tomadas. ¿Quién fué el primero que enarbolara el estandarte, en aquel suelo caliente todavía de sangre enemiga? El valiente subteniente Cárlos Escuti Orrego!»

VIII.

Fué así como honraron los guerreros del Atacama su insignia de batalla i de gloria, de deber i de civismo.

La historia de esa bandera, es la historia del heroismo del Atacama.

EL PANTEON DEL ATACAMA

I.

Desde el primer momento en que la provincia de Atacama tuvo sus representantes en el teatro de la guerra del Pacífico, se preocuparon sus hijos, sin distincion de clases, de prepararse para rendir a sus héroes i mártires los homenajes de su gratitud.

En todas las esferas de su sociabilidad i de su cultura, sin rivalidades ni emulaciones, los invictos atacameños se dispusieron a no escatimar medios con que honrar a sus heróicos defensores.

La Sociedad de Artesanos de Copiapó figuró entónces entre las mas entusiastas corporaciones cívicas, que no se dieron reposo en hacer cumplida justicia a los lejionarios de la provincia.

Su fundador i director don Olegario Arancibia, fué un infatigable instructor de sus guerreros, i sus miembros i los alumnos de las aulas de su escuela, se enrolaron en las filas de sus soldados para prestar el concurso de su patriotismo al ejército de la República.

Para dotar a los adalides de su pueblo de elementos de campaña, nunca escusó su óbolo jeneroso.

Las cajas que guardaron el archivo del rejimiento Atacama, en todo el curso de la contienda, fueron un afectuoso presente de esa colectividad de hombres de trabajo.

Pero, el acto que mas honra a esa institucion, es el de haber sido ella la fundadora del Panteon de los héroes del Atacama.

II.

Cuando cayeron en la arena de los combates los primeros soldados de Atacama, se propuso la idea de levantar un Mausoleo

en el Cementerio, destinado a servir de arca sagrada para guardar las reliquias de los héroes i los mártires de la falanje de la provincia.

Pero como no se llevará a feliz término este pensamiento a causa de la premura del tiempo i de la rápida sucesion de las batallas, la Sociedad de Artesanos ofrendó su tumba para que sirviera de Panteon glorioso de los adalides de Atacama que volvian a su pueblo sobre su escudo despues de haber cumplido su deber en los campos de honor.

Fué así que el Mausoleo de la Sociedad de Artesanos de Copiapó, se transformó de urna cineraria de sus miembros en sarcófago de los guerreros que se inmolaban en nombre de la provincia en aras de la patria.

III.

Los intérpretes de la Sociedad, señores Tránsito Rodriguez i Francisco B. Robles, presidente el primero i secretario, subrogante nuestro, el último, decian, al comunicar su acuerdo a la autoridad civil, en una nota de fecha de Junio 24 de 1880: «Ante la tumba i en presencia de los venerandos restos de nuestros compañeros i amigos de mejores tiempos, que abnegada i espontáneamente han rendido su sangre i vida en obsequio i como justo i merecido tributo debido a la altiva i jenerosa nacion chilena, a la que nos honramos en pertenecer, creo, i mis consocios creen lo mismo, que debemos inclinarnos reverentemente i tributarles nuestros homenajes sinceros de admiracion, agradecimiento i respeto i no acordamos ni del puesto que ocuparon en el ejército, ni de sí poseen o no lazos de familia i relaciones que los liguen a algunas personas de ésta, ni preocuparnos en las formas que se acuerden para tan justa manifestacion. A tan abnegado como jeneroso sacrificio, nos parece corresponder honra i merecimiento igual».

De esta manera comprendian esos patriotas ciudadanos, los deberes cívicos.

IV.

El Mausoleo de la Sociedad de Artesanos, que hemos llamado el Panteon de los héroes del Atacama, guarda en sus nichos los restos venerandos de los mártires de San Francisco, Ramon Rosa Vallejo, José Vicente Blanco i Andres Wilson; los de Tacna, Rafael Torreblanca Dolarea, Valenzuela, los Martinez i Arce, i los de Chorrillos i Miraflores Rafael Zorraindo i Juan Martinez. La piedad de los hijos de Atacama ha formado así, de una modesta tumba, un altar glorioso donde reposan las cenizas de los héroes i los mártires de sus lejiones heroicas.

LAS ÚLTIMAS JORNADAS

(CHORRILLOS—MIRAFLORES.)

I.

Preparado el aguerrido ejército de la patria para acometer la empresa final de la campaña, se dispuso su partida en direccion al norte.

La nueva jornada tenia por objeto rendir a Lima, la voluptuosa metrópoli del Perú, centro i núcleo del poder militar del Rimac.

El rejimiento Atacama formó parte de la espedicion, en la primera division que mandaba en jefe el capitan de navío don Patrio Lynch.

Terminada la primera marcha por los desiertos de aquel pais inclemente hasta llegar a Lima, el rejimiento fué colocado a las órdenes del coronel don Diego Dublé Almeida, el 1.° de Enero de 1881, por promosion del comandante Martinez a jefe de la segunda brigada de la misma division.

En el curso de los breves dias que mediaron entre su nombramiento de nuevo jefe i la batalla de Chorrillos, el rejimiento Atacama se ejercitó con perseverancia i aprovechamiento en la táctica de órden disperso, sistema de combate apropiado para las armas de presicion modernas.

La táctica de órden disperso fué introducida en el ejército, contra poderosas resistencias superiores, por el valiente jefe don Baldomero Dublé Almeida, durante el acontanamiento de las fuerzas en Antofagasta, al principio de la campaña.

Solo dos jefes la adoptaron en sus respectivos cuerpos, el comandante don Ricardo Santa Cruz, de Zapadores i el teniente coronel don Domingo Toro Herrera del Chacabuco. (1)

El rejimiento Atacama, con el vigor i la constancia que lo caracterizó en sus memorables marchas por el desierto, se adiestró en tales ejercicios diariamente, en el cerro de Pachacamac, verdadera fortaleza incásica por su posicion jeográfica i su estructura jeolójica.

Esos ejercicios doctrinales, lo dispusieron convenientemente para la pelea que pronto debia emprender contra un enemigo bien atrincherado.

II.

El 10, a las 5 de la tarde, recibió el coronel don Diego Dublé Almeida órden de estar listo para marchar, hácia las posiciones de Chorrillos i San Juan, el dia 12.

La mañana del dia 11 se empleó en los aprestos de la jornada.

A las 4 P. M. del 12, el rejimiento formado en línea de batalla, recibió sus estandarte, haciendo presente su jefe a la tropa en tan solemne acto, que esas insignias simbolizaban la honra del cuerpo i de la República, en una arenga llena de elocuencia i de patriotismo.

Concluida esa augusta ceremonia, el rejimiento avanzó hácia el sacrificio, sereno, altivo i gozoso como los mártires cristianos cuando marchaban a la pira en que debian consumar su heróico auto de fé por su doctrina eterna.

Los ecos marciales del himno nacional ajitaron sus corazones en la partida, en ese supremo instante de la vida en que el soldado olvida todos sus afectos por la patria, cara deidad que disfruta de la gloria de merecer todos los heroismos humanos.

Los dos batallones, fuertes de 1,146 soldados, iban mandados por los sarjentos mayores don Rafael Zorraindo i don Anacleto Valenzuela, segundo i tercer jefe del rejimiento.

Eran las 5 P. M.

El sol declinaba en el horizonte, para aparecer a la mañana siguiente sobre la cumbre de las montañas, a iluminar con sus rayos el cuadro sublime de la batalla i de la victoria dibujado en la arena i cerca del mar por las armas de esos guerreros invencibles.

Al pasar por el hermoso puente colgante de Lurin el rejimiento, el jefe de la division, capitan de navío don Patricio Lynch, observaba el desfile con su Estado Mayor.

(1) *Relacion Personal*, inédita, del coronel don Diego Dublé Almeida, pájinas 2 i 3.

Por allí habian cruzado, para asaltar el Morro Solar por la orilla del mar, el rejimiento Coquimbo i el batallon Melipilla horas ántes.

El Atacama debia marchar al centro, para atacar de frente al enemigo. Se contaba con su empuje para operar en ese órden.

Formaban la primera línea de batalla, el batallon Chacabuco, el 4.°, el Atacama i el 2.° de línea, i la segunda, la mitad de los primeros cuerpos de ejército, el Talca i el Colchagua.

Acamparon, despues de la difícil escursion por el terreno arenoso, al pié de Villa, entre el mar i el valle que conduce a San Juan.

La noche era bellísima.

La luna alumbraba aquel panorama de la naturaleza silenciosa, por donde caminaban a la batalla i a la muerte aquellos soldados mudos, cuyo espíritu parecia comunicar su misteriosa concentracion al desierto que tambien estaba absorvido por la solemnidad de tan supremos momentos.

Al frente del campo se divisaban tres cerros, elevados como pirámides en medio de la llanura, en cuyas cimas se escondian los enemigos detrás de sus fortalezas.

La fatiga de la marcha, rindió aquellos vigorosos luchadores que acostándose en la arena durmieron con la tranquilidad del niño que reposa en la cuna paterna.

Para muchos fué aquel su postrer descanso en el mundo.

III.

A las 2 ½ A. M. del dia 13 de Enero de 1881, el coronel Lynch comunicó al jefe del Atacama la órden de ataque, señalándole como punto de mira el cerro del centro, el cual debia tomar el rejimiento. Le recomendó que se esforzara por dominar el lugar prescrito en el plan de la batalla, en las primeras horas de la mañana. Acto contínuo el coronel Dublé Almeida hizo formar al Atacama en columna cerrada i le ordenó echar sus rollos a tierra, en medio de un silencio solemne.

Los músicos quedaron a cargo del equipo del rejimiento.

En seguida comunicó a la lejion que le habia cabido el honor de la vanguardia.

El Talca estaba preparado para reforzarlo por la retaguardia.

Al emprender la marcha, el capellan Vivanco, del ejército, dirijió la palabra al rejimiento i le dió su bendicion.

Concluida esta ceremonia relijiosa, el coronel llamó al capitan Ramirez, de la 3.ª compañía del 2.° batallon. En su *Relacion Personal*, dice el valiente i pundonoroso jefe del Atacama (página 21), al respecto: «Recordé en ese instante, que en dias an-

teriores, en Lurin, el coronel don Juan Martinez, que me precedió en el mando del rejimiento, me habia dicho:—«Compañero: cuando necesite de un hombre esforzado i valiente para alguna operacion difícil, ocupe al capitan Ramirez».

Llegado que hubo el capitan Ramirez a su presencia, le ordenó que marchara de descubierta, delante del rejimiento, con su compañía desplegada en guerrilla.

Ejecutado el movimiento señalado por la compañía del capitan Ramirez, el Atacama desplegó en batalla sus filas i comenzó la terrible marcha de la jornada postrera.

IV.

La marcha por terreno tan pesado fué mui penosa para el Atacama.

Una niebla espesa, que los hijos del pais invadido apellidan *camanchaca*, habia oscurecido los horizontes, estraviando del camino a la compañía que servia de guía al rejimiento.

El capitan ayudante Fontanes que avanzó en busca del capitan Ramirez, para ordenarle descanso con su tropa, sufrió las consecuencias de la neblina, se perdió del camino.

Igual circunstancia aconteció al coronel don Wenceslao Bulnes, ayudante de campo del Jeneral en Jefe, en medio de aquel oceano de arena cubierto de espesa nube de nieblas marinas.

A las 4 hrs. 40 mts., en los momentos que el coronel Dublé Almeida se consultaba con el capitan don Elias Marconi sobre unos reflejos que habia divisado en los cerros del lado del mar, se iluminó, como por encanto la cima enemiga arrojando una lluvia de fuego i de plomo sobre nuestros bravos.

La batalla se iniciaba de improviso en los momentos en que los soldados de Chile necesitaban reposo para reponerse de la fatiga de la marcha.

El coronel Dublé Almeida mandó alto al rejimiento i a tierra i ordenó a sus ayudantes que recomendaran en toda la línea de batalla que no hicieran fuego hasta que clarease mas el primer albor de la mañana.

«El silbido de los millones de proyectiles que nos caian, dice en su *Relacion* el coronel Dublé Almeida, era apagado por los gritos de ¡viva Chile! que lanzaban los atacameños desde sus lechos de arena.»

La artilleria chilena fue la primera en contestar los disparos enemigos, haciendo fuego sus cañones hácia los cerros fortificados.

V

La luz del dia vino a hacer comprender la situacion en que se encontraban. Se vió entonces, una llanura, de mas de 800 metros de distancia que los separaba del cerro que debian asaltar.

El enemigo hacia numerosas bajas en las filas, aun en la posicion en que se hallaban.

Muchos de los soldados querian lanzarse al ataque, pero los capitanes ayudantes Marconi i Fontanes los contenian hasta que recibieran órdenes de su jefe.

Esos bravos oficiales eran tan prudentes como humanos en tan difíciles instantes.

El coronel Dublé Almeida notó que las punterias de la artilleria eran bajas i mandó al subteniente Abinagoitis que previniese al comandante de ese cuerpo que el Atacama iba a emprender el ataque para que levantase sus punterias.

Abinagoitis, para cumplir su cometido, tomó el caballo del corneta de órdenes que acababa de caer herido por una bala enemiga.

Un momento despues llegaba el Talca, al punto donde estaba el Atacama, i era recibido por este al grito de ¡vivan los talquinos!

Reunidos los dos cuerpos, que tan brillante rol debian representar en ese sangriento drama, se dió la órden de ataque i ambos rejimientos se lanzaron, en dispersion, probablemente, descendiendo una pequeña pendiente de arena, en la que gastaron todas sus fuerzas.

El coronel Dublé Almeida atacó por la derecha con su jente al jigante artillado i el comandante del Talca, don Silvestre Urízar Garfias, por la izquierda, hasta tomar las primeras trincheras, en las cuales se echaron a tierra sus valientes, rendidos por el cansancio de la escursion i la carrera.

VI.

En las mismas horas, el 2.° de Línea i el Colchagua avanzaban por la derecha a tomar las posiciones que se les habian señalado en el plan de batalla.

La tropa fatigada del Atacama i del Talca, permanecian en tierra, miéntras el enemigo le hacia un fuego nutrido.

Sobre aquel cuadro, se destacaba la figura estóica i majestuosa del capitan Marconi, que, a caballo, se mantenia sereno en medio de las balas, amarrando tranquilamente una bandera en su espada.

El coronel Dublé Almeida arengó a la tropa i al clamoreo de ¡Viva Chile! se puso en pié i avanzó hácia la cumbre de los cerros, del triunfo i de la gloria.

La batalla se hizo jeneral i encarnizada, lidiando con furor indomable de uno i otro lado, hasta que la bandera del 2.° batallon, flameó en la cima, batida por el denodado subteniente Cárlos Escuti Orrego.

Cuando el Atacama, el 2.° de Línea, el Talca i el Colchagua ascendian por la escarpada pendiente, el 4.° i el Chacabuco avanzaban por su respectivo rumbo con igual denuedo.

En este momento cruzaba, en medio de las dos líneas, el teniente de marina Barahona, ayudante del Ministro de la Guerra, el inmenso campo de batalla, sin que le infirieran un solo rasguño las numerosas balas que habian acribillado a su caballo.

En la ascension, rivalizó en coraje con sus soldados, el mayor Valenzuela del Atacama.

Los primeros estandartes que señalaron la victoria, fueron los del Talca i del 2.° Atacama.

Este último, habia sido bañado con la sangre del soldado de su escolta Adolfo Morales, destrozado por una granada!

Dos horas demoró el Atacama en subir al punto indicado para el ataque, el cual era una de las mas fuertes posiciones del adversario.

VII.

Aunque todos los oficiales de los distintos cuerpos rivalizaron en valor en tan tremenda batalla, debemos recordar aquí un episodio del capitan Ramirez.

Cuando la *camanchaca* lo estravió en la llanura, se dirijió, por retaguardia, a tomar con su compañía el cerro artillado del enemigo que tenia la mision de asaltar el rejimiento.

Este rasgo de arrojo le valió la justiciera admiracion de todos, aunque el coronel Dublé Almeidad lo califica de «grave falta militar, disculpable solo por haber sido herido en Miraflores.»

Ramirez coronó el cerro con su jente, a la vez que sus compañeros.

Despues de un momento de descanso, el Atacama, con un numero como de 400 soldados, pues los demas estaban dispersos, acometió la ascension del Morro Solar, en cuyo asalto se distinguieron tanto el Coquimbo i el Melipilla.

Alcanzada, por completo, la victoria, nuestros valientes se dirijieron a Chorrillos, donde el fuego del incendio devoraba los palacios de la opulencia limeña.

Un soldado dijo al coronel Dublé Almeida: «¿Cómo, mi coronel, nos decia hoi que íbamos a almorzar en Chorrillos i ahora vamos a comer?»

Aquel bravo, gozoso por el triunfo, ya no se acordaba de las fatigas de la lucha.

VIII.

La jornada del 13, debia tener su complemento en Miraflores.

El enemigo, que veia con dolor i vergüenza avanzar al ejército chileno hácia Lima, la ciudad de sus ensueños, la májica deidad del Rimac, preparaba una celada, que tambien debia costarle mas caro que la de Chorrillos.

Dos dias despues, el 15 de Enero de 1881, la lucha se repetia, en momentos imprevistos para nuestros bravos.

El Atacama avanzó entónces hácia Barrancos, miéntras el 2.° de Línea lo precedia con el valor que lo distinguió en toda la campaña, desde Calama a Miraflores.

Miraflores, que fué una sorpresa i no una batalla, impuso al Atacama el sacrificio de sus mas intrépidos guerreros.

Como cayeron peleando heroicamente al pié del Cerro Grande, en Chorrillos, el capitan Juan 2.° Alvarez i el subteniente Luis Villegas, así rindieron la vida en esa fatal jornada de Miraflores el coronel Juan Martinez i el mayor Rafael Zorraindo.

IX.

Las dos últimas jornadas fueron mui cruentas para el glorioso rejimiento Atacama.

De sus 1,146 lejionarios, solo entraron triunfadores a Lima, de paso para Bella-Vista, 600.

¡Quedaron mas de 500 soldados de sus filas en el campo!

Fuera de los valientes oficiales Arturo Ruiz Tagle, Cesáreo Huerta, David Patiño, José Maria Zelaya i el mayor Valenzuela, que fueron heridos en el fragor de la pelea, se distinguió por su valentía el capitan Elias Marconi, que cayó en tierra atravesado por un proyectil.

Este denodado guerrero de Atacama fué un héroe en Chorrillos i un mártir en Miraflores.

X.

Salieron heridos en las dos batallas, los oficiales siguientes: mayor Valenzuela; capitan ayudante Elias Marconi, id. Ramirez, id. López, id. Puelma, id. Alvarez, Villegas, i Barrientos; teniente Villegas, Edmundo Enrique i alférez Enrique Ruiz Tagle, Cesáreo Huerta, José Maria 2.° Zelaya, Luis Villegas, David Patiño, Juan L. Rojas, José Luis Rojas, Hoppin, Roberto Roach i Castro.

En ninguna de las batallas, el Atacama sufrió tantas bajas como en estas dos que acabamos de narrar a grandes pinceladas, a fogonazos como diria un militar.

Pero, ninguna batalla fué tampoco como la postrera, mas cruenta ni mas gloriosa para esa lejion inmortal.

El Atacama tuvo la rara fortuna de iniciar la contienda luciendo sus brios en Pisagua i de cerrar la campaña triunfando en las dos jornadas finales con el heroismo lejendario que la historia i la epopeya han trasmitido i continuarán pregonando a las edades i a los pueblos.

REGRESO A LA PATRIA

I.

Coronada con la mas gloriosa victoria la jornada final de la campaña, el Atacama fué acampado en Bella-Vista, un oasis del valle que se estiende entre el Callao i Lima,—para que recuperara sus agotadas fuerzas en el reposo de la vida de cuartel.

La primera medida que se adoptó con los valientes heridos de las últimas batallas,—Chorrillos i Miraflores,—fué la de hacerles ménos penosa su curacion con los solícitos cuidados que se les ofrecian.

Pero como el clima podia ser fatal para la mayor parte de ellos, se resolvió enviarlos a sus lares, donde, aparte de las benignidades del temperamento, disfrutarian de las atenciones i afectos de sus familias.

En el *Amazonas* arribaron a Caldera los primeros heridos del Atacama, el 1.° de Febrero de 1881, en cuya ciudad marítima los aguardaba un tren especial que los condujo a Copiapó.

Allí fueron instalados en los cómodos i blandos lechos que el cariño del pueblo i de sus deudos habian preparado en el Hospital de San Juan de Dios.

Mandaba el buque que los condujo a la patria, el valiente marino don Manuel J. Orella, hijo de Puerto Viejo i por lo tanto atacameño de pura sangre.

Este ilustre marino, que fué el primer artillero naval de la guerra del Pacífico, héroe del combate de Iquique i la *Covadonga*, como de Punta Angamos, falleció en Guayaquil pocos dias

despues, de fiebre amarilla, precisamente en los mismos instantes en que la provincia de su cuna celebraba el regreso de sus soldados.

Acompañó en el viaje del Callao a Copiapó a los denodados heridos del Atacama, el valeroso copiapino, alférez del Rejimiento de Artillería, don Zacarias Torreblanca, hermano del héroe de Pisagua i Tacna, el jóven poeta i guerrero Rafael Torreblanca Dolarea.

II.

Las batallas de Chorrillos i Miraflores, fueron, sin duda, las mas luctuosas para el Atacama.

El número de soldados que se inmolaron en ámbas por la patria, fué mui superior al de las anteriores.

Igual opinion puede emitirse sobre los oficiales.

Fuera de los jefes que ya hemos mencionado, podemos citar, aunque heridos levemente, a los señores Eduardo Fristis Mackenney i Benito 2.° Vallejo.

De los héroes anónimos, de esos que luchan i mueren por la querida bandera sin alcanzar la gloria del recuerdo de la historia, nos es grato dejar constancia de los nombres de los siguientes:

Muertos: los sarjentos, Clemente Ovalle, José Antonio Gonzalez i Teodoro Almeida; cabos, Francisco Cancino, Gabriel Riquelme, José S. Orosco, Isaac Rivera i Rafael 2.° Selanes.

Heridos: sarjentos, Rodolfo Prieto i José Antonio Tricó Vivanco. Este último quedó en Iquique, por su mucha gravedad, i allí murió en el Hospital de Sangre: cabos, Ascanio Prado, Anatolio Mandiola Muñoz. Ascanio Prado, tambien falleció en Iquique, como Tricó. Los alférez Cesáreo Huerta i José Maria 2.° Zelaya, que fueron conducidos a Valparaiso, murieron en alta mar i fueron arrojados a las olas en las alturas de *Coquimbo*.

Aquí podemos repetir las dolientes frases de Enrique Heine:

> Solo al volver los fatigados ojos,
> Fijando entre las ondas espumantes,
> Dije: que tumba a mis dolores presten
> En su vasta estencion los anchos muros.

Sepultura tan ancha i tan profunda merecian esos sublimes i heroicos titanes!

III

El 11 de Febrero, la Ilustre Municipalidad de Copiapó acordó enviar una nota de condolencia a las familias de los adalides

Zelaya, Huerta, Zorraindo i Patiño; i otra de aplauso a los jefes i soldado del Atacama por su triunfo, por intermedio del coronel don Diego Dublé Almeida.

El dia 19 del mismo mes, esta corporacion dirijió una nota de pésame al hijo del coronel don Juan Martinez, a Juan Alberto Martinez, ofreciéndole su amparo en la horfandad i enalteciéndole la gloria i las virtudes de su ilustre padre.

En ese mismo dia (19 de Febrero de 1881), el jeneral Baquedano decia, en su parte oficial, las hermosas palabras siguientes sobre el coronel Martinez:

«Entre los primeros figura el coronel don Juan Martinez, cuyo nombre queda asociado a todas las glorias militares de esta campaña en la que figuró con tanto brillo desde la primera hora.»

La justicia, se hacia, a la vez, en Lima i en Copiapó sobre las proezas de ese guerrero a quien Benjamin Vicuña Mackenna llamó el Epaminondas de Atacama i de la guerra del Pacífico.

Rómulo Mandiola lo llamó «el Leon del Norte» porque habia en aquel bravo jefe toda la nobleza i el brio de ese rei del desierto.

IV

Vencido el Perú con la rendicion de Lima, el ejército de Chile debia regresar a sus lares, dejando en la metrópoli del Rimac una guarnicion mientras se celebraba la paz.

Entre los cuerpos militares que volvian a la patria figuraba el Atacama.

Cuando se supo en Copiapó el regreso de esos valientes, el diario *El Atacama*, que habia fundado el heroico capitan Elias Marconi, decia, celebrando tan fausto suceso i ensalzando sus proezas, «cuyas lejendarias victorias escribirán con letras de oro los anales de la América», en su seccion de honor.

El 25 de Febrero partió el Atacama del Callao en direccion a Caldera, a bordo del *Angamos*.

En Copiapó, el intendente nombró las comisiones que se encargase de la recepcion de los lejionarios de la provincia que habian estado tanto tiempo ausentes en cumplimiento de los sacrosantos deberes del patriotismo.

Componian esas comisiones, los funcionarios públicos, las colonias estranjeras, el gremio de comerciantes, las corporaciones populares i los vecinos mas caracterizados.

Estas comisiones tenian la mision de preparar las festividades cívicas i populares con que debia solemnizarse la llegada del glorioso cuerpo militar de Atacama.

Cuando se supo la partida del ejército del Callao, i que el Atacama i el Coquimbo debian quedar en sus respectivas pro-

vincias, miéntras los demas batallones i rejimientos se dirijirian a Valparaiso i Santiago, el pueblo porteño pidió al gobierno que tambien fueran llevados a la capital esos lejionarios.

El 4 de Marzo arribaba a Valparaiso el Atacama, a las 10 A. M.

A la 1 P. M. desembarcaba i hacia un brillante desfile al pié de la estátua de Cochrane.

El pueblo porteño le arrojó flores en su camino i le tributó todos los homenajes del cariño.

Santiago no fué ménos jeneroso que la capital marítima de la República.

Cuando en la metrópoli se vió que los «atacameños» eran casi niños, se sufrió una descepcion, pues se creia que esos valientes eran unos cíclopes, como los mitolójicos.

V.

El 12 de Marzo, se dió comienzo en Copiapó a los preparativos de la recepcion.

La Comision de Recepcion, la componian los respetables ciudadanos: don Santiago Toro, Manuel A. Matta, Manuel Antonio Torreblanca, Luis Vicente Larrahona, Olegario Olivares, Hilarion Marconi, Andres S. Ossa, Lupercio Rodriguez, Olegario Arancibia, José Perez Herrera i Liborio Sierralta.

El 25 de Marzo llegó a Caldera el Atacama, de Valparaiso, a bordo del *Itata*, i el mismo dia, en tren estraordinario, a Copiapó.

El pueblo vertió sus mas ardientes lágrimas de regocijo en tan memorable dia.

Colocándose a la altura de las circunstancias, ofrendó todo lo que le inspiró su amor a los lejionarios gloriosos.

Guillermo Matta recibió al Atacama, a nombre de la provincia, elojiando su conducta en la campaña.

Al terminar su discurso, tan elocuente como lleno de ternura, dijo: «Hazañas tan memorables como las que han enriquecido las leyendas guerreras de la patria, nunca podrán olvidarse.»

El jóven escritor i orador don Anjel Estéban Guerra, tambien les dirijió la palabra, saludando su bienvenida a nombre de la juventud.

La inspirada poetisa atacameña Delfina Maria Hidalgo, les envió un canto, desde Antofagasta, con la denominacion de *Al Rejimiento Atacama*, el dia de su recepcion en Copiapó.

Guillermo Matta, poeta, pulsó la lira i cantó a *Los Héroes del Trabajo*, *Al Atacama* i a los *Vencedores*, en estrofas dignas del mármol i de la epopeya.

El diario *El Atacama*, decía sobre tan grato acontecimiento en su pájina de honor: «Gloria a la provincia de Atacama *i a* sus jenerosos adalides».

Los paladines de ese pueblo heróico, entre tanto. cubiertos de flores i de bendiciones, no podian contener sus lágrimas, lágrimas de felicidad que les arrancaba el placer de la victoria i del amor a la patria.

VI.

Cuando el pueblo copiapino se encontraba festejando con bailes i banquetes la llegada de sus valientes soldados, arribó del norte el comandante del Coquimbo, coronel don José Maria 2.° Soto, ex-jefe del batallon cívico de la capital de Atacama (28 de Marzo), quien fué recibido con inusitado regocijo.

Junto con el Atacama, llegaron tambien los restos venerandos del coronel don Juan Martinez i del sarjento mayor don Rafael Zorraindo.

El 31 de Marzo, fueron trasladados de Caldera a Copiapó, donde se celebraron sus funerales con toda la pompa del patriotismo i la gratitud nacional.

Terminados estos homenajes, se colocaron sus urnas cinerarias en el Mausoleo de la Sociedad de Artesanos. Guillermo Matta pronunció la oracion fúnebre de esos héroes en su tumba.

Hé aquí la estrofa que escribió ese poeta en honor de la memoria del coronel Martinez:

Al morir por la patria,
La lei de su deber quedó cumplida:
Nace hoi para la gloria
I la patria dá a su hijo eterna vida.

VII

El 5 de Abril, cuatro dias despues de publicado el decreto de disolucion del Atacama, se hizo, en la Plaza Arturo Prat, la entrega de los estandartes del rejimiento al Comandante Jeneral de Armas de la provincia, ante un pueblo numeroso.

Las banderas fueron colocadas en la Sala del Cabildo de Copiapó.

Pronunciaron elocuentes discursos en esa ceremonia, el coronel don Diego Dublé Almeida, Guillermo Matta, el procurador municipal don Manuel Concha Ramos i el alferez don Pedro A. Martinez.

Suscribieron el acta que dá testimonio de ese solemne acto, los miembros de la municipalidad, funcionarios públicos, militares i vecinos mas caracterizados, en el órden siguiente: alcaldes, señores Ramon 2.° Rojas i Juan Serapio Lois; rejidores, Elias C. de la Cruz, Francisco Herrera Elizalde, Camilo Aguirre i Guillermo E. Grove; senador, Manuel Antonio Matta;

juez de letras, Luis Vicente Larrahona; coronel, Diego Dublé Almeida; abanderados del Atacama, Cárlos Escuti i Enrique Lavergne; gobernador de Vallenar, Juan de Dios Fontecilla, i los ciudadanos Olegario Olivares, Vicente 2.° Garin, José Martin Manterola, Pedro Juan Garzon; José M. Grove, secretario de la intendencia, i José Miguel Mujica, secretario municipal.

Al dia siguiente, los lejionarios volvieron a las faenas de la industria, a los hogares i a todas las esferas de la actividad a ejercitar su intelijencia i patriotismo.

EL TERCER BATALLON ATACAMA

I

Disuelto el rejimiento Atacama, el 1.° de Abril de 1881, despues de haberle tributado los homenajes de la gratitud i de la admiracion de la provincia, se organizó un tercer cuerpo militar que se denominó primero *Brigada de Atacama* i al último *Batallon Atacama número 3.*

A mediados de Noviembre de 1881, quedó definitivamente resuelta la formacion del nuevo batallon de esa heroica i abnegada provincia que habia dado casi todos sus hijos para la guerra.

Se compuso de algunos tercios del glorioso rejimiento de su nombre i de ciudadanos patriotas de los centros industriales de la provincia.

II

Su dotacion alcanzó al número de 515 soldados, siendo sus jefes la mayor parte de los oficiales que habian hecho la campaña en las filas del rejimiento Atacama.

He aqui el estado mayor de ese cuerpo militar: comandante, el coronel don Diego Dublé Almeida; sarjento mayor, don Miguel Rivera; capitan ayudante, con grado de mayor, don Francisco E. Figueroa; abanderados, don Miguel Varas; capitanes don Baldomero Castro, Guillermo S. Toro, Abraham A. Becerra i Guillermo Leon Garrido; tenientes, don Manuel A. Franke, Carlos Escuti Orrego, Anastasio Abinagoitis i Andres Hurta-

do; subtenientes, señores José 2.° Rojo, Francisco Torrealba, Manuel A. Olguin, Juan R. Muñoz, Eustaquio Saavedra, Anselmo Gabriel Miranda, Francisco Montt i Rafael A. Velasco.

Con escepcion de los señores Miguel Rivera, Guillermo Leon Garrido, Francisco Torrealba, Juan R. Muñoz i Rafael Velasco, los demas habian pertenecido en su totalidad al rejimiento Atacama.

III.

Una vez organizado este batallon, fué destinado a la guarnicion de Copiapó primero i despues de Caldera.

La inercia en que lo mantenia la vida sedentaria de guarnición en el puerto de Caldera, empezó a debilitar el entusiasmo de los soldados, los cuales acostumbrados como estaban a las faenas laboriosas del trabajo, quisieron volver a sus lares para ejercitar sus fuerzas i facultades en la industria.

Por esta causa fué disuelto, a peticion del Comandante Jeneral de Armas de Atacama, el 1.° de Mayo de 1882.

No obtante su breve exitencia, este cuerpo alcanzó a pasar cinco revistas, teniendo la final el 15 de Febrero de 1882.

En la primera de estas revistas, el batallon Atacama número 3 contaba, 448 plazas (14 de Enero); en la segunda (15 de Febrero), su dotacion fué de 515; en la tercera (15 de Mayo), solo disponia de 415; en la cuarta, el 14 de Abril, sus bajas por retiro, deserciones i otras causas, fueron considerables pues tenia únicamente 356 soldados i en la postrera, el 13 de Mayo, sus miembros alcanzaban a la reducida cifra de 299. (1)

Estos datos dan una idea completa de lo que fué el último batallon de la provincia de Atacama.

(1) Datos comunicados por el capitan de ejército don Baldomero Castro.

LA GLORIFICACION

(MONUMENTO ATACAMA.)

I.

Un año despues de haber regresado a la patria i vuelto a sus labores de la provincia la lejion atacameña, se reunieron en la sala de audiencia de la Intendencia las señoras de Copiapó para resolver la manera de glorificar a los héroes i mártires gloriosos de su pueblo en la campaña.

El 12 de Marzo de 1882, se organizó el comité patriótico que debia iniciar los trabajos tendentes a la realizacion de tan bello propósito.

Suscribieron la invitacion que reunió a los representantes del pueblo copiapino, las distinguidas señoras doña María Teresa Cuadros de Martinez, doña Manuel Goyenechea de Manterola, doña Elena Tomlin de Carabantes i doña Carolina Ossa de Baz.

A la feliz iniciativa de tan respetables matronas; al jeneroso impulso de la primera autoridad administrativa de la provincia, coronel don Arístides Martinez, mas tarde Senador de la República por Atacama, i al entusiasmo i patriotismo del pueblo, se debió que en breve tiempo fuese una hermosa realidad la idea de glorificar con un monumento artístico el civismo i el valor de los guerreros que tan memorables pájinas escribieron en las batallas.

Las nobles matronas de Copiapó coronaron su obra de civismo, glorificando a los héroes i mártires de Atacama.

II.

El 8 de Octubre de 1883, aniversario inmortal de una de las acciones navales del Pacífico, se celebraba el convenio del Monumento Atacama con el ilustre escultor nacional don José Miguel Blanco.

La suma colectada en la provincia para tan patriótica empresa, ascendia a la cantidad de 11 mil pesos.

Dos años trabajó el distinguido artista en su obra, la cual terminó en 1885, poniendo en ella todas sus facultades para interpretar el pensamiento del pueblo de Atacama.

III.

El monumento Atacama, que es sin duda, una de las producciones artísticas mas notables del escultor don José Miguel Blanco, tiene nueve metros de elevacion, desde la base hasta la coronacion de la estátua.

La estátua representa admirablemente bien la virilidad de Atacama.

Es una bellísima i robusta mujer, de tamaño grandioso, coronada por una diadema de gloria, teniendo en una mano la espada guerrera i en la otra la corona del triunfo, miéntras fija su mirada escrutadora en el horizonte, desde el pedestal que sostiene sus plantas vigorosas.

Toda la parte arquitectónica del monumento es de mármol i mide seis metros diez centímetros, los cuales agregados a los dos metros noventa centímetros de la estátua, completan los nueve que hemos señalado mas arriba.

La parte escultural es toda de bronce.

La estátua i los bajo relieves, que representan el *Desembarco de Pisagua* el uno i la *Batalla de los Anjeles* el otro, como igualmente los cuatro trofeos alegóricos, a saber:—la MINERÍA, la AGRICULTURA, el COMERCIO i la GUERRA,—que adornan los ángulos del segundo cuerpo del pedestal, fueron fundidos en el Establecimiento de Mr. Corbeaux.

Los dieziseis medallones-retratos, que representan los oficiales atacameños sacrificados en aras del heroismo por la patria, que glorifica el monumento, fueron fundidos en la Escuela de Artes i Oficios.

A la poca práctica de los alumnos de ese plantel, se debe que los medallones hayan perdido gran parte de su mérito artístico, pues en el taller del escultor los orijinales modelados en yeso no dejaban nada que desear al mas exijente crítico, ya sea como ejecucion o ya como semejanza.

Este insignificante detalle desaparece ante el aspecto majestuoso de la estátua que corona el pedestal i que representa a la provincia. El ropaje de la estátua es sencillo, sin afectacion, lo que dá al conjunto un aspecto severo, imponente, grandioso.

Los finos pliegues de la túnica talar, hacen un bellísimo contraste con los del manto que son mas densos i mas ámplios, sin que por esto dejen de acusar las formas robustas de esa figura enérjica que encarna al espíritu del pueblo mas activo i laborioso de la República.

Tanto en la base como en el pedestal del monumento, están grabados los nombres de todos los soldados inmolados en la contienda, de esos adalides anónimos que mueren por la patria sin otro aliciente que el de la dulce satisfaccion del deber cumplido.

El monumento en jeneral, es de aspecto sencillo pero elegante. En cuanto a su solidéz, creemos que los siglos pasarán sobre él sin imprimirle la mas débil huella desvastadora.

Ademas, está encomendada su conservacion al cariño de un pueblo celoso de sus glorias.

La obra como produccion artística es irreprochable i como trabajo nacional, honra al arte en Chile.

Hecho en mármol de Carrara i fundido en bronce de los cañones del Perú i Bolivia, es un monumento que glorifica a Atacama i a Chile.

El bajo relieve que representa el *Desembarco de Pisagua*, es una obra artística digna del mas completo elojio, bajo cualquier punto de vista i observacion que se juzgue.

Mide ochenta centímetros de largo por sesenta i cinco de alto.

Sobre un grupo de escarpadas rocas, que las olas baten con furia, atraca un lanchon lleno de soldados, al mando de un jefe que está señalado por su enérjica apostura, próximo a desembarcar en la playa enemiga, miéntras indica con su espada a sus guerreros las trincheras donde se parapeta el adversario que le hace un nutrido fuego.

Algunos de nuestros bravos luchan en las aguas del océano por alcanzar la orilla, heridos de muerte por los proyectiles enemigos, deseosos de obtener la victoria.

La escena que se desarrolla en el pequeño teatro de la embarcacion, es de las mas animadas i artísticas que forjarse puede en tales circunstancias el observador intelijente i la que el escultor ha presentado con verdadero injenio e inspiracion.

Tras del denodado jefe que hiergue su cabeza al par que blande su tajante espada, flamea el pabellon de la patria que cobija a sus heróicos defensores con sus pliegues gloriosos i protectores, formando en él las brisas del mar una silueta harmoniosa que se destaca a maravilla en el fondo de cuadro tan conmovedor.

En el conjunto de ese pequeño grupo i en cada una de las figuras que lo componen, el artista ha mostrado todo su talento de compositor i toda su paciencia i esquisito gusto en la modelacion, hasta en los mas pequeños detalles de su obra.

Tenemos la conviccion íntima de que el arte nacional no ha producido aun i no producirá tan pronto otro bajo relieve que sobrepase, o por lo ménos, que iguale en mérito al *Desembarco del Atacama en Pisagua*, modelado con tanto gusto por nuestro escultor.

Sensible es que obra tan valiosa, de tanto mérito artístico no figure en nuestro Museo de Bellas Artes.

Nuestro gobierno debiera hacer reproducir esa joya del arte nacional, que con justicia enorgullece a la provincia de Atacama, para conservarla en el Museo de Bellas Artes i remitirlo a la Esposicion Universal de Paris de 1889.

III.

El monumento Atacama iba a ser encargado a Europa, cuando el señor Blanco propuso, al Intendente de aquella provincia, coronel don Arístides Martinez, sus servicios como artista.

La comision no puso objeciones al escultor, conociendo sus obras, sus aptitudes i su proverbial honradez.

El proceder de la comision fué justificado por los informes que dieron del señor Blanco, don Diego Barros Arana, don Ignacio Domeiko, el jeneral Marcos Maturana, don Ramon Allende Padin i don Miguel Luis Amunátegui.

Blanco fué a Copiapó a colocar el monumento en el lugar que ocupa, en la Alameda O'Higgins, entre las estátuas del capitan jeneral de la independencia i el descubridor de Chañarcillo, al frente de la calle de Atacama.

El artista no ha grabado su nombre en esa obra que honraria al mas célebre escultor.

Pero la epopeya i la historia que recuerden las glorias de aquel altivo pueblo, perpetuarán su nombre junto con su obra de arte. (1)

IV.

El Monumento Atacama se inauguró el 18 de Setiembre de 1885.

---

(1) Al señor Blanco solo se abonaron 10,600 pesos por el monumento, de los 11 mil convenidos, por haberse quebrado en el viaje una plancha de marmol del pedestal.

Al descubrirse la estátua, leyó una memoria histórica del continjente de Atacama en la guerra del Pacífico, el secretario de la comision i de la Intendencia, señor Marmeduque Grove.

Don Manuel A. Matta i el capitan don Baldomero Castro, pronunciaron elocuentes discursos patrióticos, i el jóven bardo don Santiago Escuti Orrego, declamó una poesía titulada *Gloria a los Inmortales.*

El pueblo atacameño entre tanto, vertió lágrimas de orgullo i de regocijo porque así colmaba su obra de patriotismo, honrando la memoria de sus héroes i sus mártires en un monumento de gloria artística i eterna.

TABLAS DE SANGRE

I.

Tocando a su fin el presente libro, en cuyas pájinas hemos procurado narrar las proezas de la lejion de Atacama, es justo que ahora tracemos el capítulo destinado a las víctimas de las batallas.

En el balance doloroso de los guerreros de la provincia que vertieron su sangre por la patria, la cuenta es casi superior al número de plazas del mismo rejimiento.

II.

Desde Pisagua hasta San Juan, el Atacama fué dejando en los campos de la lid junto con la huella de su gloria, el rastro de su sangre.

Hé aquí las tablas de sangre que demuestran su sacrificio.

La primera de sus batallas, que fué la de Pisagua, dejó fuera de combate 51 soldados heridos i 19 muertos i 4 oficiales.

San Francisco, costó al Atacama 86 guerreros, del modo siguiente: 24 soldados muertos i 54 heridos; 3 oficiales muertos i un cabo i 4 oficiales heridos.

La batalla de los Anjeles importó la vida de tres soldados; Matias Perafan, J. Vicente Zelada i Baldomero Marchant.

La de Tacna fué mas cruenta: allí quedaron en el campo 80 muertos i 293 heridos, habiendo perdido 6 oficiales. Tuvo, ademas, heridos 4 jefes subalternos i el practicante.

Chorrillos i Miraflores, colmaron la cuenta; de los 1,146 lejionarios que entraron en pelea, solo quedaron en pié 600!

III.

La cifra abisma.

En seis batallas, el Atacama esperimentó la pérdida de 1046 soldados, entre muertos i heridos.

Número suficiente para llenar el de un rejimiento.

A esta suma, hai que añadir todavía los 300 que fueron a Calama i a Tarapacá, al mando del teniente Jorje Cótton Williams al iniciarse la contienda (Marzo de 1879).

Los cuales agregados a los precedentes, hacen un total de 1,346....

Es así que las tablas de sangre de Atacama en la guerra del Pacífico, son tan gloriosas como las proezas de sus bravos.

Sirvan ellas de testimonio para justificar la manera honrosa como ese pueblo supo cumplir su deber en esa época de angustias infinitas para la República.

UNA REVELACION

I.

Habiendo sido las batallas de Chorrillos i Miraflores las mas trascendentales de las campañas del Pacífico, los guerreros que en ámbas se caracterizaron por su valor i heroismo fueron ensalzados con estrépito por la vocinglera voz de la prensa que se hacia eco de la opinion.

Entre estos gloriosos adalides cupo el honor de ser señalado como escepcional al sarjento del Buin Daniel Rebolledo, por el arrojo i serenidad con que escaló uno de los baluartes artillados del ejército del Perú.

Mas, no siendo del todo justificada esta noble espresion de la gratitud nacional, hubo de restablecerse la verdad por medio de un esclarecimiento responsable ante el jefe del ejército de Chile que habia vencido a las puertas de Lima.

Las circuntancias en que se hizo la presentacion oficial, impidieron que ese precioso documento histórico fuese conocido del pais, el cual ha permanecido inédito hasta el presente.

Merced a nuestro afan por la adquisicion de las reliquias que recuerdan las hazañosas acciones de los lejionarios de la guerra de cinco años que desde 1879 hasta 1884 cubrió de lágrimas, sangre i duelo a esta bella porcion de la América Latina, hemos podido obtener esta valiosa joya histórica que revela lo acontecido en la batalla de Chorrillos, una de las mas cruentas i gloriosas de los anales del continente i del orbe culto.

II.

Hé aquí tan importante documento, el cual será materia de consideracion especial para los historiadores futuros que se ocupen del período de la recordada contienda del Pacífico:

Comandancia del Rejimiento Atacama.

Bellavista, Febrero 22 de 1881

Señor Jeneral en Jefe del Ejército Chileno espedicionario en el Perú i Bolivia.

Señor Jeneral:

Segun aparece de todos los diarios que han venido de Chile, ha sido ascendido a capitan el sarjento del rejimiento Buin 1.° de Línea, don Daniel Rebolledo, por haber sido el primero que puso nuestra bandera en las trincheras enemigas, en la batalla de Chorrillos, el 13 de Enero próximo pasado.

En esta batalla, señor Jeneral en Jefe, cupo al rejimiento Atacama, que tengo el honor de mandar, i al rejimiento Talca a las órdenes de su comandante don Silvestre Urizar Gárfias, ser los primeros que a las 6 A. M. de ese glorioso dia tomaron las primeras trincheras enemigas. Eran los rejimientos de vanguardia. En seguida, despues de un momento de descanso, el Atacama i el Talca unidos, asaltaron i tomaron el cerro fortificado que les habia sido designado de antemano. Tanto en las trincheras como en la cima del cerro, cuyo acceso fué mui difícil, flamearon los dos estandartes del Atacama i el del Talca, los que llegaron en este órden: primero, el del 2.° batallon del Atacama llevado por el subteniente don Cárlos Escuti, jóven que para llegar donde clavó el estandarte tuvo que dar pruebas de un valor i arrojo estraordinarios; segundo, el del Talca, conducido por su respectivo porta-estandarte, cuyo nombre siento ignorar i no poderlo consignar juntamente con el de sus compañeros de gloria, i tercero, el del 1.° batallon Atacama, sostenido por el denodado subteniente don Enrique Lavergne. A la vez, señor Jeneral en Jefe, los demas rejimientos que constituian la primera division tomaban las trincheras i alturas de las posiciones enemigas, llevando sus estandartes i banderas.

Desde la cima de los cerros que ocupó la primera division, posiciones tomadas al enemigo con grandes dificultades i perdiendo un tercio de jente, vimos que la segunda division salia de entre los cerros del valle por el cual hizo la marcha desde Lurin. El rejimiento Buin pertenecia a esta division i venia

en ella, de consiguiente no pudo ningun individuo de ese cuerpo ni de esa division ser el primero que pusiese la bandera chilena en trincheras enemigas. Hacía mucho tiempo que la primera division habia asaltado i tomado las posiciones del ala derecha enemiga cuando apareció la segunda division.

A nombre del rejimiento Atacama pongo estos hechos en conocimiento de Ud. a fin de que se sirva, no obstante la notoriedad de ellos, establecer la verdad histórica, en la forma i modo que Ud. estime por conveniente. El rejimiento Atacama está dispuesto a reconocer i reconoce con entusiasmo la accion heróica del sarjento Rebolledo, ejecutada en el cerro de San Juan, segun se dice, i aplaude calorosamente la recompensa que por ella ha merecido,pero no puede aceptar se sostenga que ningun otro sino el estandarte del 2.° Atacama sea el primero que flameó en las trincheras i posiciones enemigas en la batalla de Chorrillos.

Me hago el honor en espresar a Ud. que al hacer esta manifestacion los oficiales del Atacama, principalmente los portaestandartes, no pretenden recompensa de ninguna clase; para ellos es suficiente la satisfaccion del deber cumplido. Lo único que desean es que se establezca la verdad. No conceden a nadie el honor de haber sido los primeros en ocupar las posiciones enemigas, i mucho ménos que otro que el estandarte del 2.° Atacama fuese el primero en flamear en ellas.

Dios guarde a Ud.

DIEGO DUBLÉ ALMEIDA.

III.

Esta comunicacion oficial, del comandante del Atacama al Jefe del ejército victorioso, dejó probada la actitud varonil i denodada que el cuerpo militar de la provincia del norte antedicha asumió desde la primera hora en las batallas finales de la guerra.

A parte de ser un documento de justicia i de verdad, es de glorificacion eterna para los soldados de tan heroico pueblo.

En él está confirmado el pensamiento que orijinó la organizacion de ese cuerpo de guerreros ciudadanos i el que ha inspirado este libro de reparaciones históricas.

Que la historia que la posteridad escriba, no olvide los hechos en él revelados al distribuir las compensaciones de la gloria a los heróes de la epopeya rememorada en las pájinas de este álbum de memorias patrióticas.

HÉROES I MÁRTIRES

I.

Jotabeche, el ilustre escritor de las costumbres de Atacama, decia en 1847, al fundar nuestra literatura, trazando el cuadro de los heroismos de la independencia, que él acostumbraba buscar sus tipos entre los soldados que jeneralmente se olvidan porque no figuran entre los caudillos.

A ese justiciero afan democrático, se debe que no hayan pasado desapercibidos en la historia los hechos de los valientes guerreros de la revolucion emancipadora Francisco Montero i Lorenzo Coronado.

Benjamin Vicuña Mackenna, que fué el Plutarco de los héroes i mártires de la epopeya del Pacífico, juzgó con igual criterio a los adalides anónimos de esa gloriosa guerra que ilustró los anales de la patria con tantos i tan amados nombres.

Merced a ese jeneroso pensamiento, no han quedado desconocidas las proezas del sarjento de la *Esmeralda* Juan de Dios Aldea i el del Buin Daniel Rebolledo.

Nosotros, a nuestro turno, queremos perpetuar en estas pájinas que no destruirá el tiempo i que guardará el cariño del pueblo, el recuerdo de los abnegados paladines que en todas las esferas del patriotismo ofrendaron su sangre i su vida por nuestra bandera en las batallas.

Deber de gratitud es dejar aquí, en este capítulo, anotadas las cifras de Matias Perafan, un estudiante modelo; de Vicente Zelada, José Silvestre Galleguillos i Manuel Julio Prado, bravos ciudadanos; de José Luis Roco, intelijente tipógrafo; de Vicente Veloso, que recibió sesenta hachazos en la cabeza i como Ibieta en Rancagua resistió el empuje de las huestes enemigas de Tacna i de Juan Portilla, ese héroe múltiple que tuvo cien vidas para recibir las mil muertes que el adversario intentó darle, todos miembros del Atacama.

II.

Corona la gloria del Atacama, el nombre venerando de su jefe fundador el coronel Juan Martinez.

Formado desde la niñez en los cuarteles i campamentos, fué siempre un soldado pundonoroso i valiente.

Su carrera militar fué una continuada sucesion de hazañas memorables.

Las campañas del Pacífico, al frente de las filas del Atacama, probaron su temple i su grandeza de alma.

Su coraje i su patriotismo se aquilataron en el dolor, en la lucha i en el severo cumplimiento del deber.

No hai heroismo comparable al suyo cuando en Tacna pasó sobre los cadáveres palpitantes aun de sus hijos guiando sus huestes a la victoria.

Las arenas de Miraflores le sirvieron de lecho fúnebre, al rendir su vida por la patria en la postrera jornada de la guerra que hizo con su valor tan gloriosa.

Fué su émulo en los combates, el capitan Rafael Torreblanca, que desde las rocas de Pisagua hasta los páramos de Tacna lidió como un héroe por su amada bandera.

Poeta i esplorador, las inmensidades del desierto fueron para su vida, su alma i su jenio teatros perpetuos de sus ideales.

Heredero de una familia de luchadores cívicos, quiso un dia ir a escribir el poema de su amor a la libertad en la revolucion de la emancipacion de Cuba, con la espada de guerrero que le sirvió de lira en las batallas.

Tacna fué testigo de su holocausto i el mundo entero su admirador por la abnegacion sin fin que demostró en su breve pero luminosa carrera militar.

Moises Arce secundó admirablemente las proezas de esos guerreros denonados de Atacama, señalándose por su intrepidez en Tacna donde murió por arrebatar sus banderas de batalla al enemigo.

Fraga, José Agustin, formado en el trabajo i en las nobles espansiones del hogar, fué un héroe en los combates.

Pisagua, sobre todo, fué para él la mas grande de sus acciones de guerra i de sus victorias.

III.

Tanto los veteranos como los jóvenes, rivalizaron en intrepidez en los combates en las filas del Atacama.

Cesáreo Huerta, hijo de la labor industrial i del pueblo, se hizo notar en la guerra por su enerjía, aun hasta en la hora suprema de la despedida eterna, cuando veia que el océano abria sus fauces para guardar sus despojos en su seno como en inmensa tumba.

Rafael Zorraindo, Ramon Rosa Vallejo, Valenzuela, Wilson, Blanco, Abinagoitis, sin esceptuar uno solo de los lejionarios

del Atacama, aunque hombres de labor nunca desmintieron la filiacion heróica de su cuerpo militar.

Otro tanto hicieron los que habiendo sido paladines del pensamiento en las letras, tenian un concepto mas cabal del deber i del honor del soldado.

Elias Marconi, periodista; Juan Gonzalo Matta, poeta; Alejandro Arancibia, Edmundo Enrique Villegas i Pedro Antonio Martinez, aficionados al arte literario, supieron enaltecer su nombre i su intelijencia en las difíciles circunstancias que les presentó su mision.

Con igual entereza de carácter, ilustraron su vida los jóvenes Ascanio Prado, José Antonio Tricó, David Patiño, Cárlos Escuti, Justo Labbé Tagle, Arturo Ruiz Tagle, los cuales proviniendo de familias distinguidas no olvidaron la alta responsabilidad que les imponia su raza.

IV.

Los rasgos de valor, de pericia i de heroismo que caracterizaron al coronel Diego Dublé Almeida, no fueron por cierto deslucidos por la conducta ejemplar que observaron los nobles lejionarios Alejandro Arancibia, Juan Agustin Fontanes, Eujénio Martinez Cerda, Puelma, Picon, Rojas, Baldomero Castro, Rodolfo Prieto, i el imponderable Gregorio Ramirez, que hicieron lujo de coraje i de pujanza en todos los combates.

Parece que la confraternidad de el patriotismo hubiera dado a sus corazones una firmeza de sentimientos tan igual i poderosa, como la que inspiró a Prat i a Ramirez en los primeros dias de la contienda su inmortal i lejendario sacrificio.

Hubo tal unidad de procederes en sus actos guerreros, que la leyenda no encuentra frases con que describir las hazañas de cada uno en su individuo i de todos en universalidad.

El juramento de vencer o morir por la patria formulado en su pueblo al partir hácia la campaña, fué cumplido con estóica exactitud al pié de su bandera en los diferentes trances en que los probó la suerte de las armas.

No hai exajeracion de ninguna especie, cuando se dice que totos los soldados ciudadanos de la lejion de Atacama, de capitan a paje, fueron héroes i mártires del patriotismo i del deber.

Sin emulacion, revalizaron en heroismo en las batallas con la nobleza de propósitos que animaron a Cochrane i a Guise cuando se desafiaron a luchar con abnegacion sin límites sobre la cubierta de la *Esmeralda*, en el Callao, en los albores de la independencia de la América del Sur.

Idéntico homenaje merecen los jóvenes atacameños, que en la marina o en otros cuerpos del ejército, como Luis Uribe, J. M.

Orella, Miguel Izaza Flores, Natal Eduardo Vega i Nicanor Gomez, fueron tan dignos de la gloria de su estirpe i de su pueblo por su amor a la patria, su abnegacion i civismo.

La democracia en que habian nacido, en medio de cuyas instituciones se habian formado i por cuya autonomía lucharon, comunicó a sus brios injénitos i a su entereza proverbial, nuevo i admirable vigor para que triunfaran i fueran felices i gloriosos.

BIBLIOGRAFÍA DEL ATACAMA

I.

La lejion de Atacama tuvo, como las huestes que cantaron Homero i Ercilla, sus trovadores i sus cronistas que procuraron eternizar sus acciones en la poesía i en la historia.

Fuera de la prensa diaria, que con sus cien trompetas pregonó a los horizontes del globo sus proezas inmortales, hubo bardos i publicistas que glorificaron todas sus hazañas para ejemplarizar a las jeneraciones con sus enseñanzas.

II.

Uno de los injenios mas distinguidos de Atacama, Rómulo Mandiola, publicó, en *El Nuevo Ferrocarril*, tres estudios en su honor, el primero titulado *El Batallon Atacama*, el segundo *José Agustin Fraga* i el último *El Leon del Norte*. Este era relativo al bravo coronel Martinez.

Ricardo Passi García, escribió tres bellos trabajos con el mismo elevado fin: *El Héroe*, *Juan Gonzalo Matta* i *La Guerra*.

Valentin Letelier, un artículo con la designacion de *La Guerra del Pacífico*.

Mercedes Ignacia Rojas, una tierna i melodiosa poesía con el epígrafe de: *A los bravos del invicto Atacama*.

Delfina María Hidalgo, inspirada musa de Copiapó, un canto *A Los héroes de Atacama*.

Anjel Estéban Guerra, insertó en *El Atacama*, una necrolojía sobre Manuel Julio Prado.

Benjamin Vicuña Mackenna, el mas sincero i entusiasta admirador de los lejionarios de Atacama, escribió diversos artículos sobre sus mas denodados adalides, entre otros, los titulados: *Rafael Torreblanca*, *Rafael Zorrain* i *Natal Eduardo Vega*.

Cárlos María Sayago, el historiador de Copiapó, una carta noticiosa sobre la vida de Rafael Torreblanca.

Santiago Escuti Orrego, su poesía *A los Inmortales.*
Ramon Escuti Orrego, un *Canto al Atacama.*
Francisco de la Fuente, una composicion *Al 2 de Noviembre.*
Alejandro Villegas Julio, unos rasgos biográficos de Rafael Torreblanca.
Nosotros, escribimos, en *El Constituyente*, tres estudios biográficos de Rafael Torreblanca, Ramon Rosa Vallejo i Alejandro Arancibia.

III.

En libros, han glorificado al Atacama, don Diego Barros Arana en su *Historia de la Guerra*; Benjamin Vicuña Mackenna, en sus tres historias de las campañas del Pacífico; Santiago Escuti Orrego i Ricardo Passi García, en el *Poema del Héroe* i don Hilarion Marconi, en su obra en dos tomos denominada *Continjente de Atacama.*
La literatura histórica i la poética, han enaltecido a tan benemérita lejion de guerreros, con sus mas hermosas flores i sus mas vívidos lampos de luz i de gloria.

LA ÚLTIMA PÁJINA

(LARES PATRIOS.) (1)

Hai en el corazon del hombre, cualquiera que sea su temperamento, arraigado profundamente uno de los mas grandes sentimientos que lo enaltecen: el amor inalterable al suelo natal.
Por mas que haya nacido en el ardiente clima de los trópicos o en el helado del polo norte, vive perenne en su alma el recuerdo del pueblo de su cuna, donde quiera que lo lleve la suerte i el azar de la vida.
Su imajinacion le presenta siempre a sus ojos i a su pensamiento, la casita de campo, la humilde choza de paja, la tienda de campaña donde su madre lo meció en el tierno regazo. Las arenas de la pampa, las peñas de la ribera, los bosques de la granja, las rocas de la montaña, son las imájenes de sus sueños cuando piensa en el sitio donde vió por primera vez la luz.

---

(1) Este capítulo se ha colocado como prólogo en nuestro libro de *Romances Nacionales.*

El obrero en el taller, el soldado en el vivac, el marino en el bajel, el agricultor en el surco, el diarista en el bufete, el comerciante en el mostrador, el sacerdote en el altar, el orador en la tribuna, el esplorador en el desierto, todos meditan, con placer a veces, con lágrimas otras, en el pedazo de tierra que les sirviera de patria i hogar.

Así, nosotros, en esta lucha constante que sostenemos en las letras, que hemos aceptado como un sacrificio, no olvidamos nunca el glorioso pueblo donde aprendimos a trabajar i donde bebimos el cariño a la patria en la leche maternal.

Copiapó, es para nuestro espíritu un lejano horizonte del cual llevamos los celajes en la mente.

Allí, al pié de la parda montaña, cerca de la márjen del rio, se deslizaron nuestros primeros dias,—ya lejanos!—bajo la mirada severa del honrado padre que nos dió su nombre i de la tierna bondad de la venerable mujer que nos diera su sangre!

Teniendo siempre fijo en la memoria ese recuerdo ¿como no hemos de rememorar su historia?

Los capítulos de este libro han sido inspirados por los acontecimientos mas notables de su existencia.

Al escribirlos, hemos querido pagar a ese invicto jiron de la patria, la gloria de ser su hijo...!

Llévenle este libro, escrito con sangre del corazon, con lágrimas de alma i anhelos de gloria, las brisas primaverales, en cuyas pájinas están las flores de nuestro amor cuyo perfume es el recuerdo perdurable.

FIN.

ÍNDICE

Capítulos.	*Pájs*
Dedicatoria	5
Dos cartas	9
Introduccion	13
Filiacion Histórica de Atacama	17
La Guerra del Pacífico	43
Atacama ante la Guerra	49
Los Precursores del Atacama	53
El Primer Batallon Atacama	57
La Leyenda Heróica. *(En vísperas de las batallas)*	63
Asalto de Piságua	64
Batalla de San Francisco. *(La Encañada)*	67
En el Campamento	69
Combate de los Anjeles	70
Batalla de Tacna	72
La Vida en Campaña. *(En Pocollai)*	74
El Atacameño (1.º número)	93
El Atacameño (2.º número)	87
El Atacameño (3.º número)	91
El Atacameño (4.º número)	94
El Segundo Batallon Atacama	97
Las Madres de Atacama	101
La Bandera del Segundo Atacama	105
El Panteon del Atacama	109
Las Ultimas Jornadas. *(Chorrillos-Miraflores)*	111
Regreso a la Patria	119
El Tercer Batallon Atacama	125
La Glorificacion	127
Tablas de Sangre	132
Una Revelacion	134
Héroes i Mártires	137
Bibliografía del Atacama	140
La Ultima Pájina. *(Lares Patrios)*	142

FIN.

ERRATAS NOTABLES

Pájina.	*Linea*	*Dice.*	*Léase*
11	11	1881	1882
19	33	los	las
20	9	quichua	quechua
61	25	profane	profanen
120	35	muros	máres.

20.000

INSTITUTO RIVA-AGÜERO
BIBLIOTECA
05 OCT 2018
BIRALM a ds
0792(W)

IRA - BIBLIOTECA
63418000034342